



AÑO III.

NÚM. 5.

HEMEROTECA

CRÓNICA

DE LOS

CERVANTISTAS.

ÚNICA PUBLICACION QUE EXISTE EN EL MUNDO

DEDICADA EXCLUSIVAMENTE

AL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS.

FUNDADOR Y DIRECTOR:

D. RAMON LEON MAINEZ.

15 de Marzo de 1876.

CÁDIZ.

IMPRENTA DE D. ALEJANDRO GUERRERO,
CALLE DE SAN JOSÉ, NÚM. 52.

1876:

Cardenal Cisneros



HEMEROTECA

ADVERTENCIA.

De las apreciaciones nuevas que hagan en este número ó puedan hacer en los sucesivos respecto de EL QUIJOTE ó de las demás obras de Cervántes, así el Director como los Redactores de este periódico, sólo ellos, en particular, y no en general, son los responsables.

Téngase entendido lo mismo de cualquier observacion política que cada autor pueda emitir por incidencia, en consonancia con sus particulares opiniones.

SUMARIO

DE LOS ESCRITOS QUE CONTIENE ESTE QUINTO NÚMERO.

Un nuevo libro de Benjumea, por D. Ramon Leon Mainez.—*Catálogo de algunas ediciones de las obras de Miguel de Cervántes*, por D. Manuel Cerdá.—*¡Gloria á Cervántes y á los cervantistas!* por D. Francisco Rodriguez Blanco.—*Bibliografía*, por D. Leopoldo Rius y Llorellas.—*Acta del certámen para fundar una Biblioteca Cervántico-Alcalaina*, por D. Manuel Cañete y D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.—*La Galatea de Cervántes y la novela pastoril*, por D. Ramon Leon Mainez.—*Demostraciones críticas contra las variantes que ha querido introducir en el texto de El Quijote el Sr. Hartzenbusch*, por D. Zacarías Acosta.—*Cervántes y Shakespeare*, por D. Nicolás Diaz de Benjumea.—*Recuerdos de Cervántes en Esquivias*, por D. Víctor García.—*El aniversario de la muerte de Cervántes en Cádiz*.—*Los cervantistas de Murcia*.—*Comentarios á varios capítulos de El Quijote*.—*Siete notas á «El Quijote»*, por D. Ramon Leon Mainez.—*Noticias varias*.

CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS.

PUBLICACION LITERARIA.

AÑO III.

FUNDADOR Y DIRECTOR, DON RAMON LEON MAINEZ.

N.º M. 5.

REDACTORES.

D. N. Diaz de Benjumea.
J. M. Asensio.
R. Ginard.
A. Fernandez-Guerra.
A. de Castro.
C. Barroso.
F. de B. Palomo.
J. Rosetty.
J. Ferrer de Couto.
Dr. E. W. Thebussem.
D. L. A. de Gueto.
J. Mellado.
E. de Varona.
J. Miguel de Losada.
M. Tello Amondareyn.

D. M. A. Caro.
T. Ibanez.
F. M. Tubino.
J. E. Hartzzenbusch.
N. Campillo.
M. Sanchez Almonacid.
A. L. Carrion.
L. Rius y Llosellas.
M. Cordá.
J. Putman.
J. Duffield.
J. Florit de Roldan.
F. de Guinea.
C. Rossell.
E. Vasallo.

D. R. de Antequera.
P. Sañudo Autran.
G. Fernandez Duro.
F. A. Barbieri.
M. Cervantes Peredo.
J. Ruiz y Ruiz.
J. Perez de Guzman.
J. M. de Sbarbi.
A. Guyas Armengol.
A. R. de Villa-Urrutia.
E. Escobar.
J. de Quiroga.
G. Zayas y Celis.
F. Rodriguez Blanco.
M. Benayas Portocarrero.

D. J. Leon y Dominguez.
P. Gallagos.
F. Caballero.
C. Frontaura.
F. Lopez Fabra.
V. Rubio y Diaz.
L. Loma y Corradi.
J. Pereira.
Z. Acosta.
J. M. Casenave.
J. Miró.
F. Herrán.
M. Victor Garcia.
W. Watts.
L. Vidart.

UN NUEVO LIBRO DE BENJUMEA.

Los cervantistas españoles y extranjeros conocen y han fijado profundamente su atención sobre todos los escritos que acerca de Cervantes y *El Quijote*, en distintas épocas, ha publicado D. Nicolas Diaz de Benjumea; pero especialmente han analizado, cada cual bajo el punto de vista de sus opiniones, sus dos famosos opúsculos titulados *Estafeta de Urganda* y *Correo de Alquife*.

Gallardas muestras de un ingenio discreto, ilustradísimo, perspicaz; productos de un talento práctico y analizador, revestidos con las galas de una dicción encantadora y un lenguaje castizo y hermoso, las dos obras á que nos referimos, nos cautivaron desde el momento mismo de haberlas leído, y, francamente lo confesamos, desde entonces, cuando aún no teníamos la señalada honra de contar á tan distinguido escritor en el número de nuestros buenos amigos, fuimos sus más entusiastas partidarios y los defensores más sinceros de sus seductoras opiniones.

Más de seis años hace que contra doctas y autorizadas plumas, procuramos patentizar la verdad que entrañaban las doctrinas de Benjumea: nuestra opinion es la misma. Para nosotros, Benjumea es el más digno y más discreto comentador que ha tenido Cervantes. El ha sabido interpretar el espíritu de *El Quijote* de un modo que encanta: él ha analizado las aventuras del Hidalgo de una manera que deleita, aplice y persuade: él ha sabido, en una pala-

bra, comprobar que la obra magistral de Cervantes tenía un fin general, grandioso, universal, fecundísimo, sublime, y no ese objeto pobre y pequeño que, guiándose por la letra, que mata, se le ha atribuido repetidamente, de dar en tierra con la mal fundada máquina de los libros caballerescos.

En la nueva obra de Benjumea sobre *El Quijote*, su significación, aventuras y fin primordial, nótase el mismo espíritu analizador, la misma ingeniosidad, el mismo buen gusto crítico que en sus anteriores trabajos.

Lo que representaba Cervantes en su tiempo, y especialmente su libro, bajo el punto de vista de las ideas; lo que significaba Avellaneda, su contrincante, y sobre todo su *Quijote* espureo, en la esfera de las ideas también; el simbolismo que personifica la Dulcinea del *D. Quijote* de Cervantes; el odio que hacía aquella dama, emblema de la verdad, de la luz, de la libertad prudente y bien entendida, del amor á la ciencia, á la civilización, al pundonor, al triunfo de toda idea magnánima y generosa, á la sublimidad, demuestra el autor de *El Quijote* ilegítimo; toda la contraposición de principios de que son adalides Cervantes y Avellaneda en aquella época, ocupan la primera parte del trabajo reciente de Benjumea, dedicando la segunda á un exámen curioso, bello, erudito y por extremo conveniente sobre la personalidad del supuesto Avellaneda.

«Si alguno en aquel tiempo, dice Benjumea, penetró en la doble intención del poema de Cervantes, descubriendo cómo éste se transfiguraba y transparentaba por entre la cota de

»malla del andante Don Quijote y el vellorí de
»Quijano el Bueno, fué ciertamente el anónimo
»escritor: quiero decir, fué el único que certificó
»en público de este conocimiento.

»Sabe, en efecto, Avellaneda, que Don Quijote
»no es sólo ese loco que pretende resucitar la
»andante caballería: sabe que siempre que Cer-
»vantes enaltece á su héroe, le desnuda de loco
»y le presenta como hombre de nobles aspira-
»ciones, y perseguido por el infortunio, comienza
»la identidad entre el autor y el personaje de su
»hechura, identidad que no se oculta al contra-
»rio bando de sus enemigos, que no podía esca-
»par á la percepción, por corta que fuese, de los
»que conocían su carácter *soñador*, le apellida-
»ban *visionario* y sabían sus empresas grandes y
»sus todavía mayores desventuras. El conoci-
»miento de este sutil artificio de Cervantes, las-
»tima á sus émulos y enemigos, y produce en
»ellos todos los malos efectos de la impotente
»envidia, porque no obstante lo amargo de su
»infortunio, veían que el desdichado manco se
»cobraba así en su más preciada moneda, y al-
»canzaba la inmortalidad con el retrato de su
»figura. Desatentados, creyeron cerrarle el paso
»con el falso Don Quijote, no ya transparen-
»tando, sino dejando ver claramente á Cervantes
»en muchos pasajes bajo la corteza de ese más
»que loco, estúpido y repugnante personaje,
»á quien podemos llamar Alonso Quijano *el*
»*Malo*. En una palabra, muéstrase verificado el
»aserto de Cervantes, cuando da á entender que
»él *trata* de sí, y Avellaneda le *maltrata*»

El Sr. Benjumea demuestra que las aspira-
ciones, opiniones é ideas de Cervantes, unas
traducidas en hechos gloriosos, otras en cua-
dros inmortales, fueron el origen de la envidia
y persecución de sus enemigos, desde los pri-
meros años de su cautiverio en Argel hasta el
último instante de su no menor cautiverio en
el seno de la patria: demuestra que esa lucha
desigual y noble entre Cervantes y sus podero-
sos adversarios, prolongada hasta el último
suspiro de su vida, es el principio generador
del inmortal poema que la posteridad admira:
demuestra que esa batalla tan gigantesca como
dolorosa en el cerebro y el corazón de Cervan-
tes, ha pasado á ser dominio de la humanidad
por el ministerio prodigioso del genio: dem-
uestra, en fin, que el pensamiento de la na-
ción española, que las ideas de la sociedad en-
tra en una época, son y merecen más bien la
calificación de hechos particulares, comparados
al pensamiento y las ideas de los genios, que,
ora las conciben y con método científico las en-
señan y propagan, ora con el arte divino les dan
forma monumental eternizándolas en la con-
ciencia de los pueblos.

Ese modo grande, original, laudable de ana-
lizar *El Quijote*, es muy digno de nuestra época,
y está muy en consonancia con el progresivo
adelanto de los estudios críticos. Seguir cre-
yendo que *El Quijote* sólo personifica, sólo re-
presenta, la locura de un hidalgo, la sátira de
un género de libros, es aventurado y sistemá-
tico. *El Quijote* representa ideas, opiniones,
doctrinas universales: es el libro de los hom-
bres que quieren sacudir el yugo del fanatismo

y de la obcecación es el libro que encarna el prin-
cipio de la libertad bien entendida, y de la pru-
dente y discreta tolerancia: es, en fin, el libro
de los hombres amantes de la verdad, que lu-
chan contra todos los contratiempos, que fene-
cen generalmente á manos del desengaño, ó de
las maldades de sus perseguidores, ó de las mi-
serias y malandanzas del mundo; pero consi-
guen, al cabo, en el tribunal de la posteridad,
el lauro de sus acciones, el triunfo de sus ideas,
la apoteosis de su nombre.

Los que obcecados y refractarios á todo co-
mento original, presentan ó han presentado,
para refutar las nuevas, excelentes, y oportuni-
simas disquisiciones de Benjumea, argumentos
gastados de puro usados y antiguos, extempo-
ráneas exclamaciones, injurias, afrentas, perso-
nalidades y sofismas, de la compasión ó de la in-
diferencia, ántes que de refutaciones detenidas
son dignos.

Nótase hoy una tendencia señalada de estudiar
las aventuras del Hidalgo bajo un alto punto de
vista social en Prusia, Inglaterra, Francia y
otras naciones de Europa, y parecería depresivo
para España, para la nación que produjo la obra
imperecedera, que por oposición sistemática, se
siguiese rindiendo culto á las antiguas opi-
niones.

Benjumea, verdadero y autorizado represen-
tante de este movimiento literario, ha abierto,
desde sus primeros escritos, hace más de doce
años, nuevos senderos á la propaganda y á los
estudios cervánticos, que producen y produ-
cirán beneficios inmensos á la crítica filosófica.

Es menester que Cervantes salga de la órbita
puramente artística y literaria, y entre como es
acreedor en la gran batalla de los acaecimientos
sociales y morales de su época y las sucesivas;
que para una y otras escribió. Autores varios
le han graduado de médico, marino, jurisperito,
y hasta de teólogo. Justo es también pa-
tentizar, como Benjumea lo hace, que luchó y
murió Cervantes por una sublime idea: que
El Quijote, además de ser una gran obra de arte,
es la gran protesta de un espíritu discreto é
independiente, contra toda obcecación y fana-
tismo.

La segunda parte del estudio de Benjumea se
refiere al autor de *El Quijote* espureo. En este
punto ofrece el Sr. Benjumea curiosas disquisi-
ciones. Trabajos de ingenio notables han ofre-
cido los señores Castro, Rossell y Tubino sobre
este asunto; pero Benjumea presenta nuevos
datos y observaciones, que no deben ser des-
atendidos. Según dicho escritor, el verdadero
autor de *El Quijote* espureo fué el mismo de *La*
Picara Justina, quien como se sabe, fué un
dominicó. Despues de copiar el referido autor al-
gunos versos de *La Justina*, donde se llama *famo-
so* á *El Quijote* ántes de aparecer, dice que en su
sentir no tiene esto más explicación, sino que
el escritor de *La Picara Justina* debía ser gran-
de amigo de Cervantes; que el proyecto de la
composición de *El Quijote* debió existir en la
mente de Saavedra casi desde su juventud, ó
por lo ménos, desde que de vuelta de su cautive-
rio, se vió postergado, falto de medios de sub-

sistencia y obligado á escribir versos y comedias; que Cervántes hubo de ponderar mucho su traza é invencion en el seno de la amistad, pronosticando la grande acogida que habia de tener su *ingenioso Hidalgo* y la fama que él habia de alcanzar en los venideros siglos; y finalmente, que el nombre de D. Quijote seria muy sonado y andaria de boca en boca entre los literatos de Madrid y de Valladolid, de tal modo que bien pudo, sin faltar á la verdad, decirse aun antes de su salida, que *El Quijote* era famoso.

Es probable, continúa diciendo Benjumea, que Cervántes tuviese costumbre de leer y dar á conocer á sus amigos las obras que componia ó pensaba escribir.

Tenemos su testimonio de ser dado á esta expansion y franqueza en el seno de la amistad, pues en la dedicatoria de la *Segunda parte* al Conde de Lemos, y hablando de *Persiles y Segismunda*, escribe: «me arrepiento de haber dicho: el más malo, porque, según la opinion de mis amigos, ha de llegar al extremo de bondad posible.»

Lo más extraordinario de todo esto es, sin embargo, como observa el crítico ilustrado á quien nos referimos, que Cervántes, que parece debiera estar agradecido al autor de *La Pícará Justina*, por la mencion honorífica de *El Quijote*, cuando aun no habia visto la pública luz, correspondiese con otra mencion de dicho escritor cual vemos años despues la hace en su *Viaje del Parnaso*, en donde hablando del escuadron ó ejército de los malos poetas, escribe:

Haldeando venia y trasudando
El autor de *La Pícará Justina*,
Capellan lego del contrario bando;
Y cual si fuera de una culebrina,
Disparó de las manos su librazo,
que fué de nuestro campo la ruina.
Al buen Tomás Gracian manegó de un brazo;
A Medinilla derribó una muela
Y le llevó de un muslo un gran pedazo;
Una despierto nuestro centinela
Gritó: Todos abajen la cabeza,
Que dispara el contrario otra novela.

Fijando su atencion sobre estos versos Benjumea, dice lo siguiente:

«Parece natural que siguiendo Cervántes en su *Viaje del Parnaso* el método de nombrar los escritores por sus nombres y apellidos, y no por sus obras, no se apartase de él al tocarle el turno al autor de la *Justina*. Esta es, en efecto, excepcion notable, y más aun tratándose de un libro tan conocido, que nombrarle, equivale nombrar al autor. ¿Por qué no lo hizo así? La verdad es que esto arguye en Cervántes repugnancia y estudio especial en no mencionarlo, y viene como á complicar al dicho autor en el proceso del falso D. Quijote.

Sabido es, que el licenciado Francisco Lopez de Ubeda no fué persona de carne y hueso, sino pseudónimo bajo el cual se ocultó el fraile dominico Andrés Perez.»

Y más adelante añade:

«Segun las noticias recogidas por competentes bibliógrafos, el fraile dominico Andrés Pe-

rez publicó en 1601 la *Vida de San Raimundo de Peñaforte*; en 1605, *La Pícará Justina*, bajo el nombre del licenciado Francisco Lopez de Ubeda; en 1621 los *Sermones de Cuaresma*; y en 1622 los *Sermones de Santos*. ¿Cuál es, pues, esa novela á que alude tan claramente Cervántes, publicada, ó para valernos de su propia expresion, *disparada* antes del año de 1614? ¿No engendra este pasaje fundadas sospechas de que la tal novela es la continuacion de las aventuras del Hidalgo? ¿Cómo Cervántes, que nombra el título de la *Pícará Justina*, calla y reserva ahora el título de la segunda novela, más notable sin duda que la anterior, por cuanto fué hasta necesario que un centinela diese la voz de alarma y salvamento segun era de mala, dura y agresiva?»

De modo que, de acuerdo con un testimonio tan excepcional y auténtico cual lo es la pluma de Cervántes, sabemos positivamente que el autor de *La Pícará Justina*, encubierto en esta obra bajo el pseudónimo, publicó otra novela ántes del año 1614, obra que no han logrado encontrar los eruditos y bibliógrafos, acaso por la razon sencilla de que en la segunda novela de *El Quijote*, volvió á encubrirse bajo otro pseudónimo, y como el mismo interesado, que era Cervántes, no juzgó prudente descubrirlo, y ningun otro escritor quiso tomarse este trabajo, no hay modo de identificarla, sino achacando *El Quijote* espureo al fraile dominico Andrés Perez, quien, amigo de Cervántes en otro tiempo, se tornó en su más implacable y encarnizado enemigo, sin que se sepa más causa que la noble condicion é ideas de Cervántes, embebidas en su inmortal poema.»

Son interesantísimos otros datos y observaciones que en todo lo referente á esta cuestion ofrece Benjumea en su libro, y por lo mismo vamos á copiarlos á continuacion.

«Ya vimos en los tercetos del *Viaje del Parnaso*, dice, que al hablar Cervántes de *La Pícará Justina*, calla el nombre del autor, y al hablar de la segunda novela de Andrés Perez, no sólo calla su verdadero nombre, sino que aun guarda silencio sobre el título. Ignoramos la verdadera ó principal razon de esta reserva; pero sabemos que, si no lo dijo, no fué por falta de buenas ganas. A Blanco de Paz le cita Cervántes en las *Novelas y Entremeses* con el nombre de *Pasillas*, y en *El Quijote* en varios anagramas. ¿No podia ocurrir lo mismo con Andrés Perez?»

El señor Benjumea sigue ofreciendo algunas otras pruebas, para corroborar más y más que el autor de *El Quijote* de Tarragona fué el dominico Francisco Lopez de Ubeda.

En esta cuestion, cuanto se hable tiene que ser todo conjeturas precisamente; porque no habiendo una prueba cierta y fehaciente de quien fuese el autor de *El Quijote* espureo, los estudios que sobre tal asunto se han hecho, y hacen, han sido y son naturalmente más bien trabajos del ingenio y agudezas de la penetracion, que razonamientos concluyentes, acabados, decisivos.

Las opiniones de Benjumea, nos han parecido y parecen más acertadas en este particular, sin embargo, que las de otros literatos distinguidos, que han achacado la paternidad del falso Qui-

jote á autores que en modo alguno pudieron serlos de semejante obra.

El *Quijote* ilegítimo debió ser inspirado y escrito por enemigos encarnizados de Cervantes, por personas que no sólo trataban de desconcepar á Cervantes como literato, sino que también pretendían y pretendieron rebajarle en el concepto público y consideración de sus conciudadanos, como soldado, como hombre honrado, como español dignísimo. ¿Y quiénes otros pudieron ser esos autores ó inspiradores, sino un Blanco de Paz, quien desde el cautiverio juró á Cervantes guerra á muerte, y le persiguió con odio mortal en España, ó alguno de sus parciales, que como Lopez de Ubeda, al escribir contra Cervantes, no sólo saciaba el innoble deseo del perseguidor de Cervantes, sino también se vengaba rastaramente de algun mezquino resentimiento personal que contra el autor del imperecedero *Quijote* abrigase en su ánimo?

El último trabajo de Benjumea es, por tanto, tan notable como todos los que han salido de su elegante y discreta pluma, ya bajo el punto de vista de las conjeturas, ya bajo la interpretación acertadísima de las tendencias filosóficas de *El Quijote*, ya en fin, por la belleza de las ormas literarias, ingeniosidad y encanto que fen todas sus páginas resplandecen.

Felicitémosle, pues, por tan gallarda muestra de su talento, y confiamos que no tardará mucho en estampar el nuevo libro cervántico que promete, y que llevará por título: *El Despacho de Lingardeo*.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz: 1875.

BIBLIOGRAFIA.

CATÁLOGO

DE
ALGUNAS EDICIONES DE LAS OBRAS

DE
MIGUEL DE CERVANTES.

(CONTINUACION.)

1736.

Vida y hechos del ingenioso hidalgo Don Quijote, etc. etc. En Leon de Francia, á costa de J. y P. Bonnardel. Año 1736. 2 tomos, en 8.^o

Esta edicion está hecha con arreglo á las de Bruselas y Amberes, y las láminas parecen copias de las de éstas, aunque grabadas de nuevo, expresando el grabador su nombre en una cifra.

No ofrece esta edicion más particularidad que ser la primera que en su texto original se imprimió en Francia.

1738.

Vida y hechos | del ingenioso hidalgo | Don Quijote | de la Mancha. | Compuesta | por Miguel de Cervantes Saavedra. | En quatro tomos. | En Londres: | Por J. y R. Tonsón. | MDCCXXXVIII. |

4 tomos, folio menor: el 1.^o de 75 hojas preliminares, contando la portada, y 296 páginas; el 2.^o de 3 hojas prls. y 333 páginas; el 3.^o de 6 hoj. prls. y 311 pags., y el 4.^o de 4 hoj. prls. y 368 páginas.

Tomo I. Port.—v. en b.—Advertencias de Don Juan Oldfield, Doctor en Medicina, sobre las Estampas desta Historia—Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, autor Don Gregorio Mayans i Siscar. Bibliotecario del Rei Católico—Ded. de esta vida al Excmo. Sr. D. Juan Baron de Carteret, etc., sin fecha, por D. Greg. Mayans—Ded. del editor á la Exma. Señora Condesa de Montijo, etc., antes Embaxadora en esta Corte de la Gran Bretaña, Londres Marzo el 25, 1738: no tiene firma—Vida de Miguel de Cervantes—Pról. del autor—Al libro de D. Quijote, Urganda la desconocida—Sonetos de Amadis, D. Belianis, la Señora Oriana y Gandalin—Del Donoso, poeta enterverado, dos décimas—Sonetos de Orlando furioso, el caballero del Febo, Solisdan y diálogo entre Babieca y Rocinante—Tabla de los Capítulos—Texto.

Los tomos restantes tienen únicamente al principio la tabla de los capítulos. Faltan las dedicatorias de Cervantes.

Acompañan á esta magnífica obra 67 láminas que corresponden al texto, una alegórica en la portada y el retrato de Cervantes. Están dibujadas por Vanderbank y Kent, y grabadas en cobre por Vertue y Vander-Gucht: como ejecucion artística, son mas que regulares, pero las afea grandemente la falta de propiedad en los trajes, que no son de la época de Cervantes, ni creo que nunca se han usado en España.

Hasta el año 1738 las numerosas ediciones que se habian hecho de *El Quijote* no tenían más objeto, por parte de los comerciantes de libros, que las costeaban, que el de realizar una venta segura, y lo ménos que se cuidaban era de la gloria de su autor. Esta edicion, que honrará siempre á milord Carteret, que la mandó hacer, ofrece por primera vez una *Vida de Cervantes*, su retrato, y el texto con algunas acertadas correcciones. Los nombres del referido Carteret, de Pedro de Pineda que cuidó de la impresion del texto, y de Mayans, deben ser repetidos con respeto por todos los que se precien de cervantistas; pues á ellos se les debe la primera edicion de *El Quijote* digna de figurar en una biblioteca.

1739.

Novelas exemplares de Miguel de Cervantes Saavedra: dirigidas á la excelentísima Señora Condesa de Westmorland. «En esta última Impresion. Adornadas y ilustradas de muy bellas Estampas.» En Haya, J. Neaulme. MDCCXXXIX.

2 ts., 8.^o prolongado.

Bonita edicion dedicada á la condesa de West-

morland por Pedro Pineda, que publicó también la *Diana* de Gil Polo en este mismo año en Londres: va adornada con 12 láminas, y el retrato de Cervantes copiado de la edición de Londres: las láminas están grabadas por Jacobo Folkema.

El editor omitió la dedicatoria de Cervantes, y arregló el texto á la edición de Barcelona de 1631 como parece por la *Aprobacion y Licencia* que conserva.

El primer tomo contiene 7 novelas; y el segundo la del *Curioso impertinente* y las otras cinco.

1741.

Vida y hechos del ingenioso caballero Don Quijote, etc. En Madrid, á costa de Juan de San Martin. Año de 1741, 2 ts., en 4.º

Edición de surtido, y conforme á las madrileñas de 1730 y 1735.

(Navarrete: (*Vida de Cervantes.*)

1743.

Novelas exemplares, etc. Nueva edición ilustrada y adornada de muy bellas estampas. En Amberes, á costa de Bousquet y compañía. MDCCXLIII.

2 tomos, en 8.º mayor.

Esta edición se hizo por la anterior de La Haya, con las mismas láminas é igual retrato de Cervantes.

1744.

Vida y hechos del ingenioso hidalgo Don Quijote, etc., etc. Nueva edición con muy bellas estampas grabadas sobre los dibujos de Coppel, primer pintor del rey de Francia. En la Haya: por P. Gosse y A. Moetjens. Año 1744.

4 tomos, en 12.º

Esta bonita edición debe acompañar á la de las *Novelas* publicadas en la misma ciudad en 1739; las láminas están grabadas por Folkema, y son mejores por todos conceptos que las de la edición de Londres, ya referida.

Contiene la *Vida de Cervantes* escrita por Mayans.

1749.

Comedias y Entremeses de Miguel de Cervantes Saavedra. Con una disertacion, ó prólogo sobre las Comedias de España. Madrid: Antonio Marin: 2 tomos, en 4.º

El 1.º de 4 hojas prels., 26 de prólogo y 245 págs; y el 2.º de 2 hoj. prels. y 326 págs.

Reimpresion exacta de la edición de 1615, cuyo frontis se copia también.

D. Blas Nasarre, bibliotecario del Rey, y á quien no se le puede negar erudicion y estudio, aunque sin buen gusto y verdadera crítica, fué el autor de ese prólogo, que lo combatiéron duramente sus mismos contemporáneos. El año siguiente se publicó el siguiente folleto, que he visto:

La sinrazon impugnada y beata de Lavapiés, coloquio crítico apuntado al disparatado prólogo que sirre de delantal (segun nos dice su autor) á las comedias de Miguel de Cervantes, compuesto por D. José Carrillo. 4.º, de 25 páginas.

En estilo más violento todavía, se escribió la siguiente obra, cuyo autor fué D. Ignacio de Loyola Oranguren: la cita D. Manuel Cañete en su prólogo á *Las Farsas de Lucas Fernandez*. Su título es:

Discurso crítico sobre el origen y estado presente de las Comedias de España, contra el dictámen que las supone corrompidas, y en favor de sus mas famosos Escritores el Doctor Frey Lope Felix de Vega Carpio, y don Pedro Calderon de la Barca. Madrid, 1750. Garcia de la Huerta, en *La Escena hespañola defendida* dice que este discurso acarreó la muerte á Nasarre.

1750.

Vida y hechos del ingenioso caballero Don Quijote de la Mancha, compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra. Nueva edición, corregida, ilustrada y añadida con quarenta y quatro láminas muy apropiadas á la materia. Con licencia. En Madrid, á costa de D. Pedro Alonso y Padilla, librero de cámara del rey nuestro señor, año de 1750.

2 tomos, en 4.º: el 1.º de 6 hojas prels. y 392 páginas; y el 2.º de 6 y 416 respectivamente.

Esta edición contiene los mismos preliminares que la de Madrid de 1735, por lo que no los repito, y las mismas láminas; también se omitieron las dedicatorias de Cervantes, y los versos que anteceden á la primera parte. Está impresa en muy mal papel.

Vida y hechos del ingenioso caballero Don Quijote, etc. En Madrid, en la imprenta de Juan de San Martin, y á su costa. Año de 1750.

2 tomos, en 4.º

En una advertencia da indicios el librero de haber visto para esta edición la de Londres, pues copia (aunque sin citarla) varias especies y reflexiones de la dedicatoria del editor inglés. Incluyó también la *Vida de Cervantes* escrita por Mayans.

Esta edición no la he visto: la cita Navarrete.

D. Dionisio Hidalgo en su *Diccionario general de bibliografía española*, tomo V, pág. 280, despues de describir esta edición, (que tampoco vió) cita una *Vida de Miguel de Cervantes* por D. Gregorio Mayans: Madrid, Juan de San Martin, año de 1750, en 4.º; y á continuacion, y en el mismo volumen, impresa la primera parte de *El Quijote*, asegurando que no se publicó la segunda. Me parece que en todo esto hay una equivocacion, y que de un tomo suelto y sin portada de la edición de San Martin, se quiso hacer edición diferente. Por lo demás, el artículo dedicado á Cervantes está escrito con suma negligencia en el referido Diccionario; baste decir que cita una edición de *El Quijote* impresa en Lyon en el año 1827 y que contiene el *Buscapié anotado por Cas-*

tro! Pero de este y otros muchos errores del Diccionario no debe ser responsable su autor, que falleció en 1866, y el tomo V se imprimió en 1872.

1751.

Vida, y hechos | del ingenioso cavallero | Don Quixote de la Mancha. | Compuesta | por Miguel de Cervantes Saavedra. | Nueva edicion corregida, é ilustrada | con quarenta y quatro láminas muy apropiadas á la materia, | y la Impresion mas añadida que ay. | Tomo primero. | Dedicado al mismo Don Quixote | por su cronista. | (Lámina alegórica) | Con licencia. En Madrid: A costa de Don Pedro Alonso y Padilla. | Librero de Cámara del Rey nuestro Señor. Se hallará en su Imprenta, | y Librería. Año de M.DCC.LI.

2 tomos, en 4.º

El 1.º tiene 8 hojas pres., y despues sigue una nueva portada que es *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra, natural de Madrid. Autor D. Gregorio Mayans, etc. Año de 1751, etc., etc. que ocupa 60 hojas. Texto á dos colum. que comprende 388 pág. y 2 hojas de índice.*

El ejemplar que tengo á la vista carece del 2.º tomo.

Edicion impresa en muy mal papel; las láminas son copias de las publicadas en las anteriores ediciones madrileñas.

Continuaré.

MANUEL CERDÁ.

Valencia: Diciembre de 1875.

IGLORIA Á CERVANTES Y Á LOS CERVANTISTAS!

BENEFICIOS que reporta EL QUIJOTE á la humanidad, y muy señaladamente á la literatura y á su patria.—*Diversos modos de obtener un idioma universal. — ¿Será posible que el idioma universal lo sea el habla de Cervantes?*

Ardua sería la empresa de enumerar, no las hazañas ni los hechos loables, sino tan sólo los nombres de las excelencias que España ha producido desde los tiempos antiguos hasta nuestros dias, así de príncipes y reyes ilustres, como de guerreros y hombres eminentes en santidad, como de historiadores, literatos, hombres de ciencia, artistas célebres, etc., etc.

¡Afortunada patria mia! ¡Cuánto ansiara ser digno de mencionar las glorias, las empresas, las hazañas, las conquistas, los descubrimientos, los adelantos científicos, las obras literarias y artísticas que se deben á tus hijos!...

¡Gloríame, al ménos, el consuelo de que otros á quienes admiro, tuvieron la honra que yo tanto codicio!

¡Ojalá mis pobres frases no ofendan la memoria de dos hombres preclaros, cuyos nombres con respeto invoco: COLON y CERVANTES!

¡Colon, que puso á tus plantas un Nuevo Mundo!

¡Cervantes, que inmortalizó una obra universal, que te sirviera de lenguaje y de modelo!

¡Colon, que animado por inspiracion divina, dió la vida de la cristiana civilizacion á millones de hombres!

¡Cervantes, que les dió la vida de la expresion, cual Dios al primer hombre!

¡Colon, que fué la estrella que guiara á la conquista de la mitad del globo!

Cervantes, que les legara un poema de sabor gratisimo y en alto grado civilizador y filosófico!..

En la vida de estas dos glorias de España se halla tal semejanza, que muy bien pudiera establecerse un paralelo perfecto.

Los dos grandes Genios; los dos inspirados; los dos de una fe en Dios imposible de concebir; los dos de valor á toda prueba, resignados en las adversidades y grandes en sus hechos; los dos calumniados y mordidos por la vil envidia; los dos debiendo el logro de sus empresas á los buenos oficios de dos ilustres sacerdotes; los dos perseguidos y encarcelados; los dos sin lograr el premio de sus grandes merecimientos. ¡Pero ambos nobles y sublimes, ambos cubiertos de gloria, ambos inmortalizados, ambos honra y prez de los siglos presentes y venideros!...

¡Mil veces loemos á aquellos santos varones, á quienes debieron en gran parte el logro de la inspiracion de su genio! ¡Que los nombres de Fr. Juan Perez de Marchena, guardian de la Rábida, y del trinitario Fr. Juan Gil, jamás se borren de la memoria de los buenos hijos de España, admiradores de las glorias y grandezas de su patria!

¡Parece imposible, y poco más ó ménos diríamos respecto á Colon, que la Providencia hiciera caer sobre Cervantes tantos padecimientos, tantos sinsabores, tan penoso cautiverio, tanta iniquidad y tanto desprecio de sus contemporáneos! Mas todo ello fué necesario: esas penalidades dieron el temple suficiente á su alma, y contribuyeron eficazmente á que diera al mundo la epopeya satírica y filosófica que escribió. Si su vida hubiera sido otra; si hubiese sido recompensado por sus grandes hechos y heridas en el mayor combate que jamás verán los siglos, una tambien de las glorias que debemos celebrar en él, dormido acaso entre los laureles, sofocado quizás su genio en una vida muelle y acomodada, tal vez no hubiera legado á la posteridad la sublime belleza que concibió.

Es digno de estudio que conforme avanzan los años y los siglos, va creciendo la admiracion por nuestro Ingenio. Antes nadie se acordaba del aniversario de su muerte, ni de su libertad; hoy se celebra en casi todas las capitales de España, en varias del extranjero y muchas de América. No desconocemos lo que se debe, ni el amor patrio que distingue á los ilustres escritores que acometieron la empresa dignísima de propagar la aficion á las obras de Cervantes, y á todo aquello que con él tuviera relacion, como justo tributo rendido á su preclaro talento. ¡Llor á los Sres. Dr. Thebussem, Droop, Hartzenbusch, Guzman, Benjumea, Tubino, Leon y Dominguez, Frontaura, Rossell, Villa-Urru-

tia, Ansensio, Caballero y mil otros que sería prolijo mencionar; pero no puede ménos de añadirse que este culto que le rinden, y que el Hacedor les inspiró, más que justa vindicación, es un hecho providencial.

¿En qué consiste que según van progresando las ideas de libertad y tolerancia, acrece el amor á *El Quijote* y á su autor? De seguro que el muy erudito escritor del *Mensaje de Merlín* pudiera dejarnos altamente satisfechos con sus conceptos críticos.

Respetaremos siempre las opiniones de cada cual, pero no podemos ménos de compadecer á quienes titulan á los Cervantistas *locos de atar*. Si locura, es una locura que grandes bienes puede reportar. No teman al ridículo, y sigan adelante en sus designios; popularicen é infundan amor á las obras de Cervántes, y principalmente al sin igual poema, reconocido como clásico por todas las naciones civilizadas.

¿Quién osará decir entre nosotros que posee la lengua castellana, sin saber latin, y sin que haya leído con madurez y reflexion *El Quijote*? ¿Qué extranjero osará decirse literato, sin haber estudiado esa obra magistral de la literatura?

Nunca hizo más falta que hoy el amor á *El Quijote* por los muchos malos libros que se escriben y que extravían á la Sociedad. No sólo es Quijote el insano que enristra la lanza para desfacer agravios y enderezar entuertos; se puede ser Quijote de muchos y muy diversos modos. En los tiempos bienhadados por que atravesamos, Quijote es el que cumple con su deber, ó hace lo posible por cumplir; Quijote el que posee alguna virtud; Quijote el que aconseja, el que enseña, el que escribe á conciencia, por más que todos éstos no tengan el valor, ni las virtudes, ni el ingenio de Cervántes. Mas, en cambio, tenemos otros anti-quijsotes que no les van en zaga: los que en nada cuidan de sus deberes; los que á la virtud llaman necedad; los que impelen al mal, é inducen á los incartos; los que nada hacen ni escriben que no sea con interés egoísta, y otros mil que no recordamos. ¡Cómo no han de ser anti-quijsotes tanto los que pretenden encadenar á la Sociedad por temor á un desborde, cuanto los que sueñan con quimeras, utopías y aberraciones, que la pueden arrastrar á un cataclismo! Y esto que veis y oís, reflejo y enseñanza es en gran parte de la literatura y de sus libros.

Si *El Quijote*, sin negar que encierre una tendencia filosófica y social que sirvió de lección á los tiempos subsiguientes á los de aquel entonces en que vió la luz, á los presentes y aun á los venideros, cuya profundidad todavía no está bien estudiada, fué aparentemente una bella sátira para corregir en la Europa toda el espíritu caballeresco y fantástico que desde las Cruzadas y las relaciones con el Asia extravió las imaginaciones y el buen gusto de la literatura, y si la antítesis entre lo sobrenatural y lo prosaico de la vida sencilla y casi rústica, fué tan admirablemente descrito en sus personajes, antítesis existen hoy no ménos dignas de la juiciosa crítica de Cervántes, y á quienes les aprovechara su grande pensamiento, al ménos por analogía.

Véase una antítesis de las que hoy imperan. Si D. Quijote veía lo que no existía sino en su calenturienta fantasía, y Sancho no comprendía ni lo que miraban sus ojos, ¿cómo no formar parangón semejante entre el iluso que dice hoy ver y sentir lo no sensible, y el que oye, ve y palpa, y cierra sus ojos, negando la evidencia?

Y estas monstruosas discrepancias veránse en obras y folletos, y corren de mano en mano, y sin sentir se inoculan, y sin querer forman costumbre.

¡Vosotros, *locos de atar*, cuánto bien puede reportar vuestra locura! ¡Divulgad y extended *El Quijote*! Haya miles y miles de ediciones de pequeño costo. Que el pueblo, en vez de narcotizarse con la lectura de pésimas traducciones, en su mayoría francesas, ó de novelas románticas ó de bandidos, ó de crimenes execrables, ó con obras que de nosotros sólo tengan el lenguaje, se deleite con los graciosos chistes de *El Quijote*, se moralice con sus sabias máximas, saboree las dulzuras y el néctar del melífero ingenio de Cervántes, y sea un medio de hacer adquirir buen gusto literario y de contener la corrupción y tendencia afinada de nuestro rico, armonioso y varonil lenguaje.

Que nuestra literatura y nuestro lenguaje se han pervertido, es un hecho que no necesita demostrarse: á tal extremo ha llegado la influencia de allende los Pirineos en algunos, que no se sabe si escriben en francés con notas castellanas, ó en castellano con notas francesas.

Hay quien dice, porque no lo comprende: el lenguaje de Cervántes es anticuado: error palmario. Lo cierto es que, efecto de la decadencia de España y de la influencia extranjera sobre los gobiernos, costumbres, leyes, educación, política y literatura, se ha ido afeminando y corrompiendo el lenguaje, perdiendo su vehemencia, hermosura y virilidad; y si no se pone un dique y no se consigne beber en las buenas fuentes que en nuestros clásicos (y sobre todo en *El Quijote*, modelo del habla castellana) poseemos, verémosle desaparecer con el mayor dolor, y trocar la vehemencia en debilidad, la hermosura y rotunda entonación en melosa dulzura, y la virilidad en consunta decrepitud, con más la gerigonza de palabras y aún frases, giros y modismos, que la imitación y traducción de obras extranjeras nos han importado. Hé aquí la verdad.

El buen literato, ó el amante de la literatura, debe apreciar las letras en general, es decir, debe estudiar las obras magistrales de todos los países, ó al ménos de los idiomas que él conoce, que cuantos más tanto mejor, pero no oponer los bellísimos modelos de su país á los de ningún otro, ni ménos sacrificar la literatura á la imitación extranjera; ni mucho ménos dedicarse del todo á introducir traducciones ó exactas imitaciones: en los idiomas griego y latino y en los clásicos de su patria tendrá modelos de sobra para formar su estilo. Lo único admisible sea alguna buena traducción de aquellas obras extranjeras que merezcan los honores de la universalidad por su inquestionable mérito, á fin de que se pueda saborear lo bello que en ellas haya; mas la introducción ó traducción de las

medianías ó de ningun valor perjudica notablemente al clasicismo de toda nacion. Y aún en lo de su país, debe verse lo que se escriba: emplear un buen lenguaje y un mediano talento para elogiar las hazañas de un ladrón ó de un asesino, ó para encomiar los vicios de la época, ó para pintar con bellos colores asuntos vulnerables, es ajar á las bellas letras, y sin duda que el literato ó escritor pierde todo su mérito. Y hacerlo por lucro, ó porque agrada al público, un tráfico repugnante y una literatura licenciosa y reprobada, indigna de ovacion y de gloria.

La España, nacion hidalga y caballeresca, de la que hasta los defectos del vulgo son reminiscencias de su valor y romanticismo; que hasta con indiferencia ve lo feraz del suelo, sus dilatados campos y bellísimas huertas, envidia de los extraños; que apenas recuerda sus guerras gigantescas; sus hazañas y sus héroes, y sus ilustres sabios y artistas, tiene la desgracia de que sus espureos hijos, á causa de ese punible indiferentismo y de influencias ya indicadas, en vez de elogiar y cantar las glorias de su patria, en vez de estudiar la historia de sus jamás dominadores cartagineses, griegos, romanos, godos y árabes, á cuyo recuerdo brotarán de las plumas mil epopeyas grandiosas, como asimismo de los grandes hechos sucesivos, serviles imitadores, van á buscar en extranjeras inspiraciones modelos que imitar, pinturas que copiar, y dejan en el olvido un tesoro inagotable de grandezas, heroicidades y hechos sublimes, de que son testimonios imperecederos sus monumentos, sus catedrales, sus ciudades y pueblos, sus castillos, torres y ruinas, y sus tradiciones y lenguaje. ¿Qué aberracion, dejarse seducir por las utopías, quimeras y excentricidades extranjeras, teniendo en sí el germen de donde pudieran surgir infinitas bellezas y sublimidades! ¿Si el inmortal Cervántes sacudiera el polvo de la mármorea sepultura, y viera vivos y permanentes los seres alucinados contra quienes declamaba, y contemplara el extraño rumbo que ha tomado la romántica imaginacion de sus compatriotas, no un *Quijote*, mil brotarán de su fecunda pluma! Pero no haya temor: que el único que nos legó es muy suficiente, y basta por sí solo para hacer frente y condenar las absurdas aberraciones de la época.

Nadie mejor que Cervántes con *El Quijote*, obra clásica europea, recuerdo de los buenos tiempos de España, puede oponerse al desborde social, y asimismo rehacer la decadencia de nuestro riquísimo y vigoroso lenguaje, el más elegante y el más fluido de los de origen latino.

¿Quién negará que la inspiracion de *El Quijote* se debió á la Providencia para obrar estos beneficios en los siglos venideros? Beneficios no únicos, porque ya indicaremos más adelante las probabilidades de otro aún de mayor cuantía. Y no olvidemos su tendencia filosófico-social, tan bien demostrada por otras plumas mejor cortadas, que nos impiden insistir más sobre ello.

El genio y el ingenio son destellos de la sabiduría increada con que el Ser Supremo se digna adornar á los hombres que han de coad-

yuvar á los fines que se propone en sus secretos arcanos.

La Providencia nada dispone al acaso: cuando tanto loco y entusiasta hay en todas las naciones por Cervántes, prueba de que su obra está llamada á prestar grandes servicios, no sólo á su patria por su mérito filosófico, y á la literatura y al lenguaje, sino á la humanidad entera.

La Sociedad es en ocasiones bien miope: no comprende el predominio de una idea, ni los bienes que puede reportar, é increpa y denuesta lo grande, lo sublime ó lo providencial, sólo porque no es claro á sus juicios aventurados ni á su limitada prevision.

¿Quién dijera que la casi locura de los hebreos en su esperanza del nacimiento de un gran príncipe que los elevara sobre las demás naciones, había de tener cumplimiento en el pobre hijo de María, y que por su medio se regenerara el hombre?

¿Quién dijera que la locura de los cristianos había de dar por resultado el derrumbamiento de los ídolos, y que su Doctrina, contraria á las pasiones del hombre, del todo repulsiva para el imperio que dominaba la tierra, hubiera al fin de ser abrazada, y ocasionara la civilizacion del mundo?

¿Quién dijera que la locura del caballerismo de la Edad Media fuera un medio de ensanchar la civilizacion y de suavizar las costumbres bárbaras de las naciones, grabándose en su corazón las ideas de honor y pundonor más exagerados, y que tantos bienes y tan grandes hechos produjeron?

¿Quién dijera que la locura de un Colon había de poner á los piés de los Reyes Católicos un mundo de que no había noticia en 55 siglos?

¿Quién sabe si la locura del espiritismo (que con todas nuestras fuerzas repelemos y anatematizamos), no coadyuvará á la completa repulsion del grosero y triste materialismo?

¿Quién sabe si la locura de los utopistas, quiméricos y soñadores todos, por más que tal vez pudieran sobrevenir las funestas consecuencias que le son adherentes, no conseguirá demostrarnos (por reduccion al absurdo) el error de sus proposiciones, y no obstante, fuera causa eficiente de que la Sociedad, arrojando de sí el egoísmo y la ambicion, cánceles que, por lo general, la corroen en sus dos polos, abrazara una senda más equitativa, racional y civilizadora?..

¿Acaso él, Cervántes, no fué reputado por visionario y no muy cuerdo por sus mismos contemporáneos? Si del todo no rechazaron su obra, fué porque veían que el lenguaje era castizo y elegante; que el estilo era al par que sencillo majestuoso; que atesoraba un diccionario de los modismos, frases y refranes castellanos; que tenía magníficas sentencias y sublimes descripciones; y ningun filólogo ni literato alguno tuvo valor suficiente para repeler el monumento que contenía en una Sátira, para ellos burlesca y chavacana, la muficencia del habla castellana.

Esto mereció de sus mismos amigos, de aquellos á quienes había él elogiado, hasta de aque-

llos cuyo mérito cantara en armoniosos versos; pues que el verdadero genio no es mordaz ni envidioso: le basta la satisfacción propia de su poco ó mucho ingenio, y á nadie critica ni desdora, sino que alaba veraz hasta lo de mediano valer. Podrá tal vez deplorar un mal general, un error ó una aberración que en su conciencia ó juicio crítico no admita; pero jamás desmerezca ni pone de relieve los defectos particulares, ni se encona injusto contra determinada personalidad. El hombre de genio expone sus conceptos con valentía, tal como los concibe, sin presunción ni baja:za: alaba lo loable, censura y moteja lo vulnerable; pero en todo con decoro, sin venderse á la adulación, ni llevarse de mezquinas prevenciones. Así, y no de otro modo, debe comprenderse la moral del hombre superior.

Si hasta el mismo Cervantes fué tenido por iluso, y sus admiradores, los que desean hacer grato y asequible á todos *El Quijote*, por *locos de atar*. ¿qué extraño nazcan de semejante locura inmensos bienes? Con el patriotismo y entusiasmo dignos de los Cervantistas se hará más popular *El Quijote*, y se propagará el buen gusto de leer y admirar esa obra sublime, tanto más admirable, cuanto más se profundice y trabaje sobre ella.

¿Qué extraño es que de esa locura nazca que el pueblo se aficiona á su lectura? ¿Qué!... ¿Será mejor que lea *El Quijote*, ó traducciones de obras pobladas de galicismos, ó novelas tal vez perjudiciales, ó romances de ciego?

¿Qué extraño que con la afición del pueblo á *El Quijote* se reforme el lenguaje, perdiendo la afección y modismos extranjeros, y tornando, si cabe, á su antiguo vigor, rotundidad y galanura?

¿Qué extraño que la literatura española gane infinito con la afición á *El Quijote*, pues que los buenos literatos cesarán de ser imitadores, adquirirán buen estilo, y dejarán de complacer al gusto depravado del vulgo aficionado de sí, por su propio carácter, á lo trágico y terrible?

¿Qué extraño que á más de mejorarse el lenguaje y la literatura, no se reformen también las costumbres? ¿Cómo no han de mejorarse éstas, si la literatura toma un rumbo más civilizador? ¿Cómo no han de ganar infinito con las lecciones y máximas de aquel que fué un modelo de virtud, de honor, de abnegación y de caballerosidad, perfectamente retratados en su inimitable obra?

¿Qué extraño que la filosofía político-social que *El Quijote* encierra, fielmente interpretada por tantos ilustrados y *locos de atar*, como tiene Cervantes, no sea el medio único, tanto de dar una dirección acertada y patriótica á la administración de nuestra España, cuanto un dique fortísimo, que así haga imposibles las ranciedades y tendencias anticivilizadoras, como las utopías é influencias extranjeras, que de há tiempo la han sido tan fatales?

En verdad, nuestra patria ha sido víctima de la envidia extranjera, por su feraz suelo, por su hermoso clima, por sus producciones, por su valor y caballerosidad, por sus gloriosas guerras, por sus conquistas, por sus monumentos

y bellezas, restos aún de su antigua grandeza, y recuerdo del mérito de sus ilustres hijos; víctima al fin de la envidia extranjera con una insensatez y administración falaces, hechura é imitación de un imperio dado há siglos á la molición y á la corrupción, verdadero representante del antiguo imperio romano, que pretendió ser émulo en nuestros buenos tiempos, y nos debilitó con guerras desastrosas; que luego nos ha relajado con su mayor influencia é introducción de sus modas, lenguaje, costumbres, indiferentismo religioso, literatura, producciones y baratijas; más tarde hasta con una guerra asoladora, y aun hoy con la importación de sus utopías y quimeras (comunismo, socialismo, etc. etc.); imperio en el que su reprehensible tendencia ha sido siempre crecer á expensas de tratados con las potencias amigas, y mucho más con la España, su antigua enemiga, aquella con quien no podía rivalizar. Mas el pueblo español, iluminado y rehabilitándose con la lectura de *El Quijote*, glorioso monumento de su antiguo esplendor, se alzaré orgulloso, hidalgo y valiente, rehuirá el veneno tentador de la época, y sostendrá su espíritu caballeresco, no pudiendo envilecerse por tener aún ménos vicios, alguna virtud y más recuerdos gloriosos.

Castilla está señalada por la Providencia para altos fines: no en balde fueron Colón y Cervantes; aquel descubriendo inmensos países desconocidos, de que no había noticia alguna; éste, escribiendo una obra inmortal, que nadie ha podido ni podrá imitar, con la que ilustrar y civilizar á tantos pueblos.

La nación que en ocasiones mil cubrió de baldón á los esforzados cartagineses y á las legiones romanas; aquella que sostuvo una guerra titánica con los árabes hasta arrojarlos de su suelo; aquella que llevó sus castillos y leones triunfantes á todas partes; aquella que hizo bajar la cerviz al Gran Conquistador del siglo, no, jamás será ni puede ser dominada: por razón de su misma situación geográfica, de su riqueza positiva, de su valor y noble hidalguía, de su sobriedad y demás virtudes, de su vasto y hermoso lenguaje y de su literatura, que atesora el primer poema del mundo, vertido en los principales idiomas conocidos, cual ningún otro, y á cuyo estudio se dedican con afán los primeros sabios y filósofos de todos los países, *locos* sin duda *de atar*, está llamada á ejercer gran influencia sobre muchos otros pueblos, ó tal vez á ser su señora.

¿Qué importa que por la emulación de algunas naciones y por el poco amor patrio de sus hijos se haya perdido el poderío de España? ¿Qué, que nos hayan debilitado con guerras desastrosas en Flandes, en Italia, en Francia, en nuestro propio suelo? ¿Qué, que hayan echado á pique nuestras flotas cargadas de oro? ¿Qué, que hayan llevado su falsta al vergonzoso extremo de hacernos perder nuestra poderosa armada? ¿Qué, que hayan influido en que se nos emancipen nuestros vastos dominios de allende los mares? ¿Qué, que con una administración extranjera, en varias ocasiones, hayan esquilinado nuestra agricultura, y destruido nuestra

industria y comercio? ¿Qué, que en cambio de la exportación de nuestros ricos productos, y hasta de nuestra moneda, hayan importado miles de bagatelas con que corromper nuestras sábricas costumbres, haciéndonos amar la vida muelle, introduciéndonos miles de vicios y depravaciones, hasta inficionando la educación de nuestros nobles hijos, que arrastrados por la vil moda, han trocado la fiera nobleza y caballerosidad de sus antepasados en una risible finura, máscara de una educación falaz y corrompida, y producto de una moral utilitaria y viciosa? ¿Qué, que el letal veneno que narcotizó á algunos nobles se haya infiltrado por imitación en el pueblo, y pretendan descarriarle aún más con doctrinas utópicas y quiméricas? ¿Qué, en fin, de cuanto puedan idear imperios envidiosos y maquiavélicos para prostituirnos y abatirnos de modos mil?

La obra de Colón y Cervantes no quedará sin realizar. El león sacudirá su melena, recobrará la fuerza de sus miembros enervados, recordará el valor y la nobleza que le caracterizan, cicatrizará sus heridas, y algún día verá un pasado esplendor, y por sí, ó con ayuda de sus nobles hijos de América y de Portugal, será el que obtenga el laurel de la victoria.

Para atender á la dominación de un pueblo sobre otros países están hoy de más las montañas, los ríos, la posición y hasta las distancias; las mejores lindes son el idioma y las creencias; esto indica la verdadera dominación. La palabra es la expresión del pensamiento; los pensamientos se forman en las fuentes del lenguaje, que son los libros; y siendo las mismas las creencias, é imperando sobre la expresión y el pensamiento, se domina más que no con el hierro y el acero. Además (en las naciones americanas) nuestras son también sus leyes, nuestras sus costumbres, nuestro su corazón, pues que estuvieron muchos años bajo el dominio español, y hoy se hallan fusionados y mezclados con aquellos nuestros propios hijos que fueron á tan distantes regiones.

Luégo nosotros imperamos sobre todos aquellos pueblos de América que hablan nuestro idioma; y aunque hayan sacudido el yugo de España, siendo los mismos el lenguaje, el pensamiento y las creencias, nuestro es su pasado, nuestro es su presente, nuestro será su porvenir, y tal vez vuelvan á su fuente, ó se fundan con nosotros, no de una manera despótica, sino en confederación amigable y social, y para contrarrestar al enemigo común de nuestro suelo, de nuestras costumbres y creencias, de nuestro lenguaje, y hasta de nuestro pensamiento.

¿Qué extraño que la locura de los *locos de atar* extienda los mismos beneficios que produzca *El Quijote* en la Península á sus hermanos de América, y acaso sea el medio único de que recordando su origen, su civilización, sus creencias y lenguaje, aprecien más el nombre español, ó acaso sientan haber perdido el amor que debieran á su patria?

A tales y tan inmensos beneficios, no verosímiles, sino muy posibles y hacederos, entónces sí que diríamos que la locura de los Cervantistas era bienhadada.

Y si tanto es lo que hoy puede esperarse de la virgen América, cuya marcha civilizadora tiene en expectativa á la vieja Europa, si la mayor parte de ella logra recordar con fruición las glorias de aquella su madre patria, y acomete la empresa de ayudarla y seguir su iniciativa, ¿á qué grandes hechos no podría dar lugar?

Y esto supuesto, ¿á quién cabrá tal gloria futura sino á los dos héroes que en un principio invocamos: Colón y Cervantes?

Nuestros hermanos, ¡qué digo! nuestros hijos de América, son los llamados á completar la obra de esos dos genios.

Los americanos de hoy, casi españoles puros ó mixtos, ¿cómo no conmoverse y llorar de alegría ante el solo nombre de aquel á quien deben gozar de tal Eden, ya conduciendo á los antepasados de los unos, ya civilizando á los de los otros?

Y unos y otros, cuya literatura, la misma nuestra, va haciendo rápidos progresos, y en que descuellan tantos hombres de número, ¿cómo no entusiasmarse ante el recuerdo de aquel otro, que viendo el rejuvenecimiento de España en lenguas tierras, les dejó ese monumento glorioso que llamamos *Quijote*?

Jamás llevarán su rencor al extremo de olvidarnos. Ni la ingratitud ni las vejaciones de la patria son motivo bastante para arrojar del corazón el nobilísimo sentimiento del amor patrio.

Sepan que esta es nuestra convicción: lo contrario sería ofenderlos; y por más que deploramos su aversión hacia nosotros, no cabe en nuestra hidalguía repeler este convencimiento, que en breve esperamos ver cumplido.

Pero pasemos á otros mayores beneficios que reportar puede la gran obra de Cervantes.

Tal vez se nos acuse de atrevidos; mas ¿pudiera servir *El Quijote*, vista su fama y aceptación casi universal y su indisputable primacía en las naciones americanas, cuando las relaciones con la Europa y la civilización del Africa y Asia sean un hecho, hacer un gran servicio á la filología para el estudio comparativo de las principales lenguas asiáticas y africanas, al menos de aquellas de origen semítico é indico, con ayuda del vascuence y con predilección á todas las lenguas de Europa?

Segun un erudito filólogo, Fr. Honorio Mossi, de 13.365 radicales en el castellano, son árabigos 555 vocablos, griegos 973, hebreos 90, latinos 5.385, vascogados 1.951, de otras lenguas y de origen desconocido 2.785, y propios de la lengua castellana el resto. Algo dice esto en pró de nuestra pregunta.

Entónces sí que diríamos que los *locos de atar* habían prestado con sus trabajos y propaganda un gran servicio á la humanidad.

Aún es más atrevida nuestra pregunta:

¿Pudiera tal vez el lenguaje de *EL QUIJOTE servir para el idioma universal*, que tanto ansia el mundo civilizado, y que reclama el estado de cultura á que hemos llegado?

Discurramos:

La humanidad progresa cada vez más: se observa en ella una tendencia marcada á la unidad. En Europa, v. gr., por más que se vean

varias naciones, con la imprenta, la litografía, los caminos de hierro y lo rápido de los viajes, los telégrafos eléctricos y cables submarinos, los tratados recíprocos entre las diversas naciones que la constituyen, la mancomunidad de intereses, las exposiciones universales y congresos internacionales, y las relaciones mutuas, cada vez más en aumento, puede decirse que no existe más que un grande imperio, compuesto de varios Estados casi confederados. Poco ménos pudiéramos decir de la América.

Lo único que falta á esas confederaciones es hablar un solo idioma que las unificara más y más idioma que reclaman las ciencias y las artes; idioma que reportaría grandes bienes al comercio y á la industria, facilitando las relaciones, los cambios y transacciones y la adquisición de las primeras materias. Y así como el tiempo logrará unida l en los pesos y medidas, y hasta en las monedas, conseguida ya en algunas naciones, la habrá también en el lenguaje.

Desde luego podrá decirse que á pesar de que se hablen muchos idiomas en esa confederación, siempre habrá uno privilegiado, que será el de aquella nación que ejerza cierto predominio ó supremacía sobre los demás Estados. No otra cosa hemos observado respecto al francés, y tal vez mañana veamos esa supremacía en otra región más afortunada ó más influyente.

Que todas las naciones del mundo civilizado tengan otro idioma general á más del lenguaje propio, lo hemos visto en los pueblos dominados por la antigua Roma; lo hemos visto en España respecto á los dialectos, y se ha visto en otras muchas partes; no es utopía ni sueño.

Un publicista extranjero, ilustrado lingüista, juzga infalible é inevitable la realización de un idioma universal, visto el estado de la civilización y las relaciones que tan íntimamente unen, casi en una vida común, á las naciones de Europa, y prevé que muy luego no serán las relaciones internacionales entre cuatro ó cinco Estados, sino entre los principales del globo. Y no bastará la primacía de una de las lenguas vivas, cual hoy entre los representantes, intérpretes y corresponsales, en lo que respecta á la diplomacia y al comercio, sino que habrá necesidad de una lengua común y general para todos, que irá en aumento progresivo, según sea mayor la unión entre los pueblos, y á medida que sean más fáciles las vías de comunicación, y progresen la industria y el comercio.

Y añade: del mismo modo que se ha formado el pára en la India, y la lengua franca entre los marinos que frecuentan el Mediterráneo, por la acumulación en un punto de individuos que hablan distintos idiomas, eso mismo sucederá cuando haya una fusión entre varias naciones ó pueblos, ya por conquista, ya por colonización, ó cualquiera otra causa.

Palabras son estas de gran valer, y que vemos casi en lontananza, si reflexionamos un poco.

Ya por los progresos de las ciencias y artes, que introducen palabras técnicas; ya por la afición á la literatura general, é introducción y versión de obras extranjeras; ya por la mayor sociabilidad y unificación entre las potencias

européas y americanas, todos los idiomas van introduciendo palabras, y áun frases, giros y locuciones de aquellos pueblos con que están más en relación, y cada día irá más en progresión esa tendencia.

Una lengua mixta ó degeneración de los idiomas hoy cultos, desde luego que sería un informe caos de anomalías é irregularidades, sin filosofía, sin sujeción á las leyes generales de la gramática, y manantial de infinitos males para la humanidad; pero desgraciadamente, tal es lo que ha sucedido desde la confusa Babel; tal lo que hoy puede esperarse.

Por más que haya quien pretenda defenderlo, la civilización en nada ha perfeccionado los idiomas; los enriquecerá cada vez más, los suavizará, pero es evidente que los destruye y los inmisca, perdiendo su primitiva filosofía, naturalidad y etimología, á expensas de las leyes caprichosas y arbitrarias del uso, y haciéndose cada vez más abstractos.

Grandes estudios hay hechos sobre las lenguas: no pretendemos con nuestra ignorancia oscurecer los trabajos de los sabios filólogos, ni de los eminentes lingüistas que cultivan las lenguas orientales y aun otras no tan importantes; grande aplicación se ha hecho de los idiomas á la etnografía; inmensos son los esfuerzos que se han empleado para probar que la lengua primitiva fuera el hebreo; no falta quien afirma que el griego, quien que el latín, quien que el chino, quien que el etiópico, quien que el escita, quien que el céltico, que el vascongado, que el flamenco, que el sueco, y hasta que el castellano. (¿Quién lo pensara?)

Reconociendo ante todo nuestra ineptitud, nosotros damos la preferencia al hebreo, ó que de haberse perdido la primitiva lengua, esta sea la rama más pura.

No hay duda ninguna, so pena de caer en un abismo insondable, que Dios habló al primer hombre, y por tanto, aunque no le diera un lenguaje ya riquísimo en dicciones, le inspiraría aquel más necesario, y sería filosófico y natural, acomodado á su condición y estado, y cuya enunciación representara fielmente las ideas y pensamientos.

Cuando la confusión de las lenguas, no podemos conjeturar cual de los idiomas sería aquel que emanado del mismo Dios se hubiera conservado entre los hombres; pero todo hace creer que fuera el primitivo hebreo. Creémoslo así, porque ese pueblo fué el escogido por el Señor, y el que recogió las tradiciones todas desde Adán; el que ese lenguaje es sin duda el que atesora más filosofía, naturalidad y grandeza; el que se halla más acomodado á la primitiva condición del hombre y á su encantadora sencillez; el que fué el mismo que hablaron los patriarcas y hombres inspirados por Dios.

Mas por otra parte, ¿sería temerario decir que del lenguaje con que Dios habló á Adán no le quedara más que una reminiscencia muy imperfecta, hasta consecuencia de su misma falta y soberbia? ¿Qué imposible, que luego de su pecado, así como la naturaleza se rebeló contra el hombre, y hasta se borró el lugar del Paraíso, no olvidara también aquel admirable

lenguaje con que el Señor le hablara, quedándole sólo un recuerdo, como recuerdo le quedara de la hermosa del Paraíso, como recuerdo de sus fuentes, ríos y árboles, como recuerdo de los gozos inefables que en él disfrutara, como recuerdo de los candidos coloquios que con Dios y su esposa hubiera? Si el hombre se hizo indigno de poseer aquellos bienes terrenales que Dios concedía á su obediencia y estado feliz, más indigno era en verdad de retener fielmente la ciencia de aquellos signos exteriores con que el Señor, descendiendo hasta él, se le hacía su igual.

Pero dejemos esta y otras cuestiones para que las ventilen hombres eruditos; lo que si añadiremos ser de infinito mérito los trabajos que existen probando la unidad de las lenguas, esto es, que todas son raíces más ó ménos separadas de un mismo árbol: tal se desprende de su estudio. Y las razones que más lo confirman son la similitud de las radicales, la igualdad de sonidos orales, la equivalencia de articulaciones y la unidad del alfabeto.

Ahora bien: es indudable que en aquellas regiones donde sus habitantes ménos sociabilidad y relaciones mantengan, mayor será el número de idiomas y dialectos. ¿Quién niega que con el tiempo se irán simplificando más y más, segun avance la civilización, y que tal vez lleguemos al *desideratum* tan ansiado de un idioma único? Esto es: que volvamos, no ya al primitivo lenguaje de los primeros hombres, que no respondería á las necesidades y abstracción de nuestros días, mas sí á otro *mixto* ó *convencional y filosófico*, ó *elegido como tipo* de entre los idiomas más cultivados y de mejores condiciones.

De donde vemos que la Humanidad puede responder á lo necesario del idioma universal de tres diversas maneras, acerca de lo que expondremos nuestro humilde parecer.

(Se continuará.)

FRANCISCO RODRIGUEZ BLANCO.

Cádiz: 15 Enero 1875.

BIBLIOGRAFIA.

BARCELONA, 25 ENERO DE 1875.

Por cierto tenga V., honorable Dr. Thebussem, que el no haberle escrito tanto tiempo há, no ha sido por falta de deseo, sino por sobra de ocupaciones, las cuales son tantas que ni aun me dejan ocios suficientes para ocuparme en mi favorito proyecto cervántico.

Este, como V. mismo con razon ha dicho, es vasto, y, yo añado, muy superior á mis fuerzas; y esto es así en tal manera, que me fuerza á declarar ingenuamente que el emprenderlo no argüye vana presuncion, sino veheméntísimo deseo de llenar un vacío que en estas materias en la patria de Cervántes existe. V. sabe muy bien que son muchas y muy completas las bibliografías que las naciones extranjeras han

compuesto en honor y á la memoria de sus respectivos grandes Genios, y que el Dante, Molière, Shakespeare, Goethe, y otros, han encontrado escritores que no sólo se han ocupado en detallar punto por punto las ediciones de todas sus obras, si que tambien han descrito minuciosamente las publicadas con el objeto de estudiar, discutir, analizar, comentar é ilustrar las que aquellas lumbreras de la literatura les legaron.

Esto es lo que trata de hacer por Cervántes el menor y más humilde de sus admiradores, quien no haciéndose ilusiones acerca de sus propias fuerzas, dará á su trabajo el título de «Ensayo.»

Cúmpleme, pues, hoy someter á su aprobacion el plan de la obra, ó llámele V.

ÍNDICE

DEL

ENSAYO DE UNA BIBLIOGRAFÍA CERVÁNTICA.

PARTE PRIMERA.

EDICIONES DE LAS OBRAS DE CERVÁNTES.

- Seccion 1.^a—Descripcion detallada de las ediciones de *El Quijote*.
 Id. 2.^a—Id. id. id. de la *Galatea*.
 Id. 3.^a—Id. id. id. de las *Noctelas ejemplares*.
 Id. 4.^a—Id. id. id. del *Viaje del Parnaso*.
 Id. 5.^a—Id. id. id. de las *Comedias y Entremeses*.
 Id. 6.^a—Id. id. id. del *Persiles y Sigismunda*.
 Id. 7.^a—Impresiones de las *Poesias sueltas* de Cervántes.
 Id. 8.^a—Recapitulacion de las ediciones de *Obras escogidas* y *Obras completas* de Cervántes.
 Id. 9.^a—Obras y escritos varios atribuidos á Cervántes.
 Id. 10.^a—Autógrafos de Cervántes.
 Id. 11.^a—Trozos selectos de las Obras de Cervántes intercalados en varias publicaciones literarias.

PARTE SEGUNDA.

TRADUCCIONES DE LAS OBRAS DE CERVÁNTES.

- Seccion 1.^a—Descripcion detallada de las traducciones de *El Quijote*:
 Francesas.
 Inglesas.
 Alemanas.
 Italianas.
 Holandesas.
 Rusas.
 Portuguesas.
 Húngaras: (id. magyar.)
 Bohemias: (id. tchèque.)
 Dinamarquesas.
 Suecas.
 Griegas: (id. rumelio.)
 Polacas.
 Servias.

- Sección 2.^a—Traducciones de la *Galatea*:
Inglesa.
Alemana.
- Sección 3.^a—Traducciones de las *Novelas*:
Francesas.
Inglesas.
Alemanas.
Italianas.
Holandesas.
- Sección 4.^a—Traducciones del *Viaje del Parnaso*:
Francesa.
Inglesa.
- Sección 5.^a—Traducciones del *Teatro* de Cervántes:
Alemanas.
Francesas.
Inglesas.
- Sección 6.^a—Traducciones del *Persiles*:
Francesas.
Alemanas.
Inglesas.
Italianas.

PARTE TERCERA.

PRODUCCIONES LITERARIAS REFERENTES
Á CERVÁNTES Y Á SUS OBRAS.

- Sección 1.^a—Biografías y estudios biográficos.
- Id. 2.^a—Imitaciones y continuaciones de *El Quijote* ó de alguno de sus pasajes.
- Id. 3.^a—Obras escritas á imitación del pensamiento ó del objeto de *El Quijote*.
- Id. 4.^a—Comentaristas y anotadores de *El Quijote*.
- Id. 5.^a—Imitaciones de las demás obras de Cervántes, y anotaciones á las mismas.
- Id. 6.^a—Piezas dramáticas cuyos asuntos se refieren á Cervántes, ó están inspirados por sus obras.
- Id. 7.^a—Estudios y juicios literarios acerca de Cervántes y sus obras, y elogios.
- Id. 8.^a—Moralidades deducidas y máximas sacadas de las obras de Cervántes y citas de alguno de sus pasajes.
- Id. 9.^a—Escritos cuyo objeto es demostrar el saber de Cervántes en determinadas ciencias y artes.
- Id. 10.^a—Composiciones poéticas en honor de Cervántes ó en alabanza de sus obras.
- Id. 11.^a—Escritos en que se censura á Cervántes.
- Id. 12.^a—Escritos destinados á rebatir los injuriosos á Cervántes.
- Id. 13.^a—Miscelánea referente á Cervántes y á sus producciones.
- Id. 14.^a—Fiestas y honores dedicados á la memoria de Cervántes.
- Id. 15.^a—Periódicos cervantinos.
- Id. 16.^a—Bibliografía de Cervántes.
- Id. 17.^a—Colecciones cervánticas.
- Id. 18.^a—Resúmenes bibliográficos y cuadros sinópticos.

PARTE CUARTA.

ICONOGRAFÍA.

- Sección 1.^a—Retratos, estatuas y bustos de Cervántes.
- Id. 2.^a—Dibujos, grabados, pinturas y esculturas referentes á la vida de Cervántes.
- Id. 3.^a—Medallas é inscripciones en honor ó á la memoria de Cervántes.
- Id. 4.^a—Ilustraciones de *El Quijote*.
- Id. 5.^a—Id. de las demás obras de Cervántes.
- Id. 6.^a—Láminas y dibujos varios referentes á las obras de Cervántes.
- Id. 7.^a—Lienzos, frescos, esculturas y tapices cuyos asuntos están inspirados por las obras de Cervántes.
- Id. 8.^a—Objetos artísticos de varias clases relativos á las obras de Cervántes.
- Tabla general alfabética de autores y obras citados en este *Ensayo de Bibliografía*.

No es tan sólo, como ántes he indicado, para su simple exámen y conocimiento para lo que le acompaño este Índice; mi objeto va más allá. Se extiende á pedirle que con toda imparcialidad y franqueza vea V. lo que en él quiera quitar, añadir, alterar ó corregir, seguro de que de cualquier manera que V. lo modifique, ha de salir mejorado en tercio y quinto. Y esto más le deberá mi libro, puesto que, por otra parte, irá realzado con un prólogo tan amablemente por V. prometido, como por mí justamente apreciado.

Y ahora, forzoso me es invocar su sólita benevolencia para que no me tache V. de pesado, ya que ántes de concluir he de darle algunas ligeras explicaciones tocante á la extension y distribución de la proyectada obra.

La Primera parte no contendrá ménos de 370 artículos, y será la más extensa, no por el número de aquellos, sino por su detalle y prolijidad.

La Parte segunda, que trata de las traducciones, pasará de 410 apartados ó números. Algun tanto he vacilado respecto á si seguiria el órden filológico en la enumeracion de las traducciones de *El Quijote*, ó bien si adoptaria el bibliográfico de mayor á menor número de ediciones; y hème decidido por este último, colocando en primer término las traducciones francesas, que hasta ahora son 1.6, y en último la sola edicion servia que se conoce. De esta manera vendrán á rematar en punta, como pirámide puesta al revés, ó *cul de lampe* como dicen los franceses.

Observará V. que no figuran en esta Parte del Índice traducciones francesas de *La Galatea*, y ahí tiene V. otro rabo por desollar; quiero decir, otra de las cosas que algo suspenso me han tenido; porque no sabia, ni he podido al cabo decidirme, á contar como traduccion de la *Galatea* la que hizo Florian, única que existe en francés; y no porque crea que la tal version carezca de cierta habilidad y gracia que la hacen interesante, sino porque la supresion de muchos pasajes, el arreglo de otros y la añadidura del final á guisa de conclusion, la convierten en

una imitación de la obra de Cervantes, y como tal entiendo que debe ocupar su lugar en una de las secciones de la Parte tercera.

Abrazará ésta más de 500 artículos, y hallo por mi cuenta que es la más dificultosa en su clasificación: tales son y tantos los escritos que en ella han de tener cabida; y hasta se me alcanza que tales pudieran ser los nuevos datos que áun recogiera, que ellos podrían ser parte para hacerme modificar la distribución expuesta.

Ignoro aún la extensión que alcanzará la Parte cuarta, y tengo para mí que no ha de ser la menos interesante, pero sí la más engorrosa y basta que han de quedar en ella muchos vacíos, como aquella que se compone de la descripción de mucha diversidad de objetos tan difíciles de descubrir por no haber traspasado algunos los límites del dominio privado.

V., querido Doctor, que sabe poner las cosas en su punto, no extrañará le diga que es de toda imposibilidad imposible publicar en un breve plazo las cuatro Partes reunidas; y así, el deseo de dar á luz cuanto ántes algo de mí «Ensayo» me obliga y fuerza á decidirme, salvo su beneplácito, por la ordenación ahora, y publicación luego aislada, de la Parte primera; pensamiento que V. recordará le indiqué tiempo atrás.

Aún así tendré que valerme para su conclusión, de las luces de V. y otros buenos y entendidos cervantistas, que no creo las nieguen á este humilde neófito que le besa afectuosamente las manos,

LEOPOLDO RIUS.

BIBLIOTECA CERVÁNTICO-ALCALAINA.

Diferentes veces hemos hablado en LA CRÓNICA del proyecto patriótico ideado por el Excelentísimo Sr. D. Alejandro Ramirez de Villa-Urrutia, ilustradísimo cervantista madrileño, de fundar una Biblioteca Cervántico-Alcalaina en el mismo pueblo en que nació el príncipe de nuestros escritores.

El Sr. Villa-Urrutia abrió un certámen para premiar la Memoria que mejor y más perfectamente tratase este particular y propusiese los medios más prestos para realizarlo.

El acta de la celebración del certámen la copiamos á continuación, con tanto mayor placer, cuanto que está redactada por los Sres. Fernandez-Guerra y Cañete.

Dice así:

«En Madrid, martes 28 de Setiembre de 1875, se reunieron en casa del Excmo. Sr. D. Alejandro Ramirez de Villa-Urrutia (calle de la Reina, n.º 8, cto. 2.º, izquierda) el Ilmo. Sr. D. Manuel Cañete, individuo de número de la Real Academia Española; el Ilmo. Sr. D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, de la Historia; el Excmo. Sr. D. Vicente de la Fuente y Bueno, de la de Ciencias Morales y Políticas; el Sr. D. Benigno Garcia Anchuelo, Licenciado por la insigne Universidad Complutense, y el Excmo. Sr. Don

Alejandro Ramirez de Villa-Urrutia, autor del pensamiento de ofrecer un premio á la mejor Monografía sobre el planteamiento y desarrollo en Alcalá de Henares de una Biblioteca especial Cervántico-Alcalaina. El objeto de la reunión, era fallar acerca de la única presentada al concurso, abierto al intento el 1.º de Octubre de 1871, y cerrado el 23 de Abril del año actual. Desde entonces ha tenido ocasión de examinar este trabajo cada cual de los Vocales en su propia casa, para formar el juicio más seguro posible sobre el mérito de la Monografía, así bajo el aspecto bibliográfico y literario, como desde el punto de vista Cervántico, y juntamente biográfico de cuantos varones ilustraron con su nacimiento ciencia, hazafias, beneficios ó virtudes, la gran Compluto.

Unánimes los individuos de la Junta calificadora, felicitaronse al ver como la buena suerte habia querido que tan pronto resultase probada la bondad de la idea y fácil, por ende, su ejecución, por no ser de aquellos progresos utópicos y fantásticos que sólo sirven de esparcimiento á la ociosidad, no de fruto ni de gloria para la patria. Ciertamente llamó la atención de los Vocales que en el corto plazo de seis meses se hubieran formado 1.421 papeletas bibliográficas, hechas las más delante de los mismos con la atención y escrupulosidad debidas, ó cuando no, acudiendo á índices ó trabajos ajenos, fidedignos y autorizados.

En la Memoria relativa á la Biblioteca de que se trata, se hace cargo el autor de que no le cumpla traer al certámen una simple lista de ediciones, sino seguir las huellas de los Barreiras y Gallardos, y confiesa paladinamente que en lugar de extractar las obras y catálogos de Nicolás Antonio, La Serna, Santander, Brunet, Greenville, y otros análogos, ha preferido describir menos libros, pero á vista de ojos y por el propio juicio. Por ello, y apremiando el tiempo, se ha visto en el trance de descuidar la bibliografía Cervántica en provecho de la de Alcalá, atendiendo á que aquella cuenta hoy con entusiastas y apasionados cultivadores, y ésta no ha sido aún tratada de propósito con especial esmero. Está pronto, sin embargo, si el fallo de la Junta y otras circunstancias le favorecen, á completar aquella parte y realizar todavía más la bibliografía Alcalaina, materia en que no hay trabajo que pueda jamás considerarse como ultimado y perfecto.

Agradó á la Junta el punto de vista en que se ha colocado el autor de la Memoria, no sólo respecto de los libros que han de componer la Biblioteca, sino de los cinco grupos en que deben distribuirse, pues manifiesta no serle extraños estos asuntos ni desconocida la mejor clasificación bibliográfica para el pronto y eficaz servicio de una biblioteca. En los medios de allegar libros y aumentar su número, puede haber arbitrios más ingeniosos que realizables. Cuanto al arreglo, conservación y servicio de la Biblioteca, á su local, á su dotación y administración, la Junta reparó que algunas veces la Memoria se aparta del pensamiento del Sr. Ramirez de Villa-Urrutia. Mas á pesar de ello, los Vocales todos opinaron no ser esto bastante á

deslucir el premio, reclamándole en justicia la bondad de la obra.

Considerando, pues, que ésta no podía ménos de ser atendida; que además era sola y única en el concurso, y por lo tanto no cabía perjuicio de tercero, aceptando el ofrecimiento del autor de hacer en su trabajo las reformas y adiciones que él mismo juzga necesarias, como también los aumentos y mejoras que proporcione el transcurso del tiempo hasta el momento de entrar en prensa el Catálogo, se acordó por unanimidad premiar la obra presentada, en la forma y con las condiciones siguientes:

La Junta calificadora falla que procede adjudicar el premio ofrecido en el programa de 1.º de Octubre de 1874 al autor del BOSQUEJO DE UNA BIBLIOTECA CERVÁNTICO-ALCALAÍNA, presentada al concurso con el lema PROYECTAR ES EMPEZAR.

En su virtud se entregarán en acto público y solemne el día 9 del próximo Octubre, y en la Ciudad de Alcalá de Henares, los dos mil reales vellón ofrecidos por el Excmo. Sr. D. Alejandro Ramirez de Villa Urrutia.

Se procederá á imprimir la *Memoria y Catálogo*, quedando reservada al Sr. Ramirez de Villa Urrutia la propiedad de la obra.

Se concede un plazo que terminará el 23 de Abril de 1876 para que el autor haga en ella las enmiendas, adiciones y mejoras que tiene indicadas, y las que se estimen oportunas á juicio del iniciador de tan patriótico pensamiento.

El libro ha de salir impreso á luz, sin excusa alguna, el 9 de Octubre de 1876, tricentésimo vigésimo nono aniversario del nacimiento de Cervántes.

Abrióse entónces el pliego cerrado que acompañaba á la Memoria, apareciendo como autor de ella el Sr. D. JUAN CATALINA GARCÍA; con lo que, aplaudiendo de nuevo el feliz éxito del certámen, terminó la Junta: de que certificamos.—Manuel Cañete.—Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.—Vicente de la Fuente.—Benigno Garcia Anchuelo.—Alejandro Ramirez de Villa Urrutia.»

Tributamos nuestra más sincera enhorabuena al ilustradísimo Sr. Villa-Urrutia por haber empezado á ver conseguidos sus nobles y patrióticos deseos. A su actividad, perseverancia y amor á Cervántes deberá la patria, tal vez dentro de no muchos años, el beneficio de poseer un digno y majestuoso monumento literario dedicado al gran escritor de las edades modernas.

LA GALATEA DE CERVÁNTES

Y LA NOVELA PASTORIL.

No se ha publicado hasta ahora un perfecto juicio crítico de la primera produccion de Cervántes. *La Galatea*, esa hermosa composicion pastoral, como la llama discretamente su autor en *El Viaje del Parnaso*, modelo de expresivos y delicados sentimientos, y donde tan fiel como apaciblemente se nos describe la venturosa vida

del campo con todos sus atractivos, con sus bellezas y pintorescas escenas, ha sido generalmente reputada como una produccion llena de defectos, inverosímil, plagada de conceptos y de discusiones metafísicas, y digna por tanto de ocupar un lugar inferior á las *Dianas* de Montemayor y de Gil Polo.

La crítica, asaz exigente de suyo, ha procedido, al juzgar la pastoral de Cervántes, con demasiada severidad, si ya no con manifiesta injusticia. Incúrrase frecuentemente en un grave error al elogiar ó censurar las composiciones literarias, cual es, el de adherirse y seguir en un todo las opiniones ó juicios de los escritores que nos precedieron, sin cuidarnos para nada de examinar si estos juicios son exactos, y por la misma razon de su exactitud apreciables, ó, si por el contrario, carecen completamente de fundamento, frisando con los límites de la arbitrariedad. De este defecto, pues, adolecen todos los juicios críticos que hasta ahora se han publicado de *La Galatea*.

Superficiales, imperfectos, monótonos, ninguno de ellos nos ofrece una idea exacta de la obra que nos ocupa: no se analizan sus bellezas; no se percibe la apacibilidad y dulzura de su estilo; no la encantadora naturalidad de sus descripciones; no el ingenio y la portentosa y singular inventiva de su autor; no el conjunto de preciosidades, en fin, que en esta composicion, más que en otras composiciones pastoriles, resplandecen. Távose sólo presente al censurarla el rígido dictámen emitido por Pedro Perez cuando el famoso escrutinio; y sólo á él se atuvieron en sus apreciaciones los críticos, y sólo esto les sirvió de norma para desdeñarla: que, pues Cervántes (decian ellos) con ser tan discreto y bien entendido, habia juzgado tan severamente su obra, reconociendo de buen grado sus defectos y posponiéndola á las demás composiciones pastorales, no era, por tanto razon, ántes bien debia reputarse como imperdonable el lirlo, el elogiarla y encarecerla en la actualidad, cuando se analizaba detenidamente por los principios de la filosofía y del buen gusto.

Increible parece que personas todas de tanta erudicion, tan sabias, tan eminentes en la crítica y bibliografía, y cuyos escritos respetamos, hayan caído generalmente en la tentacion de copiar el juicio de Pedro Perez para dar apoyo y autoridad á sus censuras. No es esto lo que debe guiarnos en la crítica de *La Galatea*. Cervántes mereceria nota de indiscreto si en vez de haber hablado por boca del diligente escudriñador con tan excesiva modestia de su libro, hubiese dicho de él, enalteciéndole: «Digoos verdad, señor compadre, que en su género es *La Galatea* el mejor libro del mundo: aquí todo es bello, y todo ameno, y todo encantador, y todo admira y conmueve nuestros sentidos. Todas sus descripciones son bellísimas y de muy grande artificio: el estilo, afectuoso y elegante, que mira y guarda el decoro del que habla con mucha propiedad y entendimiento.»

Nó: Cervántes era muy discreto para proceder de ese modo. Por eso lo que hace es encarecer las pastorales más notables que hasta en-

tónces en España se habían publicado, hablando con severidad suma cuando llega á ocuparse de su producción, superior á todas las otras, no sólo en la inventiva é ingeniosidad, mas tambien en las galas del estilo: y esto, no precisamente porque Cervántes desconociese el mérito de su obra, que con tan unánime y merecida aceptación fué acogida, sino porque tenia que mostrarse por necesidad inflexible, en el mero hecho de constituirse juez árbitro de su misma pastoral, por más que apareciesen como autores y fautores en el escrutinio Maese Nicolás y Pedro Perez, y el ama y la sobrina del buen Quijano.

De otro modo considerado, no nos explicamos satisfactoriamente porqué se ha de pedir misericordia para la discreta *Galatea*, en tanto que se libra, con honra y gloria por cierto, del brazo seglar del Ama, *La Diana* de Montemayor; y se reputa como si fuera obra del mismo Apolo *La Diana enamorada* del dulce cantor del Turia; y se aquilata como joya preciosa *El Pastor de Félida* de Montalvo, en cuyo juicio atendió Cervántes más á la amistad que á la justicia; y se guarda, finalmente, entre los libros escogidos, *El Cancionero* de Lopez Maldonado, con sus largas y á las veces inartificiosas y cansadas élogas.

Demás de que, como prueba concluyente del aprecio en que Cervántes tenia su producción, y como argumento poderoso de cuán inútilmente se ha traído siempre á cuento el dictámen de Pedro Perez, hallamos un testimonio fidedigno en *El Viaje del Parnaso*, donde, como si pretendiese destruir el juicio ántes formado de su obra, se expresaba de esta suerte:

Yo corté con mi ingenio aquel vestido
Conque al mundo la hermosa Galatea
Salíó para librarse del olvido.

Tanto valdría, pues, que á los críticos les hubiese caído en deseo de tomar por regla de sus censuras el terceto del *Viaje del Parnaso*, antes que adherirse al dictámen del escrutinio; y entónces, ya no se hallaría nada imperfecto; ni descripciones y escenas superfluas; ni conceptos y discusiones metafísicas; ni poca propiedad en los caracteres; ni muchos y muy detestables versos; ni afectación; ni ninguna, en fin, de esas otras mil baratijas que se acumulan: que entónces *La Galatea* de Cervántes se hubiera reputado, con general asentimiento de todos, como pastoral delicada, hermosa, perfecta, inimitable, tierna en la expresión de los afectos, felicísima en su lenguaje, admirable en sus formas, en su estilo, fácil y encantadora, y en su conjunto y en cada una de sus partes superior á las fuerzas del humano entendimiento. ¡Así se juzgan por lo general las producciones literarias!

Para formar, pues, de esta obra de Cervántes un juicio exacto y razonado, no descabellado y arbitrario como hasta aquí ha sucedido, es absolutamente necesario desentenderse de las opiniones anteriormente emitidas; leer y analizar detenidamente las producciones pastoriles españolas; observar lo artificioso de la invención en unas, ó lo pobre del argumento en otras; ya

elogiar en aquellas lo delicado de las descripciones, la ternura de los afectos ó lo castizo del lenguaje, ya censurar en éstas la falta de discreción ó de ingenio, lo inelegante del estilo y sus imperdonables aberraciones; y por este estudio comparativo, indispensable si se ha de proceder con acierto, llegar á conocer el verdadero mérito de *La Galatea*, inventiva y literariamente considerada, que algunos tan injustamente han censurado, y áun tengo para mí que sin leerla. Proceder de otro modo, es proceder sin un plan fijo, sin criterio, precipitadamente, y semejándose mucho en el modo de criticar al sistema favorito del buen pintor Orbaneja; esto es, *á salga lo que saliere*.

Empero, si alguna excepcion hemos de hacer, serálo justamente con respecto á D. Gregorio Mayans y Siscar y á D. Martin Fernandez de Navarrete, cuyas eruditas plumas se han ejercitado en este asunto con mas notable acierto y maestria que las de los críticos posteriores, como á continuación demostraremos: que justo es, y conveniente, ántes de emitir nuestro humilde parecer, dar cuenta de las opiniones que de *La Galatea* de Cervántes han formado diferentes escritores.

OPINIONES DE LOS CRÍTICOS.

Don Gregorio Mayans, uno de los más insignes filólogos del siglo XVIII, y quien con sus doctos escritos bibliográficos supo cooperar tan poderosamente á la feliz restauración de las letras españolas, fué el primer literato, según tenemos entendido, que se ocupó en nuestra patria de *La Galatea* de Miguel de Cervántes. Dotado de un talento superior, esclarecido, y aventajándose á todos sus contemporáneos en ciencia, en erudición y en exquisito gusto literario, acertó á delinear de la pastoral de Cervantes, si nó un perfecto trabajo, por lo ménos, un muy juicioso bosquejo. No es su crítica, como la de otros censores, arbitraria, inexacta, descabellada; mas fundada en la rectitud, en la imparcialidad y en la justicia.

«Novela es *La Galatea* (dice) en que Cervántes manifestó la penetración de su ingenio en la invención; su fecundidad en la abundancia de hermosas descripciones y entretenidos episodios; su rara habilidad en desatar unos nudos al parecer indisolubles, y el feliz uso de las voces acomodadas á las personas y materias de que trata.... Pero lo que merece mayor alabanza es que trató de amores honestamente, imitando en esto á Heliodoro y Atenágoras...» Y más adelante añade: «Como quiera que sea, nuestro Cervántes escribió las cosas de amor tan aguda y filosóficamente que no tenemos que envidiar á la voracidad del tiempo, *Las Eroticas* ó *Libros amorosos* de Aristóteles, de sus dos discípulos Cleareo y Theofrasto y de Ariston Ceo...»

Pero esta misma delicadeza con que se ocupó Cervántes del amor, temió que habia de ser reprendida, y así procuró anticipar la defensa, diciendo en el prólogo: «Bien sé lo que suele condenarse exceder nadie en la materia del estilo que debe guardarse en la égloga; pues el príncipe de la poesía latina fué calumniado en

alguna de las suyas, por haberse levantado más que en las otras; y así no temeré mucho que alguno condene haber mezclado razones de filosofía entre algunas amorosas de pastores, que pocas veces se levantan á más que tratar cosas del campo, y esto con su acostumbrada llaneza. Mas advirtiéndolo (como en el discurso de la obra alguna vez se hace), que muchos de los disfrazados pastores della lo eran sólo en el hábito, queda llana esta objeción.»

No tuvo Cervántes igual disculpa que alegar (observa Mayans) en satisfacción de otra censura, que viene á parar en una nota de la fecundidad de su ingenio; y es, que entretegió en su novela tantos episodios, que su multitud confunde la imaginación de los lectores...

En *La Galatea* (dice por conclusion) hay coplas de arte menor de suma discrecion y dulzura por la delicadeza de los pensamientos y suavidad del estilo. Sus composiciones de arte mayor son inferiores; pero hay en ellas muchos versos que pueden competir con los mejores de cualquier poeta.»

Hasta aquí el prudente y doctísimo Mayans.

Don Martín Fernandez de Navarrete formó tambien en su *Vida de Miguel de Cervántes*, un muy discreto juicio crítico.

«Ya en 1.º de Febrero de 1584 (dice) habia aprobado y examinado esta obra Lúcas Gracian Dantisco, calificándola de provechosa, de mucho ingenio, de galana invencion y de casto estilo y buen lenguaje; á cuyo dictámen se unieron los elogios particulares que la dieron Luis Galvez de Montalvo, D. Luis Vargas Manrique y Lopez Maldonado, que correspondieron á la *aceptación que despues tuvo en España y entre las naciones extranjeras*. Pero estos aplausos tan generales y aquellos elogios tan vagos é indeterminados, no han servido ni pueden servir ahora de regla para juzgarla, cuando la crítica, ilustrada por el buen gusto y por la filosofía, dirige y gobierna nuestro juicio y rectifica nuestras ideas. Examinando por estos principios *La Galatea*, y considerándola como una composicion pastoril, ó como una *Egloga* (segun la llama su autor), hallaremos que, si por una parte nos admira la belleza y naturalidad de las descripciones, el decoro y la agudeza con que se trata de amor, la variedad y contraste de los afectos, las excelentes situaciones aprovechadas con tanta gracia y oportunidad, la cultura y buen uso del lenguaje y la fecundidad del ingenio, extrañamos por otra ver unos pastores demasiado eruditos y filósofos, una multitud y prodigalidad de episodios, que, ofuscando la accion principal, debilitan el interés y confunden los personajes del primer término del cuadro con otros de un orden inferior, sin descubrir la conexión y analogía de algunos sucesos con el principal, ni el modo con que contribuyen á su desenlace. Se creeria por esto que Cervántes quiso más bien hacer alarde del caudal de su invencion, que parecer parco y moderado en la disposicion de la fábula, prefiriendo, por consiguiente, la riqueza y áun la superfluidad, á la prudente y juiciosa economía.»

D. Juan Antonio Pellicer, ocupándose de esta pastoral, dice lo siguiente: «Hizo Cervántes lu-

gar para escribir y publicar el año de 1584 *La Galatea*, novela pastoril, que, aunque sujeta á los defectos que *él mismo reconoce*, muestra en los versos y prosa de que consta, *propiedad en el estilo, artificio en la invencion y ternura en los afectos*.

D. Manuel José Quintana, no ménos rígido crítico que inmortal poeta, se expresa de este modo, al hablar de esta produccion: «*La Galatea*, escrita con más fuerza de imaginacion y con un estilo más valiente y pintoresco (que las *Dianas* de Montemayor y Gil Polo) fué recibida con bastante aplauso; pero no pudo alcanzar á la celebridad de las obras pastorales... Sus pastores (prosigue) dejan frecuentemente de ser sencillos y tiernos, por hacerse ingeniosos, pedantes ó disputadores. La accion principal se olvida con el tropel de episodios, brillantes á la verdad, pero que ninguna conexión ni armonía tienen con ella; y los versos, en fin, siendo tantos y tan generalmente malos, acaban de amortiguar el gusto que podia producir su lectura, con la ingeniosidad que se encuentra en muchos pasajes y con la brillantez general de los colores.» Y luego, para corroborar lo que dice, trae á cuento, como es costumbre, las palabras de Pedro Perez: que ni áun el mismo Quintana se eximió del sistema generalmente adoptado por los críticos sus predecesores.

Don Buenaventura Carlos Aribau, el primer escritor bibliográfico que aparece en la afamada *Biblioteca de Autores Españoles*, al hacer el juicio crítico de algunas obras de Cervántes Saavedra, (que allí no se incluyen todas) dice ocupándose de la discreta *Galatea*: «Prescindiendo de los resabios bastante frecuentes de afectacion y amaneramiento, *el lenguaje es puro, elegante, armonioso, más bien que animado y correcto*: algunos caracteres están bien delineados; muchos incidentes inspiran el más vivo interés, y sobre todo, la inventiva, esta gran dote de Cervántes, este órgano de su cerebro, como dirian los modernos, *resalta allí magníficamente*, y sobresale entre todos los demás. Pero esto no es bastante para disimular ni la enmarañada complicacion de sucesos que, siendo inconexos entre sí, embarazan, detienen, interrumpen y debilitan el curso de la accion principal, ni la inferioridad de ciertos versos, *ni la sutil metafísica amorosa explicada como en una catedral*, ni la poca conformidad de las condiciones con las costumbres de los personajes, que desvanece toda la ilusion de la verosimilitud. Por eso convienen casi todos los críticos en que *La Galatea* ocupa el último lugar entre las obras de Cervántes, en el orden de la perfeccion literaria.» Y tambien ha dicho este escritor que *La Galatea* no excitó grande entusiasmo, en lo que se equivocó grandemente, como con irrecusables pruebas hemos de demostrar más adelante.

«*La Galatea*, dice con gran precipitacion el Sr. Navarrete (D. Eustaquio) *es de todas las novelas pastorales, tal vez la ménos campestre. Puede sospecharse* que la heroína de su novela no fué D.ª Catalina Palacios de Salazar, con quien Cervántes casó á poco tiempo de publicar su libro, sino que le escribió en Portugal durante sus amores con una dama de aquel país á quien debió grandes obligaciones; y que despues, cuando volvió á

España, al trabar relaciones con Doña Catalina, retocó la obra y la acomodó al nuevo sujeto...» Luego asegura el referido escritor, que por seguir Cervantes el gusto de su siglo y complacer al público, se vale en esta obra de *un estilo rebuscado y exquisito*: de aquí las interminables disputas y conclusiones en verso; las terquedades poco interesantes de Lenio contra el Amor; la discusión, en forma, de este pastor con Tirsis; que así en la prosa como en el verso, es una *metafísica insulsa*; los juegos de acertijos, *indignos de una obra seria*, y otras cosas que al presente justamente desagradan y que en su tiempo serían los más poderosos motivos de la aceptación que tuvo la obra.»

Pero ninguno más exigente, más rígido y más neciamentepreciado de su talento crítico que el Sr. D. José Mor de Fuentes; el cual, impulsado por su continuo é impertinente descontentamiento, dejó bien mal parada con sus censuras la bellísima *Galatea*.

«Jorje de Montemayor (dice este literato en su microscópico *Elogio de Miguel de Cervantes Saavedra*) había publicado su *Diana Enamorada* con aplauso que trascendió á otros países, influyendo notablemente en sus inclinaciones por el rumbo y giro que todos fueron dando á sus composiciones pastoriles; y también merecía aceptación *La Diana* de Gil Polo, con su *medianilla prosa* y exquisitos versos... cuando Cervantes quiso echar el resto de su fecundidad en aquel género, recargando sin tasa su Doña Catalina Palacios con el sobreescrito de *Galatea*, cuyo héroe, Elicio, era el mismo autor, y los demás personajes, amigos suyos (nueva noticia!); disfraz más ó ménos vistoso é interesante que se transparenta en otros partos, ya de prosa, ya de versos, tanto nacionales como extranjeros.

Parece que trascordó Cervantes (prosigue) el requisito fundamental de toda composición, que precisa á ceñir la acción principal por un rumbo expedito, enlazando por vía de realce, los episodios, con despejo y naturalidad, y siendo cuando más como matices ó celajes por donde asome ó descuelle el asunto sin confusión. En cuanto á su desempeño parcial, á pesar de la *variedad é interés de las situaciones, degeneran los afectos en sutilezas inapeables*, y por consiguiente fríasimas. Además, para que semejantes mistos de prosa y verso salgan ariosos é interesantes, se requiere sumo predominio y maestría en ambos géneros é idiomas; y sabido es que Cervantes, confesándolo él mismo en su *Viaje*, jamás llegó á poseer la verdadera poesía, y desquició tan forzosamente en su *Galatea* la adecuada prosa que le era *naturalísima*, CUANTO PARECE AJENA DE LA PLUMA que despues dió á luz la *norma ó texto castizo y perenne del legítimo y elegante castellano*. Publicó únicamente la *Primera parte*, y ofreciendo siempre la *Segunda*, jamás llegó el caso de imprimirla, ni aun probablemente de trabajarla...»

Hasta aquí son palabras textuales del Sr. Mor de Fuentes.

El comentador argamasillesco D. Ramon de Antequera (que en Argamasilla se escribió su *Juicio analítico de El Quijote*, según reza la obra), ha emitido también su opinión sobre la pastoral que nos ocupa.

«Para ridiculizar (observa) á los que adoptaban la vida pastoril, cantándola en hiperbólicas alabanzas, dispone Cervantes la entrevista del cura y la sobrina con Don Quijote, por la cual dice que si locura grande era ser caballero andante, lo era mayor adoptar ó suponer adoptada la vida pastoril en personas no criadas para ello, y solo por dar campo á sus soñadas locuras. Así, que si grande ridículo pesa sobre las ideas caballerescas, mayor en gran parte es el que pesa sobre cuantos autores escribieron *nuevo género de locuras, sin que de esto quiera exceptuarse Cervantes, que, conociendo su error, se condena á sí mismo, condenando su Galatea*.» Y en otro lugar dice, con extrema ingenuidad: «Creo que no haya quien desconozca que los pastores entonces serían al fin pastores; y sus costumbres, aun cuando tan alejadas como ahora de la sociedad cortesana, no por eso serían *exentas de vicios*, mientras que naturalmente tenían que ser ignorantes, según el estado en que toda la sociedad se encontraba; y es ridículo ver composiciones poéticas hechas con todo el conocimiento del arte por pastores que figuran como hijos de la selva, mientras en la alta aristocracia firmaban los más con estampilla y el arte de leer y escribir era raramente conocido...»

La Galatea (dice en otra parte) no es una de esas obras escritas entre los azares de una guerra y sin que grandes afecciones exaltasen el espíritu de su autor.»

El caballero Florian, que en mal hora cayó en la tentación de imitar y concluir *La Galatea* de Cervantes, formó asimismo su correspondiente juicio crítico de esta pastoral.

«Cuando escribió Cervantes su *Galatea* (dice el autor francés) era España la nación más galante del mundo: el amor constituía la única ocupación de los españoles, y era objeto de todos sus libros. El célebre poeta Montemayor acababa de publicar su pastoral *La Diana*, que se ha traducido al francés. Esta obra obtuvo gran éxito, y justamente merecía por su estilo puro, por su ingenio, por su dulzura y sentimiento, por su poesía frecuentemente encantadora, y sobre todo, por el interesante atractivo que reina en la novela del moro Abindarraez; bellezas que borran á los ojos de los inteligentes el fondo de inverosimilitud, las historias de magia y la falta de acción que se notan en *La Diana* de Montemayor.

Conocedor Cervantes de estos defectos, como puede verse en el *examen de la Biblioteca de Don Quijote*, procuró evitarlos; mas no lo consiguió completamente. Sus aventuras son más naturales, más interesantes sus personajes; pero su *estilo*, y sobre todo, *sus versos*, la colocan en un lugar inferior á Montemayor. Arrastrado por el mal gusto escolástico que reinaba entonces, hace disertar Cervantes á sus pastores como si disputasen en las aulas. Ya pronuncian largos discursos para enaltecer el Amor, ya profieren contra él dicerios é imprecaciones; y no contentos con esto, también citan á Minos, á Ixion, á Marco Antonio, y á todos los héroes de la fábula y de la Historia.

Si quiere la Tirsis consolar á su amigo, desdenado por su pastora, se expresa de esta suerte:

«Mas fama tiene Galatea de hermosa que de cruel; pero sobre todo se dice que es discreta; y si esto es la verdad, como lo debe ser, de su discrecion nace el conocerse, y de conocerse estimarse, y de estimarse no querer perderse, y de no querer perderse viene el no querer contentarse.»

Hé aquí, (concluye) una ligera idea del mal gusto que reinaba en la época de Cervántes, y que no pudo el dir. Pero, en medio de todos estos defectos, hallanse ideas bellas, sentimientos verdaderos y bien expresados, escenas interesantes; en una palabra, los movimientos y los combates del corazón.»

Tambien el ilustrado Joije Tiknor se ha mostrado asaz inflexible al ocuparse de *La Galatea*.

«Escribió Cervántes en 1584 (dice) lo que publicó de su *Galatea*.... saliendo á luz en Diciembre del mismo año: intitulóla *Egloga*, y la dedicó, llamándola *primicias de su corto ingenio*, al hijo de aquel Coloma bajo cuyas banderas habia militado doce años ántes. En efecto, es una pastoral en prosa por el estilo de la de Gil Polo, y como él mismo dice en el prólogo, muchos de los disfrazados pastores de ella lo eran sólo en el hábito. Por esto, se ha creído siempre que la heroína *Galatea* era la dama con quien despues casó el mismo Cervántes, que él es Elicio, y que algunos de sus amigos como Luis Barahona de Soto, elogiado desmedidamente, Francisco de Figueroa, Pedro Lainez, y otros, aparecen encubiertos bajo los nombres pastoriles de Lauso, Tirsis, Damon y otros: y á la verdad que discurren y hablan tan elegante y pulidamente que el autor creyó necesario disculparse con sus lectores. Así como las demás obras de su especie, *La Galatea está fundada en un principio falso y afectado, que nunca puede causar buen efecto*: si á esto se agrega la acumulacion y confusion inverosímil de varios sucesos mezclados con la fábula principal, el *conceptismo metafísico que la afea*, y la abundancia de versos ménos que medianos de que está plagada, *cualquiera comprenderá su escaso valor*.

Sin embargo, vése en ella el talento de Cervántes y su conocimiento del mundo, y algunas de sus historias son de grande interés. En todas ellas hay trozos llenos de un estilo fluido y abundante, aunque no el más acomodado al genio y carácter de Cervántes.

Al hablar en estos términos de *La Galatea*, es justo añadir que, aunque consta de dos tomos, la obra no concluye, y por lo tanto muchos pasajes que ahora parecen imperfectos y hasta ininteligibles, podrian tener su significacion, y nos hubieran parecido propios y acertados, si se hubiera llegado á publicar la Segunda parte, que tal vez escribió Cervántes, pues hizo con frecuencia mención de ella, y hablaba de darla á la imprenta pocos dias ántes de su muerte.

Si es cierto que Cervántes escribió *La Galatea* para granjearse el cariño de una dama, el éxito que tuvo su galanteo explica suficientemente porqué no la continuó, pues á muy poco tiempo de haber publicado la Primera parte, el 12 de Diciembre de 1584, se casó con una señora de muy buena familia en Esquivias, pequeña villa próxima á Madrid.»

Y concluye diciendo el Sr. Tikmor que para formar un juicio exacto é imparcial del mérito de esta composicion, es preciso tener en cuenta las palabras pronunciadas por Pedro Perez cuando el famoso escrutinio: error lamentable!

Pudiéramos citar tambien, si no nos acometiese el temor de ser prolijos, los dictámenes de Rios, de Viardot, de Tapia, de Lampillas, de Marchena y de otros escritores; pero dejámoslo de hacer por no añadir nada interesante á los anteriores juicios. (*)

REFÚTASE LO ANTERIOR.

Vemos, pues, en todos los juicios que hasta ahora se han emitido sobre *La Galatea* de Cervántes, sumo desden hácia esta obra, una marcada tendencia por abultar sus más pequeños defectos, sobrada precipitacion en las censuras, y un injustificado deseo de quererla posponer á todo trance á composiciones que le son notablemente inferiores.

Mayans y Navarrete, pues, con haber sido de los primeros que de esta produccion se ocuparon, y cuyos juicios pudieran parecer por tanto más imperfectos, son precisamente los que han procedido con más acierto y discrecion; y si tal vez han notado algunos defectos, ora en cuanto á la delicadeza en tratar los asuntos amorosos, ora en cuanto á la multitud de episodios é incidentes, luego han acudido prudentemente á disculparlos, citando aquel las palabras que estampó Cervántes en el prólogo de su obra, y atribuyendo éste á su portentosa fecundidad lo superfluo ó innecesario de algunas de sus descripciones.

Los juicios de Pellicer y de Quintana no añaden nada á los anteriores: son meras repeticiones.

Los dictámenes que á éstos se siguen, son dignos de más prolijo detenimiento; y esto con tanta más razon, cuanto que es absolutamente necesario el patentizar los errores en que abundan: clara muestra de la irreflexion é injusticia con que siempre se la ha censurado.

Con efecto, el Sr. Don Buenaventura Cárlos Aribau, al ocuparse de la pastoral de Cervántes, ha incurrido en un grave error, afirmando que *La Galatea no excitó grande entusiasmo*. Cuando no tuviéramos que oponer otros documentos á tan infundada proposicion, bastara con recordar las repetidas ediciones (**) que en el transcurso

(*) Nuestros lectores nos dispensarán que hayamos sido tan minuciosos en dar á conocer todos los juicios críticos que de *La Galatea de Cervántes* se han formado. Erano esto tanto más necesario, cuanto que pretendíamos demostrar sus muchos defectos. Los críticos han marchado aquí de mal en peor. ¡Plegue á Dios que no vuelvan á caer en tentaciones tan peligrosas!

(**) Publicóse la primera, segun algunos en 1584; la segunda en 1585; la tercera en 1590 (Portugal); la cuarta en 1611 (Paris); la quinta y sexta en 1617 (Valladolid y Baaza), y la séptima en 1618 (Barcelona). Son noticias bibliográficas de D. Martin Fernandez de Navarrete.

de algunos años dieron á luz las prensas nacionales y extranjeras, para reconocer desde luego su aseveracion injusta, y manifestar asimismo el grande y merecido aprecio con que honraron todos sus contemporáneos tan discreta produccion. Cuanto más, que aparte de todas estas razones, poderosas en sí mismas á destruir la observacion del referido crítico, pudiéramos citar las palabras del licenciado Marquez, y por ellas venir en conocimiento del singular aprecio en que eran tenidas en Francia todas las producciones del gran Cervántes, y con especialidad su bellísima *Galatea*, de la que estaban prendados algunos extranjeros de tal suerte, que no contentos con saborear y regalarse con sus bellezas, encomendaban tambien sus conceptos á la memoria. Y de César Oudín sabemos, que viniendo á España con designio de llevar á su nacion algunos libros de los que alcanzaban más estima en nuestra patria, y que fuesen asimismo obras de entretenimiento y de discreto artificio, prefirió á todas *La Galatea*, no sólo por los universales elogios con que habia sido recibida y por la aceptacion que habia logrado en todos los paises extranjeros, mas tambien por haberla reputado como produccion donde campeaban tiernos afectos, bellísimas descripciones, escenas interesantísimas, y porque, superior á todas en la invencion, y no inferior á ninguna en la expresion de los conceptos, creíala, y no sin razon, como el perfecto modelo por el que debia enseñar á sus compatriotas el castizo y elegante castellano.

Presupuesto, pues, todo lo cual, convenimos de buen grado, como no podemos ménos de hacerlo, con el Sr. de Aribau, en que *La Galatea* se acogió con poco entusiasmo. Es muy justo y razonable....

Cosas tenedes el Cid....

Navarrete (D. Eustaquio) parécenos haber sido quien más á la larga se ha ocupado de esta composicion, sin que su prolijidad sea parte para que su juicio haya de reputarse por más perfecto, ó fuese que le impidiera su modestia emitir nuevos y más razonados dictámenes. ó ya que se propusiera seguir las opiniones de los otros, áun á riesgo de incurrir en sus mismos errores y defectos.

Hacésele de mal el estilo exquisito y rebuscado de *La Galatea*; desagradanle las terquedades poco interesantes de Lenio contra el Amor; disgustanle las discusiones en forma, de este pastor con Tirsis; detesta sus metafísicas insulsas, y los juegos de acertijos, y sus imperfecciones; y mil otros considerables defectos que en ella ha descubierto la sagacidad del Sr. D. Eustaquio Navarrete, como habrá ya notado el no ménos benigno que discretísimo lector.

Pero sin embargo de esto, nada nuevo, nada interesante, vislumbramos en las censuras del Sr. Navarrete: mera repeticion de las palabras de los anteriores críticos; que si alguna cosa original encontramos es ciertamente la peregrina ocurrencia de que «*La Galatea* es de todas las novelas pastorales tal vez la ménos campestre.» Mas, pues de esto nos hemos de ocupar más adelante, allí remitimos al lector.

Y si va á decir verdad, inspírannos muy poca confianza los dictámenes del Sr. D. Eustaquio Navarrete; y corroboráranos en esta nuestra opinion, el haber observado que frecuentemente sigue este literato los juicios emitidos por los escritores que le han precedido, ya sean de nacionales, ya de extranjeros; ahora exactos y perfectos, ahora descabellados y arbitrarios. (*)

Y en cuanto al Sr. D. José Mor de Fuentes, confesamos desde luego que con manifiesta repugnancia nos llegamos á ocupar de sus censuras: que no menor castigo merecen su indiscrecion y demasia. Aparecen de vez en cuando en la república de las letras, libros, opúsculos, escritos, llenos de tan desatinadas opiniones, tan vagos en la enunciacion de sus críticas, y tan desprovistos de todo ingenio así en la forma como en el fondo, que luego al punto se descubren su inartificio é insuficiencia, y se les concederia, á la verdad, mucha más estima de la que ellos por sí merecen, si ó se tratase de asentir á sus descabelladas proposiciones, ó se pretendiese refutar sus patentes injusticias.

Entre estos infortunados réprobos, se encuentra (¡mal pecado!) el microscópico *Elogio de Miguel de Cervántes Saavedra*, debido á la no sabemos decir si mal cortada ó bien tajada peñola del Sr. D. José Mor de Fuentes. Tentado del Demonio estaba sin duda el buen Sr. D. José cuando le vino en deseo de descolgar de la espetera su pluma, y acometer con ella á manera de lanzon, contra escritores insignes é inofensivos; que no de otro modo puede explicarse aquel incesante é impertinente descontentamiento que tan á la continua demostró con todos cuantos topaba, ya censurando de aquel la prolijidad y

(*) En prueba de lo dicho citaremos sólo un ejemplo. Al ocuparse Florian de la Diana de Montemayor, dice: «*Montemayor, célèbre poëte, venait de donner un roman de Diane, que l'on a traduit en français. Cet ouvrage eut un grand succès, et le méritait à quelques égards: un style pur, beaucoup d'esprit, de la douceur, du sentiment, une poésie souvent enchanteresse, et sur-tout, la naïveté touchante qui règne dans la Nouvelle du Maure Abindarraez, rachétient aux yeux des connaisseurs le fond d'in vraisemblance, les histoires de magie et le manque d'action que l'on reproche à La Diana de Montemayor.*»

Y D. Eustaquio Navarrete, al hablar de esta produccion en su Bosquejo histórico sobre la Novela Española, cita por las mismas palabras que Florian, ó traduciéndolo literalmente, así se expresa: «*Montemayor obtuvo aplausos, y fué leído; y merecía por su estilo puro y discreto, por la dulzura de sus sentimientos, por el encanto de algunos de sus pasajes, sobre todo el de la preciosa historia del moro Abindarraez, que compensan á los ojos de los inteligentes la inverosimilitud del fondo del libro, las historias de magia y la falta de accion que la hace desmerecer.*»

No puede haber más semejanza entre uno y otro dictámen. Advertimos tambien que el señor Navarrete hace suyo el juicio de Florian sin decir palabra. Tanto mejor: así se demostrará más á las claras lo leal de nuestras observaciones.

de éste la parsimonia; ya reprendiendo en el uno la afectacion y en el otro la naturalidad y sencillez: con los más inflexible: satisfecho con ninguno.

Por lo demás, el que osa llamar escritor *huelco* á Solís, al insigne historiador de *La Conquista de Méjico*, y uno de nuestros escritores clásicos; el que indiscreitamente se adhiere á la desatinada opinion del inglés Gibbon, cuando dice que «Mariana es en todo y por todo otro Tito Livio en su historia latina, mostrándose *rastrero, yerto y ramplon en la castellana*:» el que asegura que *La Numancia*, la produccion más bella y acabada de entre todas las que Cervantes dió al teatro, es una composicion «tan extraña y tan pueril, en la versificación y en el lenguaje, que causa rubor á sus sinceros apasionados:» el que dice que «Cervantes blasona *jaclansiosamente* del soneto burlesco que compuso en Sevilla, sin hacerse cargo de que una insustancialidad jacaera y gitanesca, aun cuando fuese parto más considerable, ni el menor quilate de realce podia acarrear á ningun ingenio:» el que habla con sumo desden y desprecio del *Viaje del Parnaso*; el que se atreve á afirmar que «las *Novelas Ejemplares*, faltas de todo espíritu vividor y de toda fuerza dramática, desfallecen y sólo se leen por ser suyas, pues á no mediar su esclarecido nombre yacerian años hace anegadas en el piélago novelesco que ha diluviado ya en Francia, ya en Alemania:...» el que no se detiene en decir que las palabras con que se da comienzo á *El Persiles*, no pasan de ser un arranque *jerundiano*, y que *El Persiles* es una *romanticada*; el que encuentra defectos en todo, sin perdonar á EL QUIJOTE, tachando de harto violenta é inverosímil la aventura de los molinos de viento, y tambien de impropia y violenta la de los ejércitos imaginarios; y el que escribe, en fin, otros mil despropósitos por el estilo, no es de admirar, ántes se explica y comprende perfectamente, que cayera en la tentacion de decir que *La Galatea* PARECE SER AJENA DE LA PLUMA DE CERVANTES.»

Que descanse en paz el Sr. Mor de Fuentes!

Mucho tendríamos que detenernos si hiciéramos notar todos los defectos de que la crítica del Sr. D. Ramon de Antequera adolece; mas pues no queremos dilatarlos demasiado, dejemos de ocuparnos (por bien de paz) de aquellas sus magistrales palabras en que dice, y áun lo afirma, que ni áun Cervantes se exceptuó de escribir composiciones pastoriles (nuevo género de locuras las llama él); pero que conocido luego su error, se condenó á sí mismo, *condenando su Galatea*; y vengamos solamente á fijar nuestra atencion en cierta proposicion que allí asienta, y que es tanto más digna de refutarse, cuanto que la consideramos de todo punto como extemporánea, inútil é incomprensible.

Dice, pues, el Sr. Antequera que «creo que no habrá quien desconozca que los pastores entónces serian al fin pastores, y sus costumbres, áun cuando tan alejadas como ahora de la sociedad cortesana, *no por eso serian exentas de vicios*, miéntras que naturalmente tenian que ser ignorantes, segun el estado en que toda la sociedad se encontraba.» ¡Excesiva muestra de

buena fe! ¡Claro es, y verdad más que sabida, que los pastores de entónces serian al fin pastores! Antójasenos ver en esto una verdad de Pero-Grullo. Ni podia tampoco pasar por las mientes á los autores bucólicos de aquella época la idea de trastornar las leyes de la naturaleza, convirtiendo en ciudades los campos y haciendo de los campos ciudades. Esto seria un contrasentido: por eso no lo hicieron. El medio empleado por los poetas bucólicos y por los demás escritores que en este género de producciones se ocuparon, fué exactamente el mismo adoptado ya de antemano por los poetas latinos, el que siguieron los poetas italianos, el que adoptarán y seguirán siempre todos los poetas que en esta clase de composiciones se ejerciten; esto es, ofrecer á nuestra imaginacion, y describirnos agradablemente la vida pastoral, no precisamente como es en nuestros dias, pobre y abatida, con sus pastores cortejados de vicios é imperfecciones, y con otros mil defectos que á éstos se allegan y convergen, sino como se concibe que seria en los tiempos patriarcales, deliciosa, encantadora; cuando hallabanse triunfante la virtud, no corrompidas las costumbres, solas y señoras por todas partes la sencillez y verdad; cuando lejos el pastor del bullicio de las ciudades, no sumido en la ignorancia, discreto y no nada capcioso en su trato, ingenuo en sus maneras y costumbres, presto para todo lo bueno y tarde para todo lo malo, gozabase dulcemente en sus objetos predilectos, mirando en las perfecciones de la naturaleza la grandeza de su Creador. Así lo comprendieron, segun entiendo, todos los que pintaron las bellezas de la vida pastoril; así han procedido todos en sus composiciones, desde Virgilio hasta Sannazaro, desde Garcilaso y Montemayor hasta Melendez y Bautista Alonso.

Y si estas nuestras palabras parecieran al señor Antequera desautorizadas, (lo que confesamos por nuestra parte ser así) y no suficientes para desvanecer sus preocupaciones, lea en cambio las que sobre este asunto dice en sus *Ensayos críticos y literarios* el insigne español Alberto Lista, y que á continuacion transcribimos: que ellas serán bastantes para llevar á su ánimo el convencimiento.

«La vida pastoril (observa juiciosamente el susodicho crítico) era en la aurora de la civilizacion la profesion casi general de los hombres, y no podia tener poetas bucólicos, porque nunca se describe lo que se está viendo. Pero cuando en virtud de los progresos de la civilizacion, que trajo nuevos goces y nuevas pasiones, se adoptó un modo facticio de vivir, mas separado, más lejano, del espectáculo continuo de la naturaleza, y de los efectos que inspiraba, la existencia campestre dejó de ser prosáica, se convirtió en un mundo ideal, y entró en el dominio de la poesía.»

La civilizacion, como todas las mejoras humanas, produjo bienes inmensos; mas no puede negarse que el mismo aumento de la industria y riquezas, la misma perfeccion de las leyes y de la política, y áun los mismos progresos de las ciencias, proporcionando mayores comodidades, mayores y más vivas fruiciones, priva-

ron al hombre de aquel placer puro, tranquilo y exento de cuidados, que es el carácter distintivo de la vida pastoral. Pues el hombre, celoso siempre de conservar sus goces, quiso conservar éste, aunque sólo fuese en pintura, por la misma razón que se llenan de paisajes las paredes de nuestras habitaciones. De aquí nace, en nuestro entender, el placer que nos produce la poesía bucólica. Nos es útil, porque sin obligarnos á perder los bienes de la civilización, nos halaga con la pintura agradable de otro estado de cosas más conforme á los afectos primitivos de la naturaleza, y hasta cierto punto, produce el buen efecto moral de templar las pasiones que suelen ser nuestro tormento, y algunas veces nuestra ruina, en el estado social.

De aquí nace también el principio adoptado como regla en todas las composiciones bucólicas, á saber, que no se han de describir los pastores como son en el día los que guardan ganados; sino como nos figuramos que serían los de las épocas patriarcales, esto es, con cierto grado de cultura; pero sin las pasiones ficticias que ha inspirado el estado de sociedad. Queremos ver reunidos en los interludios de la égloga la sencillez de los sentimientos primitivos, el ingenio natural y la elegancia de la expresión, cosas no fáciles de combinar, y acaso esta dificultad y los defectos de ejecución en muchos poetas bucólicos, ha contribuido en este siglo de más crítica que genio, al descrédito de la musa pastoral.»

Y oponiéndose, por último, á los que por condescender sólo con su descontentamiento, quisieran ver enteramente proscrita la poesía bucólica, concluye de este modo: «No disminuyamos el número de nuestros placeres: no renunciemos á un género que nos pinta al hombre considerado en una posición interesante, y en la cual realmente ha existido. No despreciemos una clase de poesía que refresca nuestra imaginación, acalorada por el movimiento tumultuoso de la sociedad, y nos traslada á las escenas apacibles y tranquilas de la naturaleza. Si vamos al campo á recrearnos, ¿con qué justicia se quiere proscribir la égloga que nos lo representa?...» Todo esto es de Lista.

Y el docto Jovellanos también se ocupa muy á la larga de este asunto.

«La materia de la poesía bucólica (dice) es la vida pacífica, inocente y deliciosa que se imagina en los primeros hombres, cuyo ejercicio fué por la mayor parte pastoril.

Cuando ya formadas las sociedades, reunidos los hombres en ciudades populosas, y hechas las distinciones de clases y estados, se hicieron conocer el bullicio y tedios de las cortes, y la doblez y mala fé de sus habitantes, entónces fué cuando algunos volvieron los ojos con placer á la vida más sencilla é inocente, que habían ó imaginaban haber llevado sus antepasados: entónces fué cuando figurándose en aquellas escenas campestres y ocupaciones pastoriles un grado de felicidad superior á la que ellos disfrutaban en su estado, concibieron la idea de celebrarla en la poesía. Teócrito escribió las primeras pastorales de que tenemos noticia en la corte del rey Tolomeo, y Virgilio le imitó en la de Augusto. En ellas recuerdan á la imagi-

nación aquellas escenas, aquellas vistas risueñas de la naturaleza que son las delicias de nuestra infancia y juventud, y á las cuales volvemos con gusto la vista en edad más avanzada. *No hay asunto más hermoso y apropiado para la poesía.* La naturaleza presenta á manos llenas en el campo objetos para las descripciones más delicadas y alhagüenas. Parece que corren de suyo á ponerse en números poéticos los arroyos y las montañas, los prados y los oteros, los rebaños y los árboles y los pastores exentos de ciudades.

Para estas composiciones, no se ha de considerar la vida pastoril en el estado que tiene al presente, cuando el pastor se halla reducido á un estado bajo, servil y laborioso; cuando sus ocupaciones han llegado á hacerse desagradables y groseras, y ruines sus ideas, sino como podemos suponer que fué alguna vez, cuando era vida de comodidad y abundancia, porque las riquezas de los hombres consistían principalmente en ganados, y el pastor, aunque no refinado en su estilo y maneras, era respetable en su estado y de costumbres sencillas é inocentes. De este modo la pintaron los referidos poetas, y lo debe hacer cualquiera que se emplee en comparaciones de este género, ya sean églogas, idilios, y aún dramas; y pintaron, digo, la sencillez é inocencia de la vida del campo, sin mencionar su grosería y miserias...» Hasta aquí Jovellanos.

Pero con más corrección, dulzura y belleza de estilo que los doctos Lista y Jovellanos, habíase ya ocupado de esto un insigne contemporáneo de Cervantes, el justamente celebrado Fray Luis de Leon.

«La vida pastoril (dice) es vida sosegada y apartada de los ruidos de las ciudades y de los vicios y deleites dellas. Es inocente, así por esto, como por parte del trato y granjería en que se emplea. Tiene sus deleites, y tanto mayores, cuanto nacen de cosas más sencillas y más puras y más naturales: de la vista del Cielo, libre, de la pureza del aire, de la figura del campo, del verdor de las yerbas, y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con sus cantos y las aguas con su frescura, le deleitan y sirven: y así por esta razón es vivienda muy natural y muy antigua entre los hombres, que en los primeros dellos hubo pastores: y es muy usada por los mejores hombres que ha habido, que Jacob y los doce Patriarcas la siguieron, y Daniel fué pastor, y es tan alabada de todos que no hay poeta que no la cante y alabe.

Y bastara para quedar muy loada lo que dice della el poeta latino, que en todo lo que dijo venció á los demás, y en aquello parece que vence á sí mismo: tanto son escogidos y elegantes los versos con que lo dice...

Más mucho es de maravillar con qué juicio los poetas, siempre que quisieron decir algunos accidentes de amor, los pusieron en los pastores, y usaron más que de otros, de sus personas para representar aquesta pasión en ellos; que así lo hizo Teócrito y Virgilio; y quien no lo hizo, pues el mismo Espíritu Santo en el libro de *Los Cantares*, tomó dos personas de pastores para por sus figuras dellos y por su

boca hacer representación del increíble amor que nos tiene?

Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar, pero la fineza del sentir es del campo y la soledad. Y á la verdad, los poetas antiguos, y mientras más antiguos, tanto con mayor cuidado, atendieron mucho á huir de lo lascivo y artificioso de que está lleno el amor que en las ciudades se eria, que tiene poco de verdad y mucho de arte y de torpeza. Mas, el pastoril, como tienen los ánimos sencillos y no contaminados con vicios, es puro y ordenado á buen fin; y como gozan del sosiego y libertad de negocios que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que les divierta, es muy vivo y agudo. Y ayúdales á ello tambien la vista desembarazada que de continuo gozan del Cielo y de la tierra y de los demás elementos: que es ella, en sí, una imágen clara, ó por mejor decir, una como escuela de amor puro y verdadero; porque los demuestra á todos amistados entre sí, y puestos en orden, y abrazados, como si dijéramos, unos con otros y concertados con armonía grandísima, y respondiéndose á veces y comunicándose sus virtudes, y pasándose unos en otros, y ayuntándose y mezclándose todos, y con su mezcla y ayuntamiento sacando de continuo á luz y produciendo frutos que hermocean el aire y la tierra. Así que los pastores son en esto aventajados á los demás hombres.»

Quedan, pues, concluyentemente refutadas las infundadas proposiciones del Sr. D. Ramon de Antequera.

Ocupémonos ahora de la crítica del Sr. Florian, la cual es rematadamente indiscreta. ¿Andaremos muy desacertados si decimos que Florian no era digno ni aun de los honores de la refutación? Creemos que puede responderse negativamente sin temor de ninguna especie.

Y á la verdad, el que dice que *La Galatea* de Cervántes debe ocupar un lugar inferior á *La Diana* de Montemayor por su estilo y por sus versos especialmente, creemos que no es digno de que se le refuten sus despropósitos.

Porque, ¿quién podrá convenir con el imitador infortunado de Cervántes en que el estilo del príncipe de los ingenios españoles es inferior al estilo de Jorje de Montemayor? ¿Puede acaso haber la menor semejanza entre el estilo de Cervántes, fluido, correcto, armonioso, inimitable siempre, y el estilo del autor de *La Diana*, ni inimitable, ni armonioso siempre, ni puro, ni digno de grandes loores? Enhorabuena que Florian nos hubiera dicho que Cervántes quedaba inferior á Montemayor en lo que respecta á los versos; porque esta opinión de que el príncipe de nuestros ingenios no fué buen poeta, es tan general, y se ha repetido y propagado ya tanto, que no nos hubiera causado la menor sorpresa que el Sr. Florian hubiera tenido por bien de sacarla á plaza de nuevo; pero lo del estilo nos causa extrañeza grande. No pretendemos decir por eso que la composición pastoril de Montemayor, no sea una obra digna de especial estima y á la que no adornen bellísimas descripciones, pensamientos originales, versos armoniosos y galana frase: no pretende-

mos decir por eso que la producción de Montemayor no sea digna de grandes elogios: todo ménos eso: tan léjos estamos de creerlo así, que hemos leído con placer muchas veces sus pasajes más interesantes, sus versos más delicados y bellos, sus descripciones más preciosas y encantadoras.

Pero por lo mismo que hemos leído con tanta atención y con placer tan grande la obra pastoril de Montemayor; por lo mismo que hemos saboreado sus bellezas y justipreciado sus perfecciones; por lo mismo que convenimos con Cervántes en el juicio crítico que de la referida obra emite en persona de Pedro Perez; por lo mismo que tenemos escrito un juicio literario sobre la tal composición, ni del todo desfavorable, ni tampoco del todo benigno; (*) por todo esto, decimos, creemos hallarnos algo más autorizados que el señor Florian, para poder afirmar, sin temor de equivocarnos, que *La Diana* de Montemayor en sus versos mayores, en su estilo, en su lenguaje, y sobre todo, en su invención, dista mucho de la perfección, de la galanura, de la belleza que abundantemente atesora *La Galatea* del gran Miguel de Cervántes.

Y no se nos diga, para desvirtuar nuestros argumentos, que el estilo de *La Galatea* es afectado, y que se resiente algun tanto de la afición que el autor había tenido siempre á la lectura de los libros de caballerías: que eso es completamente arbitrario. No negaremos nosotros que el estilo de la primera producción de Cervántes no sea tan natural, tan llano, tan hermoso como el que luego empleó en su famoso *Quijote* y en sus discretas y bellísimas novelas; pero decir en absoluto que *La Galatea* es afectada en su estilo y en su lenguaje, en sus descripciones y en todo, creemos que tales exageraciones tocan ya en los límites de la imprudencia. Cuanto más, que si bien reflexionamos; si con detención leemos *La Galatea* de Cervántes; si en la balanza de la rectitud y de la justicia pesamos las opiniones de los críticos, comprenderemos lo infundado de sus censuras.

Objetan los críticos que el estilo de *La Galatea* de Cervántes es afectado; y no echan de ver que al formular tal acusación contra la primera obra literaria de Cervántes, se acusan ellos á sí mismos de pocos exactos y discretos en sus apreciaciones. Comprenderemos que, como todo escritor, cada vez manejase Cervántes la pluma con más facilidad, con más elegancia, con ménos tropiezos, más dulce y gallardamente: comprendemos que así lo hubieran dicho los censores descontentadizos; pero no comprendemos en modo alguno, por qué ha de descargarse todo el peso de la afectación, digámoslo así, sobre la producción pastoril del príncipe de los inge-

(*) En nuestra obra inédita titulada *Notas críticas y bibliográficas al Canto de Caliope, que daremos dentro de algun tiempo á la luz pública y al ocuparnos de la imitación y continuación que hizo de La Diana el discreto Gaspar Gil Polo, hemos hecho un detenido juicio de la obra de Montemayor, que creemos no habrá de descontentar á los censores más delicados.*

nios españoles, y no se reflexiona que el *Persiles*, la última obra literaria de Cervántes, es indudablemente mucho más afectada que *La Galatea*, tan generalmente perseguida por los que tal vez no la han leído, ni admirado sus bellezas, ni podido por tanto apreciar sus perfecciones.

Por lo demás, pretender que Cervántes escribiese de otro modo en aquella época, nos parece algun tanto risible. Esto vale tanto como querer imponer leyes al Genio, á los escritores insignes, á una época determinada. Cervántes no podía ni debía escribir de otro modo que como escribían sus contemporáneos. Entónces no se hacia gala de imitar el estilo meliflúo, los pensamientos sutiles, los períodos cortos y alfenicados de los escritores franceses: pretendíase, sí, imitar con toda la perfeccion posible los escritos de los latinos y griegos. Los autores castellanos más afamados del siglo clásico de nuestra literatura, llegaron á revestir todas sus obras de esa dignidad en las formas y de esa galanura y atractivo en la dicción que aun hoy día nos agrada y nos embelesa, por el estudio exacto y detenido que hacian continuamente en las producciones inmortales de los grandes ingenios de Roma. Si esto es reprehensible, si esto es afectacion, y no ántes bien imitacion perfecta y bellísima, ¡bendita una y mil veces tal afectacion, que tantas obras admirables produjo, y tantos talentos sublimes, y tantos pensamientos incomparables!

No nos dilatamos más aquí sobre este punto interesante, porque hemos de explicar estas ideas cuando nos ocupemos en otro lugar del mérito literario de *La Galatea* de Cervántes, y para entónces nos reservamos emitir todas las reflexiones que sobre este asunto se nos ocurran.

Lo que sí debemos fijarnos ahora es en las palabras de Florian sobre el gusto escolástico que dominaba en los tiempos del gran escritor, y que, segun el autor francés, tambien contagiò á Cervántes. Ah! y cuán mal sabia apreciar Florian los escritos de Cervántes! ¡Ojalá todos los autores españoles de aquel tiempo hubieran sabido desembarazar sus producciones de todo farrago de erudicion y de escolasticismo, como supo hacerlo Cervántes discretamente! ¿Quién no elogia á Cervántes bajo este punto de vista?

Peró veamos hasta dónde llega la sutileza del Sr. Florian. «Dans tout l'ouvrage (dice) le soleil n' éclaire le monde qu'avec la lumière qui il reçoit des yeux de Galatée,» recordando aquello que habia dicho Cervántes de

Ante la luz de unos serenos ojos
Que al sol dan luz con que da luz al suelo. (*)

(*) Para que se vea lo desacertado que estubo en esto como en todo lo que censuró el señor Florian, no hay más que tener presente que Montemayor, su ídolo, cae en tan hiperbólicas pinturas amorosas, como pudiera haberlo hecho Cervántes, á quien tanto critica.

Elogiando el autor de La Diana á su amada, dice que «tenia los cabellos, que más rubios que el sol parecian, sueltos y sin órden alguno.»

Y esto le basta al bueno del autor francés para decir con tono enfático y magistral: hé aquí una muestra de mal gusto literario.

Florian procedió en esto con tanta indiscrecion como siempre. Si así no fuera, no hubiese emitido en modo alguno opinion tan arbitraria. Y arbitraria decimos, porque Florian debía saber perfectamente, como sabemos nosotros, como sabemos todos, que los poetas en general y los poetas bucólicos en particular, siempre se han señalado por lo singular de sus imágenes, por sus hipérbolos atrevidas y por sus éxtasis amorosos. No habia, pues, motivo para censurar tan severamente á Cervántes porque hubiese escrito la hipérbole laudatoria que arriba dejamos copiada; porque, prescindiendo de que sea más ó ménos atrevida, más ó ménos oportuna, ello es lo cierto que es admisible en poesia, que así lo sienten los preceptistas más rigidos, y con mucha más razon debe tolerarse cuando se narren ó encarezcan, como en la actualidad, amorosos acontecimientos.

Bien poco se necesita, por otra parte, haber leído de composiciones pastoriles para que se comprenda la verdad que encierran nuestras palabras: que si Cervántes, llevado de su amorosa pasion y de su admiracion hácia Galatea, encomiaba de continuo sus virtudes y deleitábase en la pintura de sus perfecciones, y la declaraba superior á todas las humanas bellezas, y llegaba hasta decir, para encarecer lo fogoso y atractivo de su mirar, que la luz que sus hermosísimos ojos despedían á la del mismo sol semejava, recordar debemos que de muy atrevidas é inverosímiles hipérbolos han usado aquellos poetas que con sonoros y muy limados versos han encarecido las perfecciones de sus beldades maravillosas, ofreciéndolas, no como tipos de humana hermosura, sino como ideal acabado de divinas y celestiales bellezas, á cuya presencia y mirada fascinadora todo cobra nueva vida y vigor nuevo, porque las flores exhalan entónces sus más preciados perfumes, y las aves con más suavidad cantan, y rielan los arroyuelos, y gratamente murmuran las fuentes, y el valle se alegra, y el bosque más bellamente se engalana, y naturaleza toda regocíjase y sonríe.

Recuérdese si nó aquellos versos del príncipe de los poetas castellanos, en que sublimando á su dulce pastora, dice:

Despues que nos dejastes, nunca paxe
En hartura el ganado ya, ni acude

En el libro 6.º dice Silvano elogiando á la dama de sus pensamientos:

Pastora mia, cuando tus cabellos
A los rayos del sol estás peinando,
¿NO VES QUE LO OSCURECES,
Y á mí me ensoberbeces?

Que desde acá me estoy mirando en ellos,
Perdiendo ora esperanza, ora ganando:
Así goces pastora esa hermosura.

Que des un medio en tanta desventura.

El Sr. Florian tenia por lo que se ve muy pocas cualidades para crítico.

El campo al labrador con mano llena:
No hay bien que en mal no se convierta y mude.
La mala yerba al trigo ahoga, y nace
En lugar suyo la infelice avena.
La tierra, que de buena
Gana nos producía
Flores, con que solía
Quitar en sólo vellas mil enojos.
Produce agora en cambio estos abrojos,
Ya de rigor de espinas intratable;
Y yo hago con mis ojos
Crecer llorando, el fruto miserable.

Y en la segunda égloga dice Tirreno, elogian-
do á su Flérída:

El blanco trigo multiplica y crece;
Produce el campo en abundancia tierno
Pasto al ganado; el verde monte ofrece
A las fieras salvajes su gobierno:
A do quiera que miro me parece
Que derrama la copia todo el cuerno;
Mas, todo se convertirá en abrojos
Si dello aparta Flérída sus ojos.

Y añade á continuacion Alcino, encomiandola
belleza de su Filis:

De la esterilidad es oprimido
El monte, el campo, el soto y el ganado;
La malicia del aire corrompido
Hace morir la yerba mal su grado;
Las aves ven su descubierta nido
Que ya de verdes hojas fué cercado;
Pero, si Filis, por aquí tornare
Hará reverdecer cuanto mirare.

El delicado poeta Francisco de Figueroa, acer-
cándose mucho al pensamiento hiperbólico de
Cervántes, dijo de su beldad:

... La tierna pastorcilla mía,
Lumbre y gloria del día,
No sin astucia y arte
De su dichoso albergue, alegre, parte.
Pisada del gentil blanco pié, crece
La yerba: nace en monte, en valle y llano
Cualquier planta que toca con la mano:
Cualquier árbol florece:
Los vientos, si soberbios van soplando,
Con su vista amansado:
En la fresca ribera
Del río Tibre siéntase y me espera.

Villegas, en una de sus anacreónticas, ensalza
por estas palabras la sobrehumana belleza y
discrecion de Lidia:

Las flores desmayadas,
Ya entónces esmaltadas,
Antes que el sol las venza,
O envidian con vergüenza,
O matan con envidia:
Así mi blanca Lidia,
Alba no ménos clara,
La oscuridad avara
Que usurpaba la tierra,
Quita, ausenta y destierra,

Dora, pule y aclara:
Las aves la reciben
saliendo de sus nidos
Con cantos no aprendidos,
Y volando contentas,
Mansas sí, no violentas,
Al sueño se prohíben:
Las auras luego exentas,
Alegres se aperciben,
Y soplando suaves
Celebran su llegada
Imitando á las aves:
Los claros arroyuelos,
Ya libres de los hielos,
Con música entonada
Le dan el alborada:
Las desmayadas flores
Que bordaban el Prado,
Ya cobran sus colores,
Y como al dueño amado,
Dánle en tributo olores.

Cristóbal Suarez de Figueroa escribió los si-
guientes versos en loor de su Amarilis:

Quando los campos desnudos
La vez que salía el alba
Con guarniciones de hielo
sacaban sayos de escarcha,
Y cuando los arroyuelos
En el centro de sus aguas
Techos de cristal hacían
A las guijuelas de plata,
La hermosísima Amarilis
Monte y llano visitaba
Dando á la tierra y al aire
Fertilidad y templanza.
Tendiendo sus bellas luces,
Cobran vida las plantas,
Las clavellinas nacían,
Las azucenas brotaban...

En cristalinos humores
Volvia las turbias aguas,
En coral las ramas secas,
Los riscos en esmeraldas,
Las aves, á quien Diciembre
Las lenguas tenia heladas,
Con ella las encendían
Cantando sus alabanzas.
En las tinieblas, tesoros
De resplandor derramaba
Por los soles de su Cielo,
Sin hacer Apolo falta.
Daba, en fin, á todo lustre,
Nuevo ser á todo daba,
Efecto de su belleza,
Del ciego tirano llama...

Y el príncipe de Esquilache, así se expresó en
una de sus églogas:

... Amor, que siempre al descuidado inflama
A Celia me enseñó más bella y pura
Que el mismo Sol, y aun que su misma fama.
Estaban retratando su hermosura
Suspensos la mañana y el Estío:

No juzgo si fué envidia ó si locura.
El agua de este hermoso y claro río
Pasaba entre sus márgenes atento,
Ardiendo su cristal sonoro y frío.

Y D. Francisco G. Quevedo dijo en uno de sus idilios:

No te espante de verme, fuente clara,
Tan pobre de quietud y de sosiego,
Que á quien yo amo, tu corriente amara:
De yelos libre te abrasara el fuego;
Tambien tu tronco ó mirto se secara,
Si en tí como en mi pecho ardiese el ciego;
Pues si os mirara, Lisi, es evidente
Que ardiaras, mirto, y que abrasaras, fuente.

Pero ¿qué más? Aún el mismo Virgilio, tan delicado en todo y tan inimitable, ¿no había estampado ya las siguientes palabras en su bellísima égloga VII?

Aret ager: vitio moriens sitit aëris herba:
Liber pampineas invidit collibus umbras:
Phyllidis adventu nostrae nemus omne virebit:
Jupiter et laeto descendet plurimus imbri.
Fraxinus in silvis pulcherrima; pinus in hortis;
Populus in fluviis; abies in montibus altis:
Sapient at si me, Licyda formose, revisas,
Fraxinus in silvis cedat tibi, pinus in hortis.

Muchos más ejemplos pudiéramos citar de Teócritto, de Bion, del Tasso, de Sannázaro, de Gesner, de Gil Polo, de Lope de Vega, de Balbuena, de Montemayor, de todos los poetas pastoriles; pero creemos suficientes los anteriormente mencionados para que se venga en conocimiento de las infundadas censuras de Monsieur Florian.

El juicio crítico hecho por Tikhnor en nada difiere de los anteriores. Se conoce que el autor anglo-americano ha leído mucho los dictámenes de los críticos españoles que se han ocupado de *La Galatea*, y, arreglándose á ellos, ha formado su opinión. Lo del conceptismo metafísico que la afea, lo de los versos medianos, lo del cúmulo de incidentes, no son argumentos nuevos por cierto: es lo que han repetido todos los escritores, aunque con diversas palabras.

Una de las cosas que nos parece más inconveniente en la crítica del Sr. Tikhnor es lo que asegura respecto del estilo de Cervántes. Decir que el estilo que embellece á *La Galatea* del príncipe de nuestros autores, no es el más adecuado á su genio y carácter, es decir una cosa demasiado aventurada. El estilo de la novela pastoril del Manco de Lepanto, hechas algunas insignificantes excepciones, en nada difiere del empleado luego por Cervántes en sus demás obras literarias. Como que más adelante nos tendremos que ocupar detenidamente de esto, no añadimos más por ahora en refutación de lo dicho por el Sr. Tikhnor.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz.

DEMOSTRACIONES CRÍTICAS

CONTRA

LAS VARIANTES QUE HA QUERIDO INTRODUCIR EN EL TEXTO DE EL QUIJOTE

EL EXCMO. É ILMO. SR.

D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

I.

TEXTO DE CERVÁNTES. «La verdad, cuya madre es la Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir.» (*)

«Expresiones (dice el Sr. Clemencin) que recuerdan las de Ciceron en el libro 2.º del Orador (**): *Historia testis temporum, lux veritatis, (***) vita memoria, magistra vita, nuncia vetustatis*. Cristóbal Suarez de Figueroa en su *Pasajero* tradujo así las palabras de Ciceron: *testimonio de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, y mensajera de la antigüedad*. El pasaje de Cervántes comprende el mismo concepto, y añade además la discreta y profunda idea de que la historia de lo pasado envuelve el anuncio de lo futuro.» (****)

Que alabar, y no censurar halló el Sr. Clemencin en este pasaje de *El Quijote*, donde que censurar, y no que alabar halla el Sr. Hartzenbusch, olvidándose de que había escrito diez años despues de la muerte del comentador murciano (****) lo siguiente: «Para el que en edad crecida, y habiendo ántes leído y admirado *El Quijote*, quiera comprender muchas cosas que no están al alcance de todos, el comentario del Sr. Clemencin podrá generalmente ser provechoso; pero si cae en manos de un joven ó otra cualquiera persona, que por vez primera vaya á leer la obra de Cervántes, la gran joya de nuestra literatura, el efecto que le harán tantos y tan pelillosos reparos, será desconceptuar para con él tanto al autor como á su libro, y hacérselo cerrar y tirar á un lado, diciendo que obra tan defectuosa ni puede ni debe leerse.» Esto, y mucho más, dijo el Sr. Hartzenbusch en *El Laberinto* al formar su juicio sobre los Comentarios del Sr. Clemencin: ¿qué no hubiera podido decir éste acerca de las *Notas* del Sr. Hartzenbusch? Mucho hubiera podido decir y muy

(*) *Primera parte, cap. IX.*

(**) De Oratore escribe, como pronto veremos, el Sr. Hartzenbusch; y esto prueba (claro está) que al escribir su *Nota* no se sirvió para nada de la del Sr. Clemencin.

(***) Ojo al Cristo, que es de plata; ojo al lux veritatis.

(****) Tomo 1.º, pág. 205.

(****) «Prudencia es, aunque de cierto género, saber elegir al enemigo,» ha dicho el Sr. Hartzenbusch.

bueno; pero como los muertos no hablan, nada dijo, quedándose con su razon dentro del cuerpo; es decir, del esqueleto.

Vamos ya á ver lo que halló que censurar el Sr. Hartzenbusch en el pasaje de *El Quijote* donde halló que alabar el Sr. Clemencin.

En la *Nota 90*, tomo 1.º de la que llama el señor Hartzenbusch 1.ª edición de *Argamasilla*, que es la que yo poseo, gracias á un amigo que me la regaló, dice: «La verdad cuya *imagen* es la Historia.» Luego añade: «Las demás ediciones (*): La verdad, cuya *madre* es la Historia.» Y concluye: «¿Cómo la Historia ha de ser *madre* de la verdad? Más bien será hija, expresion ó *imagen* suya. Si tuvo Cervantes presente aquí á Ciceron (**), que en el segundo libro *De oratore*, llama á la Historia *lux veritatis* (**), acaso escribiría «lumbre de la verdad.» lumbre por luz. *Madre* y *lumbre* terminan en una sílaba parecida.»

Aunque el Sr. Hartzenbusch quita madre, y pone *imagen*, se deja ver que esta *imagen* la hubiera trocado gustoso por una *lumbre*, atendiendo: 1.º á que Cervantes pudo tener presente el segundo libro *De oratore*, lo cual hay que confesar que fué posible; 2.º á que la *lux* de Ciceron (*lux veritatis*) pudo trocarla Cervantes por una *lumbre*, lo cual, suponiendo que el trueque se verificó en invierno, no sólo es posible, sino probable; 3.º á que el cajista pudo ver la *madre* donde estaba la *lumbre*, y es claro que esto lo vería siempre y cuando viese á su madre sentada á la lumbre; 4.º, finalmente, á que *lumbre* y *madre* terminan en una sílaba parecida; es decir, que estas dos palabras se parecen por el rabo; pero de cualquier modo hay que convenir en que más parecido hay entre *madre* y *lumbre* que entre *huevo* y *castaña*.

«¿Cómo la Historia ha de ser madre de la verdad?» preguntó el Sr. Hartzenbusch el año de 1863 en su edición de *Argamasilla*.

«¿Cómo la Historia ha de ser madre de la verdad?» pregunta el mismo señor en 1874 en su *Nota 155* de las impresas en Barcelona.

La pregunta, como se ve, es la misma, con la sola diferencia de que al signo final de interrogacion lo ha sustituido el de admiracion. Este cambio de signo nos da á conocer que, á medida que más años pasan, crece en el Sr. Hartzenbusch la conviccion de que nunca ha podido llamarse racionalmente á la Historia *madre* de la verdad. Por manera, que no será extraño que, dentro de algun tiempo, veamos repetida la misma pregunta, ya colocada entre dos signos de admiracion; y hasta podrá llegar el caso, si Dios no lo remedia, de que salga colocada entre dos manojos de admiraciones, asemejándose á un gazapo pintado en un bamboche entre dos manojos de espárragos.

Però de cualquier modo que la pregunta se presente, parece á primera vista que no ha de tener fácil respuesta, en atencion á que, habiéndose

hecho el Sr. Hartzenbusch en 1863, y repetídola en 1874, no ha habido todavía quien la haya contestado.

No por esto debe creerse que haya faltado quien sea capaz de contestarla: lo que debe creerse es, que hay pocos hombres que se dediquen á un penoso trabajo cuando de éste no esperan ni honra ni provecho.

Mas pues todos callan, voy yo á tomarme el trabajo de satisfacer la curiosidad, mezclada con admiracion, del Sr. Hartzenbusch; y para hacerlo, si á tanto alcanzo, pondré de manifiesto la razon que aquel señor tiene para negar que pueda ser la Historia madre de la verdad.

En El MUSEO UNIVERSAL de 27 de Mayo de 1866, tratando el Sr. Hartzenbusch de probar las mejoras que el texto de *El Quijote* habia tenido en las ediciones de *Argamasilla*, dice: «En el capítulo 9.º de la Primera parte se lee en todas las ediciones, excepto en las manchegas (*): «La verdad, cuya *madre* es la Historia.» Siendo la verdad anterior á todas las historias del mundo (**), no pudo la Historia ser madre de ella: este es un verdadero agravio á la lógica.»

A mi lógica, debió escribir el Sr. Hartzenbusch, y advertir, en obsequio de los ménos perspicaces, que á esa su lógica se le infiere otro verdadero agravio con suponer que la Historia fué madre de la verdad; pues si madre fué de la verdad, en cinta estuvo de ella, y debió parirla, áun cuando la hubiese echado por un ojo.

Y el caso es que no paran aquí los verdaderos agravios á la lógica del Sr. Hartzenbusch. Si la Historia fué madre de la verdad, ¿quién fué el padre de ésta? ¿Perico el de los palotes?

No debe perderse de vista que en estas *genealogías metafóricas* sólo se atiende á ciertas y limitadas relaciones, y toda vez que estas existan, no se tienen en cuenta otras muchas. El que diga que Santo Tomás de Villanueva se desveló por aliviar las necesidades de los pobres, dirá la verdad; pero lo mismo hubiera significado diciendo que aquel Santo hizo para con los pobres oficios de padre, y esto mismo significó D. Francisco de Quevedo, cuando dijo que Santo Tomás de Villanueva fué padre de los pobres. Al decir esto Quevedo no hizo ningun agravio á la lógica, á pesar de que el Santo no habia engendrado á los pobres, y de que muchos de éstos fuesen de más edad que el Santo; y el no haber hecho ningun agravio á la lógica, fué porque la palabra *padre* no está tomada en su sentido literal.

Queda visto: no se hace ningun verdadero agravio á la lógica (con perdon sea dicho del Sr. Hartzenbusch) cuando se afirma en sentido metafórico, y atendiendo solamente á ciertas relaciones, que un sujeto es padre de otro, áun cuando la existencia del primero sea posterior á la del segundo.

Fr. Luis de Leon dice: «El Tiempo es *padre* de la verdad, porque la saca á luz y descubre.» Se-

(*) Es decir: todas, ménos la mía.

(**) Tengo para mí que lo mismo se acordó Cervantes de Ciceron que Ciceron de Cervantes.

(***) Ya pareció aquello.

(*) Pues por eso y por lo otro, y por lo de más acá y por lo de más allá, les pasa á las ediciones manchegas lo que al tofo manchego: patos y más patos.

(**) ¿Qué observacion tan profunda!

gun esto, no es el Tiempo padre de la verdad porque la engendra, sino porque la pone de manifiesto. Y nótese de paso que si *Tiempo* hubiese sido femenino, no hubiera sido *padre*, sino *madre* de la verdad.

Padre de la verdad llamó Fr. Luis de Leon al Tiempo, y tuvo razon; y si le hubiera llamado padrastro, tambien la hubiera tenido: estos conceptos son como los adagios ó refranes, que, por lo comun, sólo satisfacen á un modo particular de considerar las cosas. Explicome: si al llegar Espronceda á Lisboa tiró al mar las dos últimas pesetas que le quedaban, fué porque se atuvo á esto: *Para poca salud, más vale ninguna*; no las habria tirado si se hubiera atendido á esto: *Más vale algo que nada*.

Como Cervántes no declara el por qué llama á la Historia *madre* de la verdad, no podemos saber si la idea que tuvo de las cosas al expresarse de aquel modo, estaba ó no conforme con las relaciones que bastan para suponer una maternidad metafórica.

Pero vamos, al llamar Cervántes á la Historia *madre* de la verdad, pudo decir: «La Historia es *madre* de la verdad porque la saca á luz y vela por ella.» que es casi lo mismo que, llamando al Tiempo *padre* de la verdad, dijo nuestro incomparable Fr. Luis de Leon.

Queda visto: las razones que tuvo Fr. Luis de Leon para llamar al Tiempo *padre* de la verdad, tuvo Cervántes para llamar *madre* de la verdad á la Historia; y es mucho más probable que tuviese presente Cervántes á Fr. Luis de Leon, que al orador romano, á quien nunca se propuso imitar.

«Quisiera rematar mi dulce canto
En tal sazón, pastores, con loaros
Un ingenio que al mundo pone espanto,
Y que pudiera en éxtasis robaros:
En él cifro y recojo todo cuanto
He mostrado hasta aquí y he de mostraros:
FRAY LUIS DE LEON es el que digo,
A quien yo reverencio, adoro y sigo.»

Así elogia Cervántes en su *Canto de Caliope* á Fr. Luis de Leon; y nada se opone á que le tuviese presente, al llamar á la Historia *madre* de la verdad.

Antes de concluir esta *Demostracion*, me parece oportuno poner un ejemplo más que dé á conocer el poco partido que ha sacado el señor Hartzzenbusch de las circunstancias favorables en que su fortuna y su diligencia le han colocado, para poder ilustrar debidamente *El Quijote*.

En la *Nota* 155, ya citada, despues de afirmar el Sr. Hartzzenbusch que no puede ser la Historia madre de la verdad, dice: «Se debe sin embargo advertir que Gil Gonzalez Dávila principia así su *Historia de las antigüedades de Salamanca*: «Una de las cosas más estimadas de todas las repúblicas... es la Historia... maestra de la vida humana, fuente de la prudencia y *madre de la verdad*.»

«La obra de Gil Gonzalez Dávila, aunque censurada ya en 16 de Diciembre de 1602, no fué impresa hasta 1606. Pudo el autor haber visto

alguna de las primeras ediciones de *El Ingenioso Hidalgo*.»

Parece poco probable que de *El Quijote*, impreso en 1605, se valiese Gil Gonzalez Dávila para alterar el prólogo de su *Historia*, ya censurada en 1602; pero esto es indiferente.

Así razono: ó Gil Gonzalez Dávila al llamar á la Historia *madre* de la verdad lo tomó de *El Quijote*, ó no lo tomó: en cualquiera de estos dos supuestos, vemos al historiador juicioso é instruido al lado del inmortal novelista, para rechazar la variante del Sr. Hartzzenbusch.

No ha de ser, pues, la Historia *imagen*, ni *expresion*, ni *lumbre*, ni *hija* de la verdad, sino *madre*, que fué lo que Cervántes escribió.

ZACARIAS ACOSTA.

Murcia.

CERVÁNTES Y SHAKESPEARE.

ANALOGÍAS Y DIFERENCIAS.

I.

Digno es de notarse que, habiendo existido estos dos grandes Genios en una misma época, y fallecido casi al mismo tiempo, se haya verificado su resurreccion espiritual en igual periodo. Hacia fines del pasado siglo podemos decir que comenzó la revivificacion de Cervantes con el comentario de un extranjero, el doctor Bowle. Hacia esa misma época empezó la de Shakespeare, y tambien por un extranjero. Voltaire dió la voz con su memorabile epigrama contra el poeta de Avon, y los alemanes, más calificados que otros, para sacar luz de entre tinieblas, hicieron conocer á los ingleses que tenian en su seno un gigante.

El entusiasmo, cada vez creciente en ambas naciones, llegó á ser notable en su manifestacion de unos quince años á esta parte, y puede decirse que ha llegado ya á una altura, de la que, si no pasará, tampoco hay temor de que descienda, pues los Genios no fascinan á los pueblos como la juventud y la hermosura á los individuos, poniéndoles vendas en los ojos; sino al contrario, dándoles cada vez más luz: sus bellezas son siempre jóvenes, y la admiracion que producen está en razon directa de la madurez de entendimiento de les que las contemplan.

La revivificacion comprende en sus manifestaciones varios hechos: unos que necesariamente han de ser analogos, y otros diferentes, no tanto por ser nuestro Cervántes novelista y el bardo inglés autor dramático, cuanto por la diferencia de carácter y creencias de ambas naciones. Así por ejemplo, si el comentario de las obras de ambos es un hecho comun, lo mismo que los aniversarios ó centenarios, las ediciones frecuentes, lujosas ó populares de sus escritos, y la ereccion de estatuas ó monumentos, el gusto del Teatro moderno en España no permite la representacion de las piezas de Cervántes, al

paso que el mal gusto del Teatro moderno inglés ha hecho recurrir al Príncipe del Teatro antiguo, aunque no hay una sola composición de Shakespeare que no reclame un uso liberal de la tijera, ó digamos una corta y poda razonable.

Se jactan los ingleses de proceder en todo con lógica. Veamos hasta qué punto es esto admisible. De mucho tiempo atrás, suelen decir maquinalmente al hablar de cualquier asunto de nuestra patria:—*cosas de España!*—; y añaden y repiten que nuestra nación es el país de los *vice-versas*.

Contra esta opinión protesto y me opongo, *unquibus et calcis*. El país de las *cosas* y las *cosas* al *revés* es Inglaterra, donde existe sí, la lógica de los hechos, pero no de las ideas, y lo patentizaré en el asunto de que voy tratando. Inglaterra es la nación pulcra que ideó la edición de un *Quijote* expurgado; esto es, un *Quijote* como el publicado por la casa editorial de Casell, Peter y Galpin, en donde se le mutiló la escena de Maritornes y el arriero, el pasaje de los batanes, y se hicieron otras varias incisiones y cortaduras; pero si se trata de Shakespeare, *quay de chi le tocca*. Salvini en Londres y Rossi en Paris han sido objeto de grandes acriminaciones por suprimir pasajes de los dramas, y el actor inglés debe sufrir frío de cuartanas al pensar qué hará con ciertas basuras de los bufones ó graciosos de Shakespeare en una sociedad en donde está mal visto pronunciar la palabra *medias*, aunque su venta está confiada al sexo feo, y sería cosa de ver cómo las damas le dan á entender en las tiendas su deseo. ¿Es esto lógico? Yo no vislumbro en ello ni un adarme.

Veamos otro ejemplo de ausencias de esa señora. Shakespeare está reconocido como la mayor gloria de Inglaterra. Inglaterra no es parca ni misera en punto á inmortalizar y enorgullecerse de sus grandes hombres. Si habláramos de España donde las estatuas son contadas, pase: pero pensar que el Duque de Wellington se ve á caballo en todas partes, y que á Shakespeare no se le encuentra á pié casi en ninguna, es lo suficiente para convencerse de que no hay lógica en las ideas de estos insulanos. Si fuesen una potencia militar como la Rusia, Alemania ó la Francia de otros días, todavía causara admiración ver tanta estatua de generales por un lado, y ninguna de un comerciante por otro, puesto que la única que existe es de Jorge Peabody, y éste nació en Norte-América. En Byron y otros grandes Genios áun no se ha ejercitado la escultura, y Shakespeare, que debiera figurar en una de las grandes plazas, como figuran Nelson, Napier, Havelock, Wellington y otros héroes de espada, parece almacenado y quitado del polvo y aire en el salon de entrada del Museo Británico. Nosotros poseemos pocas estatuas de grandes poetas y escritores; pero la de Cervantes fué de las primeras erigidas, y aunque nos llaman el país de los *vice-versas*, estamos más *al derecho*, exhibiendo la del autor de *El Quijote* en una plaza pública de Madrid, que nuestros críticos encerrando la del autor de Hamlet entre cuatro paredes. En lo único que guardamos analogía, es en que ninguna de las

dos estatuas es colosal, habiendo sido ambos tan colosales.

Otras muchas diferencias y analogías pudieran notar, de cuantía menor y naturaleza de detalles, si no me llamara el tiempo y aun el espacio que deben ocupar estos desaliñados renglones, á otras de esfera mayor y más elevada, y que son como pruebas de lo que ántes dije: que en Inglaterra existe la lógica de los hechos más bien que de las ideas. Parecerá esto paradójico, pues los hechos, hechura de los hombres, no podrían ser lógicos si la lógica no existiera en la mente de los que los ejecutan, y por otra parte, un pueblo compuesto de vivientes *ilógicos* no podía alcanzar la primacía y grandeza de que hoy goza la Gran Bretaña. Si el lector no lo comprende por ahora, que me explique alguno cómo las grandes reformas políticas y sociales se verifican por los partidos conservadores, y cómo la nación misma que se burló de Mr. Lesseps y se opuso con todas sus fuerzas al proyecto del Canal de Suez, toma hoy 176,000 acciones del Khedive por la fabulosa suma de cuatrocientos millones de reales. En esto no hay lógica ninguna: lo que hay es, que ciertas reformas son tan *lógicas* de por sí, que los hombres más *ilógicos* se encargan de ejecutarlas. En la cuestión del Canal era tan evidente la utilidad é importancia que, *una vez hecho*, vió la nación británica en la empresa, que á truceo de pasar por *ilógicos* en su conducta y actitud, echaron los ingleses el guante á las acciones en cuanto se les ofreció coyuntura.

Pero el colmo de lo ilógico de las ideas y de la ponderosa lógica de los hechos, se ve en la discusión universal que en estos momentos tiene lugar en Inglaterra, con motivo de la alteración propuesta, ó mejor dicho, de la adición de *Emperatriz* de la India á los títulos de la Reina. El pueblo en masa se alarma y se opone á este dictado, so pretexto de que tiene sabor de despotismo, y el inglés es muy celoso de la libertad. Con todo eso, al Parlamento se le llama diariamente *Imperial*, y al conjunto de los dominios de la reina, «*Imperio británico*». De camino se ha visto al hacer este exámen, que entre sus títulos, está el de «*Defensora de la fe*»; de suerte que el monarca de una nación protestante se llama por antonomasia defensora de la fe católica(!) .. Y llaman á España el país de los *vice-versas*.

Con arreglo á estos precedentes, voy á examinar la existencia y carácter de los dos grandes Genios de cada nación: Cervantes y Shakespeare, y cómo cada uno es la legítima representación de la manera de ser de su raza, y por tanto separados por grandes y notables diferencias. No haré odiosas comparaciones de ingenio á ingenio. Basta que el uno y el otro son reyes y cúspides en la literatura de sus respectivas patrias, que en estilo, profundidad, grandeza, y en haber aumentado el tesoro nacional de frases y sentencias y el universal de las ideas, ambos corren parejas. Tal vez Cervantes es más conocido y tiene, *en cantidad*, más lectores, pues sus obras están traducidas á todos los idiomas, lo que no sucede con las de Shakespeare; pero éste lleva la ventaja *en calidad*. Shakespeare no tiene ni podrá tener nunca *vulgo*

de lectores ó lectores vulgares. Es alimento que, por la forma, causa indigestión a los indocetos. A guisa del bálsamo de Fierabrás, sienta á la maravilla á estómagos delicados como los de los caballeros, y produce baseas y congojas en los Sanchos. Y hé aquí una diferencia muy hija natural de la raza. El Genio inglés, egoísta é individualista, ofrece su riqueza á los privilegiados por la naturaleza y la educación; el hispano, enemigo de castas y privilegios, reviste su sabiduría de una corteza agradable y salubre al niño y al anciano, al docto y al inculto. Encuéntrense en España gentes de humilde esfera que, despues del catecismo, no han dado más pasto á su entendimiento que la lectura de *El Quijote*, al paso que en Inglaterra, es preciso que haya en una persona de la clase media puñjos de escolasticismo, para que emprenda la lectura de las obras de Shakespeare. Por lo demás, el público que asiste á las representaciones de éstas, es siempre escogido, y si se mantiene un teatro *shakespeareano*, es para que sirva como de crisol en que se aquilaten actores de grandes pretensiones, y porque la población numerosa da para todo.

En esta parte, y á los ojos del público lego que conozca á Shakespeare sólo por las representaciones en el teatro, el gran dramaturgo está sujeto á ver perder en dimensiones sus grandes caracteres para caber en el lecho de Procusto que le destinan los actores, como en cierto modo se achican siempre las figuras de D. Quijote y Sancho cuando el pincel ó el buril las representan. Existe tradición de excelentes trágicos inmediatamente posteriores á Shakespeare; mas parece que se va perdiendo en nuestros tiempos, sin que nada pruebe en contra de esta asercion el dilatado número de noches que Mr. Henry Irving apareció ante el público de Lóndres bajo los caracteres de Hamlet y Macbeth. Mientras se ejecutaba el primero de estos dramas en el Liceo, osó aparecer Salvini en *Drury-Lane*, convidando á todos los artistas y críticos á que fuesen á contemplar lo que es *vis trágica* en la interpretación de las más notables creaciones de Shakespeare, y la admiración del inteligente y escogido auditorio fué como una tácita censura de lo que se llama aquí *escuela inglesa*, que consiste en prescindir el actor de que tiene brazos, y que sus movimientos han de ir de acuerdo con la expresion de las pasiones; que es lo que se designa por la frase, *escuela continental*, como si el ente inglés fuese una creación aparte en la especie humana. Cuéntase que Napoleon III, que rara vez se conmovia en el teatro, manifestó alguna sensibilidad viendo ejecutar al insigne Rossi el *Otello*, y concluida la representación, y habiéndole llamado al palco, díjole sonriendo, despues de congratularle: «Páreceme que clava V. demasiado las uñas en el cuello de Desdémona.»—«Puede ser, señor, respondió Rossi, porque nosotros cuando aceptamos un papel lo representamos de corazón; pero la verdad es que hasta ahora, Desdémona no se me ha quejado.» Pretender, en efecto, que se puede representar un carácter dramático ó trágico con los brazos colgando, desde la primera á la última palabra, es demasiada exigencia.

Que Cervántes no pudo admirar las obras ni tuvo conocimiento de la existencia de Shakespeare, es un hecho incontestable: pero no lo es que el autor de Hamlet se halle en el mismo caso con respecto al principe de los ingenios españoles. La primera traducción de *El Quijote* en inglés, y por cierto una de las mejores, por Shelton, circuló en Lóndres años antes del fallecimiento de Shakespeare; y si no hay pruebas tan notables como vemos en Molière, que en una escena del «*Bourgeois Gentilhomme*» tomó sin duda por modelo el diálogo de Sancho con su mujer, en que se empeñaba en hacerla condesa, nada se opone á la asercion de que el gran poeta inglés conoció la famosa obra del gran prosista castellano. Fama debió tener allende el Canal de la Mancha el excelente Hidalgo de la misma, cuando un escritor atentó y un editor publicó la Primera parte. Aunque las comunicaciones por tierra no eran tan frecuentes y rápidas que alentasen á la generalidad de las personas bien acomodadas á viajar, eran muy comunes las misiones diplomáticas ordinarias y extraordinarias, públicas y secretas; y muchos libros de caballerías pasaron de un reino á otro, merced á estos agentes reales, no sólo de refinada educación, sino particularmente aficionados á la leccion de aventuras. El comercio marítimo, por otra parte, estaba muy desarrollado en España, y existe la tradición, no sólo de que fueron marinos españoles los que extendieron la fama de Don Quijote en Inglaterra, sino hasta que esta obra fué la causa de la introduccion de la palabra *Donkey*, contraccion de Don Quijote, y que significa *asno, bórico*, sin duda porque en el carácter y modo de pensar inglés, esa generosidad y abnegacion de Don Quijote sacrificando su sosiego y exponiéndose á infinitos palos por remediar los males del prójimo, merecian en su posesor el nombre de asno. El nombre indígena de jumento es *ass*, y en efecto, si la introduccion de la palabra *donkey* es moderna, y su origen no se explica etimológicamente, pudiera reconocer tal principio, vista la manía de los ingleses por abreviar la pronunciacion de las voces latinas, y assimilarlas á las palabras sajonas, que en su mayoría son monosílabos y bisílabos. Nada tiene de extraño que el práctico instinto inglés pensase entónces lo que pensó más tarde el mismo Cervántes, en un momento de sarcástica amargura, ó mejor dicho, representando en los muchachos de la aldea el instinto positivista, cuando decian unos á otros: «Venid y vereis la bestia de Don Quijote...»

Háse de tener en cuenta, asimismo, que Shakespeare era hombre de vastísima erudicion y aficion extremada á libros extranjeros, y no es de creer dejase de leer uno, que á pesar de traducido, no se le caeria de las manos, una vez comenzada su sabrosa lectura; y lo que ciertamente le llamaría la atencion, á las primeras de cambio, es la coincidencia de la mencion que hace Cervántes, al tratar de *El Palmerín de Inglaterra*, de la riquísima caja que Alejandro halló en los despojos de Dario y dióputó para guardar en ella las obras del poeta Homero, con la que él habia hecho en el acto 1.º, escena 6.ª de

su drama *Enrique VI* donde hablando el rey Carlos, después de la victoria obtenida sobre los ingleses bajo la guía de Juana de Arco, de las recompensas y honores que ésta merecía, dice: «que en memoria suya, cuando muriese, se encerrasen sus cenizas en una urna más preciosa que el cofre de Dario incrustado de riquísimas piedras.» Curioso es en extremo que esta valiosa alhaja llamase la atención y estuviese presente en la memoria de dos grandes Genios, acaso simultáneamente, y no lo es ménos, que ambos reclamasen este honor en obsequio de dos personas que padecieron muerte violenta, pues consta que Francisco de Moraes, autor de *El Palmerín de Inglaterra*, fué asesinado en la puerta del Rocio de la ciudad de Évora.

La erudición de Shakespeare, lo mismo que la de Cervántes, han llamado la atención de los críticos y comentadores, y tal vez veremos con el tiempo, que los ingleses, imitando el ingenioso ejemplo de los españoles, en trabajos como los de Morejon, Caballero y otros, patenticen en diversas monografías sus conocimientos geográficos, médicos, marinos y curialistas. De aquí la creencia análoga en ambos países, sostenida por varios biógrafos, de que hacía la misma época de sus vidas, esto es, de edad de diez y siete hasta diez y nueve años, Cervántes estudió en Salamanca, y Shakespeare en Oxford ó Cambridge. El fundamento, y por cierto nada sólido, es igual en ambos casos; á saber, el conocimiento de términos técnicos legales, y usos y costumbres escolares que en ambos escritores se revela. Pero llegado el caso de la verificación, ni en Salamanca se halló memoria ni registro alguno, ni rastro de la presencia de Shakespeare en ninguno de los colegios de las dos sapientísimas ciudades de Inglaterra. Concluyóse de esto, que los respectivos padres, con ser de tan buenas familias y tan buenos hidalgos de por sí, carecieron de recursos para enviar á sus hijos como estudiantes; pero esto no quita que fuesen como camaradas de algun noble ú opulento jóven. La señorita Amelia Edwards, en su *Story of Cervantes*, nos le pinta en tierra salmanticense, de colega ó camarada del jóven duque de Medinaceli, cosa muy tolerable en una especie de novela. Respecto á Shakespeare, cuya vida no se presta mucho á lances pintorescos ni á ejercicios de imaginación, se ha medio convenido en decidir, que estuvo de escribiente ó ayudante de algun procurador ó abogado.

En lo que resalta más analogía es en la infancia de los dos escritores. Nacidos ambos en un pueblo, y criados con cierta independencia, un incidente notable en lugares de provincia vino á influir en sus primeras inclinaciones. Cervántes parece haber salido del recinto de su pueblo natal prendado de la carátula y la farándula que, bajo la dirección y manejo de Lope de Rueda, debían causar extraordinaria impresión en un muchacho en cuya mente estaban las semillas de un poderoso genio. Shakespeare tuvo ocasion tambien en su infancia de asistir en Stratford á las representaciones de dos compañías de Warwickshire, que frecuentemente actuaban en aquella linda po-

blacion de camino á, ó de regreso de la córte. Bien pudiera asegurarse que la primera regular composicion de Cervántes seria uno de los entremeses que tuvo mucho tiempo arrinconados, y despues dió á la estampa. Con todo, ni uno ni otro parecieron al mundo de las letras con una composicion para el Teatro, aunque el Teatro fué quien les estimuló á dejar las dulzuras del campo por la agitacion de las córtes. Hay tanta gracia espontánea, tanta frescura de imaginacion y tanto tinte cómico del género de Rueda en algunos de los entremeses, particularmente el de *Los dos habladores*, que no parece sino hecho por un jóven y bajo la impresion reciente de un gracioso de la talla de Lope.

Y ya que de los habladores hablo, me asalta la idea de cuál seria el método de escoger Cervántes tal argumento para una de sus composiciones. Es natural en los entendimientos profundos, en los hombres estudiosos y observadores, el ser más bien taciturnos, por aquello de que soplar y sorber ó repicar y andar en la procesion, son cosas incompatibles, y que mientras se observa y se estudia no se puede derramar la atención por el canal de la locuacidad; y mucho más si no ha de ser pura garrula, ó sentencias vacías de razon. Acaso Cervántes, por ser tartamudo, fué más taciturno que lo que corresponde en buena ley á un hombre de grande entendimiento, y, más que á otro alguno, le incomodarian los charlatanes. Sin embargo, no hay regla sin excepciones, y ahí está Ben Jonson, contemporáneo, amigo y admirador de Shakespeare, el cual nos dice que, cuando hablaba, era menester pararlo: tal era el torrente de sus palabras.

Esta indicacion coincide con la noticia que se tiene de su amistad y buen acogimiento entre los actores, gente por lo comun alegre y aficionada á la plática viva y chispeante; y cierto que en los *parlours* de aquellas tabernas, todavía existentes en las inmediaciones del teatro del Globo, no seria Shakespeare de los más tardos en mover la lengua y empinar el codo.

Continuaré otro dia.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

Lóndres: 1876.

RECUERDOS DE CERVÁNTES EN ESQUIVIAS.

Entre las poblaciones que recuerdan con satisfaccion, y aun con legítimo envejecimiento, el hecho providencial de que el inclito Cervántes haya dejado en ellas algo que deba ser relacionado con la vida ó historia de tan renombrado ingenio; acaso la que cuenta con más títulos para las pretensiones autorizadas en virtud de tales recuerdos, es la de Esquivias, modesta villa hoy de la provincia de Toledo, situada entre esta capital y Madrid, á distancia de 35 kilómetros de cada una de estas dos ciudades.

En Esquivias tuvo Cervántes afecciones é

intereses permanentes, que bastarian por sí para que esta villa pudiera blasonar de haber sido privilegiada en el aprecio, y de hallarse en condiciones de que no haya pueblo que más merezca en la consideración, en cuanto con el asunto que nos ocupa se relaciona. Y aún hay para Esquivias otros títulos que los referidos en su recuerdo unido al de Cervántes, si se tiene en cuenta lo que Cervántes pudo encontrar de inspiración en lo que Esquivias era por aquellos tiempos. Descrito lo tenemos en sus condiciones de salubridad, comodidad, riqueza y vecindario (*), y nos habremos de limitar por consiguiente á decir en este artículo lo que con referencia á nuestro propósito conceptuamos indispensable.

Abundaban, pues, por aquellos tiempos en Esquivias las notabilidades hidalguescas, (**) y la clase plebeya se distinguía por ciertas cualidades que hallaban su justificación en la necesidad de afrontar las pretensiones impertinentes de la presunción y el privilegio. En Esquivias, según la tradición, después de que hubo halladas damas que figuraran en su Galatea, (***) en-

contró Cervántes los tipos embrionarios de su Quijote y su Sancho (*) y, á no dudar, personajes de los que figuran en su célebre obra, tales como Ricote (**) el morisco, y el licenciado Pero-Perez. (***)

Conserva Esquivias, como recuerdos de Cervántes:—Tradicionales:—El de sus amores;—El de su residencia;—El de haber encontrado en él personajes y motivos de estímulo para la confección de sus mejores obras literarias;—El de que aquí se escribieran parte de éstas; (****)—El que en las buenas condiciones sanitarias de la población, hubiera venido á buscar la tranquilidad y la salud que en otras partes hubiese perdido.

Históricos:—Su firma; (****)—Su partida de matrimonio;—La casa que poseyó y habitó; (****)—Las fincas rústicas que poseyó como propias de su esposa. (****)

En consecuencia de todo esto, no vacilamos en afirmar, que Esquivias es uno de los primeros (si no es el primero) entre los pueblos españoles en conservar recuerdos del grande Génió.

tan en Valladolid, y que con ellos declararon en la causa formada á consecuencia de la muerte de Don Gaspar de Ezpeleta.

(*) *Aún subsisten tipos que, si se tratara de buscar en ellos al Sancho de rostro molletudo y de poca sal en la mollera y á las Teresas y Sanchicas de facciones marcadas y pretensiones grotescas, nada dejarían que desear.*

(**) *En los repartos de contribuciones que existen en este Archivo Municipal, correspondientes á los años de 1577 al 80, figura como morisco un Bernardino Ricote, y en documentos referentes á un pleito que este pueblo sostuvo contra el Cabildo de Toledo, un Mayorazgo rico llamado D. Francisco de Gregorio, caballero cristiano, residente en un pueblo situado como á tres kilómetros de éste, que pudo y debió ser el padre de D. Gaspar, de que se habla en el capítulo 63 de El Quijote, diciendo: D. Gaspar Gregorio, hijo Mayorazgo de un Caballero que junto á nuestro lugar otro suyo tiene...*

(***) *Ya tenemos publicada la circunstancia de haber llevado el Cura de Esquivias en aquellos tiempos, el mismo nombre y apellido que el del lugar de Don Quijote.*

(****) *En la casa que aquí habitó, existe un aposentillo de forma particular, y en que apenas si caben una mesa y una silla: en él se supone que se encerraba para escribir.*

(*****) *Estampada al pie de la escritura-carta dotal de Doña Catalina.*

(*****) *Legada por el Presbítero D. Juan Palacios á su sobrina Doña Catalina, esposa de Cerdán-tes. Esta casa fué conocida mucho tiempo por La casa del Duende (é inhabitada por consecuencia durante muchos años), no sabemos si porque fuesen ciertos algunos de los sucesos que como ocurridos en ella se refieren, (aunque nada tuviesen de sobrenaturales) ó porque hubiese quien tuviera interés en hacer creer al vulgo que lo extraordinario del ingenio del dueño del edificio, habia sido efecto de su contacto con el espíritu maligno, con un Mefistófeles, por ejemplo.*

(*****) *Constan en la carta dotal susodicha.*

(*) *Artículo publicado en el número de la Crónica, correspondiente al 31 de Octubre de 1872, con el epigrafe de Doña Catalina de Palacios.*

(**) *Los que de éstos llevaban el apellido de Quijada, eran de tal calidad y en tal número, que bien pudieran ser causa de que con referencia á ellos dijese Cervántes aquello de que: Había Quijadas como llovidos, en su disertación humorística, como de Cide-Hamete á D. Quijote.—El D. Alonso perteneciente á esta familia, de que ya hablamos en otro número de LA CRÓNICA, pudo ser causa de lo que en esa disertación se dice también de: La nobleza heredada es tan rancia en vuestra Quijotesca prosapia, etc., pues el tono y el modo de esto; revela el propósito de dar á conocer el tipo grotesco del hidalgo presuntuoso de aldea y de referirse á él en su célebre Quijote (aunque después al describirle le regenerara y engrandeciera, por decirlo así), porque no creemos que de tal pintura pueda deducirse fundadamente que se pretendiera aludir en ella á ningún personaje de histórica celebridad.*

A este D. Alonso le apadrinó en su bautismo un Pedro Mejía, su pariente; y aún se conserva aquí su casa morada con su indispensable blason heráldico en la fachada principal.

(***) *Además de la heroína, Catalina de Palacios, Doña Juana Gaytan, viuda del poeta Pedro Laynez (al que se supone figurando en La Galatea con el nombre de Damon) no cabe duda en que era de Esquivias. Nació en este pueblo, y se casó en él por los mismos años que Doña Catalina. Era hidalga y rica, y aunque sus primeras nupcias las contrajo con D. Diego de Hondaro (Andante en Corte, según se le denomina en la escritura de carta Dotal), debió contraer las segundas, por fallecimiento del D. Diego, con el poeta Laynez, pretendiente poco afortunado en su primera tentativa amorosa, á juzgar por lo que con referencia á Damon se lee en La Galatea.—También hay en los libros parroquiales de Esquivias, nombres y apellidos semejantes á los de las otras damas que vian en la misma casa que Cervántes y Doña Juana Gay-*

Nose ha mostrado el pueblo de Esquivias olvidadizo de ellos, ni ha sido indiferente á la honra que de los mismos le resulta; pues en lo que cabe, en los pocos recursos de que dispone, les ha consagrado repetidas muestras de aprecio.

Véase si nó.—La plazuela en que está situada la casa de que hablamos, se llama *de Cervántes*. En la sala de sesiones de su casa consistorial se ha colocado el retrato al oleo del Gran ingenio, de tamaño natural, y en lugar preferente, y en las cornisas del despacho del Alcalde, inscripciones tomadas de los consejos dados por D. Quijote á Sancho al partir éste para su insula, tales como—*Hallen en tí mas compasion las lágrimas del pobre; pero no más justicia que las informaciones del rico, —y— Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras.* (*)

El pequeño teatro que hay en este pueblo tiene pintadas en su embocadura las estatuas de Cervántes y Moratin, y en el pedestal de la primera léese la inscripcion siguiente:

Por tu genio creador
y tus sátiras picantes,
eres, inmortal Cervántes,
de Iberia lustre y honor.

MANUEL VÍCTOR GARCÍA.

Esquivias; Febrero de 1876.

EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE CERVANTES EN CÁDIZ.

Con mayor ostentacion que en los años pasados, va á celebrarse en el actual el aniversario de la muerte de Cervántes en Cádiz. El ilustrado y activo cervantista D. Eduardo Gautier y Arriaza, Director de la Revista literaria *La Verdad*, ha concebido el proyecto, y, según creemos, lo llevará á efecto de un modo acabado y perfecto, con singular beneplácito de los amantes de las bellas letras.

El Sr. Gautier cuenta, para conseguir su propósito, con la cooperacion de todos los cervantistas de Cádiz y la provincia, y además con la de muy distinguidos gaditanos que gustosos coadyuvarán al mayor esplendor de la fiesta.

Si ésta se efectúa con la majestuosidad anunciada, en lo cual confiamos, será la Velada literaria más notable que se haya verificado en Cádiz con el patriótico fin de enaltecer á Cervántes. La reunion se celebrará en los salones de las Escuelas Católicas, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, cuyo respeto y admiracion á la memoria del ilustre escritor protegido por el Arzobispo de Toledo, Sandoval y Rojas, es tan notoria y nos llena tanto de gocejo á todos los cervantistas de Cádiz.

(*) *Todo esto se inauguró el año de 1862, siendo Alcalde el que suscribe, y conmemorando el fallecimiento del célebre ingenio en el día 23 de Abril.*

La Velada dará comienzo por un discurso del Sr. Gautier, ejecutándose enseguida un *Himno á Cervántes*, letra del inspirado poeta D. Casto Vilar y García, y música del insigne maestro gaditano D. Ventura Sanchez de Madrid.

El acto literario, ó sea la lectura de composiciones en prosa y verso, se dividirá en cuatro partes, amenizándose los intermedios por escogidas piezas de los maestros más aplaudidos.

Sabemos que son notables las composiciones ya en prosa, ya en verso, que han de leerse de los distinguidos cervantistas Dr. Thebussem, D. Adolfo de Castro, D. Nicolas Diaz de Benjumea, D. Servando Arboli y Acaso, D. Pedro Ibañez Pacheco, D. Manuel Cerero y Soler, D. Luis Morales y Cabe, D. Francisco Rodriguez Blanco, D. Enrique del Toro, D. Emilio Gomez de Cádiz, D. José M.^a Leon y Dominguez, D. Cayetano del Toro, D. Manuel Cervántes Peredo, D. Jose Villasante y Lago, D. José María Lopez, D. Pedro Sañudo Antran, D. Pedro Canales, D. José de Villasante y Catalan, D. Casto Vilar y García, el Ilmo. Sr. Obispo de Cuenca, D. Arturo García y Arboleya, D. Manuel Martín de Mora, D. Benito Elejalde, y otros varios señores cuyos nombres ahora no recordamos. El Director de esta *Crónica* leerá tambien un trabajo cervántico.

Todos los elementos literarios de Cádiz y de la provincia, todos los entusiastas admiradores del Gran Ingenio, se aprestan á conmemorar dignamente y de un modo superior á los años anteriores la solemnidad, en las Escuelas Católicas.

La Redaccion de *La Verdad* ha determinado, además de la fiesta literaria, lo siguiente:

Que á las nueve de la mañana del día 23 se celebre en la Iglesia de S. Juan de Dios, como Iglesia de la ciudad, una misa solemne con reponso por el alma de Cervántes;

Que á las doce del día se repartan 500 medias hogazas de pan á los pobres;

Y que á las dos de la tarde se sortee una medalla de plata, conmemorativa, entre los individuos que, perteneciendo á cualquiera de los diferentes cuerpos de la armada, hayan quedado inutilizados en la guerra del Norte, como recuerdo de que Cervántes perteneció á dicho cuerpo y quedó manco en el glorioso combate de Lepanto.

Lo de las limosnas de pan y el premio de la medalla, son oportunos recuerdos para venerar la memoria de Cervántes, y tienen el mérito de la originalidad, pues en ninguna parte se ha celebrado hasta ahora el aniversario repartiendo limosnas á los pobres. Digno es el Sr. Gautier de especial elogio por tan caritativa y bella idea.

Concluimos felicitando al Sr. Gautier por la actividad, entusiasmo y decision con que ha trabajado por enaltecer á Cervántes, y á la vez á Cádiz, celebrando el aniversario del mismo modo que como podria verificarse en la capital de la Monarquía. De él ha sido la iniciativa: á él tocará en primer término la gloria del buen éxito.

La Verdad, importante periódico literario, científico, de intereses materiales y administra-

tivos, que honra á Cádiz, como ha dicho acertadamente un colega de la córte, si ahora se hace digno de todo elogio por el magnífico aniversario que va á celebrar, mucho bien puede reportar en lo sucesivo á la causa de las bellas letras gaditanas, si, respondiendo á las esperanzas de la mayoría de las personas ilustradas de Cádiz y de la provincia, se decide á fundar en Cádiz un Centro literario, que tanto realzaría ante propios y extraños el nombre de nuestra ciudad querida. La Redacción de *La Verdad* cuenta en su seno á distinguidos escritores, poetas, periodistas, admiradores de Cervántes, hombres científicos y artistas; toda la verdadera fuerza activa de la literatura de Cádiz y de la provincia forma su núcleo. ¿Qué obstáculo hay para que no sea á quien toque la gloria de crear en nuestra ciudad una Academia de buenas letras, ó una Sociedad de escritores y artistas?

Que su Director, que el activo é ilustrado admirador de Cervántes, D. Eduardo Gautier, se proponga y consiga tan noble fin, y Cádiz le quedará agradecido.

LOS CERVANTISTAS DE MURCIA.

Se ha publicado ya el programa de la sesion que ha de verificarse en Murcia en casa del Excmo Sr. D. Pedro Pagán el día 23 de Abril, para conmemorar el aniversario de la muerte de Cervántes.

Los trabajos que han de leerse son los siguientes:

1.º Epítome de la vida de Cervántes, por D. Primitivo José de Soria.

2.º Ligeró análisis de sus obras, por D. Lorenzo Pausa.

3.º Lectura de un capítulo de *El Quijote*, por D. Mariano Ruiz.

4.º Lectura del artículo titulado *Murcia en las obras de Cervántes*, publicado en *La Paz de Murcia*, por D. Rafael Almazan, Director de dicho periódico.

5.º Sentido religioso de Cervántes, por D. Pascual Navarro, Presbítero.

6.º Dulcinea y Maritornes, por D. José Martínez Tornel.

7.º Influencia social de *El Quijote*, por D. Pedro Díaz Cassou.

8.º A la gloria de Cervántes, poesía por D. Antonio García Alix.

9.º Las descripciones de *El Quijote*, por D. Juan García Al-Deguer.

10. A Cervántes en la cárcel de Argamasilla, por D. Gerardo Vicente y Selgas.

11. Una lágrima en su tumba, por D. Felix Martínez Espinosa, Presbítero.

12. Fechas y ediciones de las obras de Cervántes, por D. Felipe Blanco de Ibañez.

13. Cervántes y la Lengua Castellana, por D. Ildefonso Montesinos, Presbítero.

14. Lectura de un capítulo de *El Quijote*, por D. Jose Sellés, Director del periódico *Las Noticias*.

15. Los Molinos de Viento, por D. Pascual Martínez Palao.

16. A Sancho Panza, poesía, por D. Ricardo Sanchez Madrigal.

17. El Siglo de Cervántes, por D. Andrés Baquero Almansa.

18. El Quijotismo, por D. Gerónimo Flores.

19. Estudio del caracter de las mujeres en las obras de Cervántes, por D. Agustín Abril.

20. Poesía, por D. Hermenegildo Lumeras.

21. El Balsamo de Fierabras, por D. Juan Antonio Soriano.

22. Cervántes y España, por D. Mariano Pérez Estéban, Presbítero.

23. Novelas ejemplares: la Tia Fingida, por D. José Pío Tejera.

24. Tolerancia religiosa de Cervántes, por D. Agustín Martínez del Aguila, Presbítero.

25. Cervántes, poesía, por D. José Selgas.

26. A qué debe principalmente *El Quijote* su justa celebridad, por D. Zacarías Acosta.

Los cervantistas murcianos son acreedores á todo elogio por la manera digna con que se proponen celebrar este año el aniversario de la muerte de Cervántes. ¡Gloria á todos ellos, que tan señalada prueba de admiracion van á tributar á la memoria del gran escritor hispano, y especialmente al tan sabio cuanto modesto D. Zacarías Acosta, eminente literato, y principal propagador y sostenedor del grandísimo entusiasmo que allí se nota hácia el autor de *El Quijote*!

COMENTARIO

AL CAPÍTULO SEXTO DE EL QUIJOTE.

Ningun trabajo crítico-literario se encuentra en nuestra rica y hermosa literatura del siglo de oro, comparable al que en el capítulo indicado se contiene. Cuantos hayan hecho un estudio detenido de la época á que nos referimos, nos darán la razon. Trabajos ascéticos, algun que otro tratado sobre gramática, defensas y apologias de escritores distinguidos, semblanzas, crónicas, historias, viajes y sozamientos de príncipes, habian completado hasta entónces las exigencias de la generalidad.

La crítica, la verdadera literatura crítica, estaba en aquellos tiempos olvidada y hasta completamente desatendida. Se nos querrá decir que nó, que entónces se elogiaba en los libros y se mencionaban en ellos las producciones de los autores, como ahora nos valemós para el mismo objeto del periódico, del semanario y del folleto. No es esto lo que se trata de persuadir. Lo que hay que tener en cuenta y saber es que ninguno de los que hablaban entónces de las composiciones extrañas en sus obras, tenían gusto crítico ni condiciones para formar un juicio exacto y acertado de los trabajos literarios; faltábales esa discrecion para emitir una buena crítica, que enseña y deleita al mismo tiempo.

Sólo á Cervántes estuvo reservada tal gloria, como le estuvo reservada también la de haber

novelado primero que otro alguno en nuestra habla inimitable. Bastara el trabajo que nos ocupa para persuadir esta verdad. Otro escritor, sin gusto, sin discernimiento, soberbio con su erudicion, revestido con sus lugares comunes, tan presuntuoso como pedante, hubiera cansado al lector censurando los libros de Caballerias; hubiera citado á latinos y á griegos, á antiguos y á modernos, para formar de dichas producciones un empalagoso juicio crítico. Pero Cervantes, ¡con qué discrecion, con qué gracia, hasta con qué inapreciable donosura, acierto y llaneza trata el asunto!

No hay palabra excedente en su atinada critica: nada escapa á su penetración: la belleza respira por do quier. Todos sus juicios son fundados. Con un rasgo de su pluma pinta gallardamente la perfeccion de un libro, y con otro rasgo, sin premeditacion ni estudio, nos bosqueja la deformidad de otro. De éste, nos elogia escenas: de aquel, nos censura capítulos ó pasajes; de estoto, nos manifiesta bellezas; de esoto, preciadas perfecciones nos ofrece. Aquí sarcástico, allí grave, allá chistoso, acullá revestido de oportuna seriedad, siempre se nos muestra Cervantes el crítico incomparable de nuestro siglo de oro.

Por eso habla con tanto acierto de *Amadis de Gaula*; condena al fuego á *Esplandian*; menosprecia por disparatado á *Amadis de Grecia*; envía á la hoguera á todos los del mismo linaje de Amadis; se burla donosamente de *Olivante de Lavra* y *Jardín de Flores*; entrega al ridículo al duro y seco *Florismate de Hircania*; aplica el mismo castigo al *Caballero Platir*; hace una crítica finísima del *Caballero de la Cruz*; al *Palmerín de Oliva* lo manda al corral, y al *Palmerín de Inglaterra* lo aprecia y estima en lo que vale; y de todos los demás libros caballerescos anda en sus apreciaciones tan exacto, que todos los críticos posteriores siguen sus dictámenes y copian sus observaciones acertadas.

Y no ménos prudente anda en sus demás juicios literarios. Basta para comprobarlo lo que dice de las dos continuaciones de *La Diana* de Montemayor, tan perfecta y sobresaliente la una, tan ruin y mal pergeñada la otra, tan agradable la de Gil Polo, tan desapacible la del médico de Salamanca.

Y si en algun punto no está tan discreto como de su prudencia y buen gusto era de esperar; si la *Austriada* de Rufo y el *Monseñor* de Virués, aparecen más benévolutamente tratados de lo que su escaso mérito exige; si al hablar, en fin, de la *Filida* y de *Las Lágrimas de Angélica* se deja llevar de su corazon generoso y de la amistad que con dichos autores le ligaba, esto no empee en nada á su buen gusto literario y á su discrecion y fina critica.

Con sus defectos, y todo, el capítulo que comentamos es, como hemos insinuado al principio, el único trabajo crítico-literario (que nombre de tal merezca) que nos ofrece nuestro siglo de oro.

Aun los que por aquellos tiempos se dedicaban á trabajos de tal índole, no pueden superarle. Saavedra Fajardo, que para nada se ocupa del gran escritor del siglo de oro en su *Re-*

pública literaria, hastía y cansa, porque su crítica es indigesta, y en algunos lugares demasiado exagerada. Montalvan en todas sus composiciones de critica, divaga; Lope de Vega da lastima de verlo tan empuloso y tan afectado; no está muy afortunado algunas veces Quedo; Gonzalez de Salas mortifica al lector por el deseo de mostrarse erudito y perspicaz; y en fin, hasta el mismo Tamayo de Vargas, uno de los que en tiempo de Cervantes tuvo fama de muy ilustre é incomparable crítico, emplea un estilo tan árido y una erudicion tan exhuberante, que pocas personas resisten hoy la lectura de sus concepciones.

Puede asegurarse que en exceso de lugares comunes, de citas latinas y griegas, de erudicion y hasta de pedantería, todos los anteriores literatos y otros que escribieron algunos trabajos críticos, superan á Cervantes; pero jamas, nunca, podrán, no imitarle, no igualarle, pero ni acercarsele siquiera, en esa critica sencilla, prudente, sobria, atractiva, atinada y circunspecta que resplandece en el capítulo que comentamos, y que á la vez que demuestra que nuestro Miguel se adelantaba en todo á su siglo, nos ofrece un preciado modelo para tratar las más graves y, al parecer, áridas cuestiones con grata y deleitosa naturalidad.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz:

Siete notas á «EL QUIJOTE.

En el capítulo 2.º de *El Quijote* se mientan á dos mujeres mozas, de estas que llaman del partido, que iban á Sevilla con unos arrieros, que en la venta donde se hospedó D. Quijote acertaron á hacer jornada.

Hace algun tiempo que un ilustrado crítico inglés estampó una sabrosa epístola en la *Crónica de los Cervantistas* (tomo 1.º, pág. 85), lamentándose de que algunas frases de la obra inmortal no las hubiesen descifrado lo suficientemente los escritores y comentadores españoles para mejor inteligencia del texto, en especial para los extranjeros. Entre las frases á que aludia mister Alejandro J. Duffield (que este es el nombre del cervantista británico) se incluía la que sirve de objeto á esta nota.

Vamos á satisfacer en lo que nos sea posible al Sr. Duffield, y si acertamos á llevar á su ánimo el convencimiento, y conseguimos que adopte nuestro juicio en la nueva edicion que proyecta de *El Quijote* al idioma inglés, nos daremos por muy contentos.

Hemos oido decir á personas entendidas que *mujeres mozas del partido* serian aquellas mujeres que en los tiempos de Cervantes eran arrojadas de sus ciudades natales por sus licenciosas costumbres, y generalmente iban á morar en las cabezas de partido, donde, como en centros de mayor concurrencia, no eran tan conocidas ni notadas.

Fuera de que no hemos leído ningun autor que tal consigne, efecto indudablemente de

nuestra escasa erudición, nos parece bastante aventurado el aserto.

Las mujeres licenciosas é inmorales que eran arrojadas de los pueblos pequeños, (y cuenta que esto sucedía raras y contadas veces) no siempre iban á emigrar á las cabezas de partido: alejábanse, impelidas por la fuerza, de su hogar, de su familia, de su pueblo; pero su vida era errante é incierta. No cuadra, pues, como se ve, tal explicación á la frase de Cervantes.

Mujeres mozas de estas que llaman del partido, es una locución muy fácil de explicarse en la Mancha. Allí á las mujeres livianas acostumbraban llamar de *partido* ó *del partido*, por la facilidad con que se convienen, con que tratan, con que venden, con que toman determinación y *partido* sobre lo que debe estimar más en el mundo la mujer: su honor y su virtud.

La explicación de la Academia es muy lacónica, pero muy acertada. Mujeres del partido—dice—son rameras. No ha hecho más la Academia que definir la locución, según la autoridad del más insigne de nuestros escritores. Léase el final del capítulo que anotamos, y se verá que el mismo Cervantes observa que D. Quijote tomó equivocadamente por damas á las rameras, lo que demuestra de un modo terminantísimo que *mujeres mozas del partido*, vale tanto como *rameras*, *mujeres de mal vivir*, *prostitutas*.

En muchas comarcas de España se oye apellidar á las mujeres públicas, *mujeres de trato*, especialmente en entrambas Andalucías, lo cual da clara explicación del rodeo empleado por Cervantes.

Llaman también la atención al cervantista inglés las frases aplicadas á las mismas señoras de *traídas y llevadas*. Son frases tan llanas esas entre los que leen *El Quijote* en su texto primitivo, que no recordamos que ningún crítico se haya detenido en explicarlas. Sin embargo, diremos que *traídas y llevadas*, son aplicables perfectamente á las mujeres de vida airada por la facilidad con que son traídas y llevadas de una parte á otra por aquel que más ventajas, fortuna, dinero ó fausto les ofrece.

Creemos que el Sr. Duffield en su nueva traducción de *El Quijote* debe tenerlo así presente, para verter fielmente á su idioma la frase de Cervantes. Lo mismo deben hacer todos los demás traductores futuros.

En una de sus notas á la edición foto-tipográfica de *El Quijote*, hecha en Barcelona, sostiene el Sr. Hartzbusch que aquel pasaje donde dice en el capítulo XIX: «hizo Sancho costal de su gaban, y recogiendo lo que pudo y cupo en el talego, cargó su jumento,» debe modificarse, escribiendo: «Vacío Sancho un costal de cebada, y recogiendo todo lo que pudo y cupo en él, atólo, cargó su jumento, y luego acudió á las voces de su amo.» Variante mas arbitraria no se ha visto ni verá, con perdon sea dicho del sabio crítico; y en bien de *El Quijote* y de su ilustre autor, confiamos que no habrá nadie que la siga. Sabido es que Cervantes escribía sin enmendaduras; que su letra era

bastante clara; que no hay equivocaciones generalmente en sus manuscritos: ¡pues cómo se quiere que en ménos de tres renglones se equivocaran los cajistas en cuatro palabras y omitieran otras!... Ya hemos dicho en otra ocasión, y ahora repetimos, que hacer esas variantes licenciosas, no es querer conservar la pureza del texto de Cervantes, sino alterarlo y falsificarlo á capricho.

Además, ¿qué inconveniente hay en que nombre Cervantes talego al gaban de que Sancho hizo costal, si efectivamente fué lo que sucedió? ¿A qué decir que Sancho vació un costal de cebada, si el pobre encontraba con trabajo el darle de comer á su cabalgadura y al rocin famoso de su amo? ¿Qué mas quisiera él que haber llevado en su asno un costal de cebada? ¡Ya lo hubiera vaciado así como era turco! «Modos hay de composición en la orden de caballería para todo,» se dice en el mismo capítulo XIX que anotamos. ¿Pues qué mucho entonces que Sancho hiciera de su gaban costal, ó especie de talego y que encerrase en él cuanto pudo haber á las manos?... Deséchese, por tanto, como inconveniente la alteración que se propone.

Un docto cervantista inglés, antes citado, Alejandro Duffield, ha preguntado en la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS qué quiere decir *achaque de caballería*. *Achaque de caballería* vale tanto como asuntos pertenecientes, que atañen, que se rozan, que versan, que se ocupan, que tratan de la caballería. La frase, después de todo, no es tan oscura que necesite explicación. Se dice siempre, para demostrar que tal ó cual persona es poco ó muy poco perita en cualquier asunto: éste ó estotro no entiende de achaques de comercio, de industria, de literatura, de artes, de ciencias, de otras mil cosas.

Opinamos que para traducir bien la frase: *achaque de caballería*, debe leerse: asuntos ó negocios caballerescos. Sancho Panza, como le objetaba oportunamente D. Quijote, no era entendido en *achaque de caballería*; esto es, en lo que hacía referencia á las leyes y preceptos de la caballería andante.

Donde dice Sancho en el capítulo XVI que *caballero aventurero es una cosa que en dos palabras se ve apaleado y emperador*, creía un comentador, por otra parte muy benemérito, que debía sustituirse la frase *palabras* por la de *paletas*. Opinamos que esa variante en el texto, ese prurito de alambicar tanto *El Quijote* y buscar rodeos para pretender expresar mejor que Cervantes, lo que el gran escritor quiso decir llana y sencillamente, es un sistema crítico que sólo puede producir resultados lamentables y negativos.

El vocablo *paletas*, ó, mejor dicho, la expresión familiar en *dos paletas*, que significa brevemente, en un instante, no está tan generalizada ni lo estuvo como la de *en dos palabras*, que expresa lo que se verifica, hace ó dice con una

presteza y brevedad portentosas. Ninguna expresión aclara más perfectamente la de que nos ocupamos que esta: «en un abrir y cerrar de ojos.» Dejemos á un lado lo de *en dos paletas*.

En una de las notas del Sr. Clemencin, notas que muchas veces se suelen quebrar de sutiles, se dice que en aquel pasaje del capítulo XX donde se escribe: «no querria que por pocas cosas penase mi alma en el otro mundo, porque quiero que sepas, Sancho, que en *él* no hay estado más peligroso que el de los aventureros», debe haber equivocacion, pues según su parecer «el estado de aventureros no es del otro mundo, sino del presente.» y añade que «deberia borrarse *él* y ponerse *éste*.» El Sr. Clemencin no comprendió bien el texto, y por eso escribió nota tan inoportuna. Don Quijote no quiere decir, ni le pasó por la imaginación siquiera, que hubiera caballeros andantes en el otro mundo. Lo que quiso decir fué que los caballeros andantes constituian uno de los estados ó profesiones, de este mundo naturalmente, que en el otro habian de ser juzgados con más severidad y rigor. ¿A qué andar, estando tan claro el texto y tan al alcance de todos, con supresiones ni aditamentos?...

Donde dice en el capítulo XXI de *El Quijote: el pobre caballero*, opina el Sr. Hartzenbusch que debe ponerse: *el pobre barbero*. Confiamos que jamás será adoptada tan arbitraria alteracion. Don Quijote no creia que quien venia en el caballo rucio rodado era un barbero, sino un caballero hecho y derecho. No hay equivocacion de ninguna clase. Dos líneas ántes de que se nombre al fútilo *ropa barbas, pobre caballero*, se habia escrito por Cervántes, con toda intencion, lo siguiente: «Venia (nuestro hombre) sobre un asno pardo, y esta fué la ocasion que á Don Quijote le pareció caballo rucio rodado, y *caballero* y yelmo de oro.

Creo el Sr. Hartzenbusch, hablando del capítulo XVI de *El Quijote*, que se debe decir, *nó de la misma traza y modo*, como ponen todas las ediciones, sino de *la misma traza y modelo*.

Asimismo opina que no se debe decir que *el arriero se fué llegando más al lecho de D. Quijote*, sino que *el arriero se fué llegando paso (quedito) al lecho*, porque objeta el ilustre crítico que no consta ántes en el texto que el arriero se moviera de su cama. Si no consta, tenemos por cierto que se columbra. El arriero está despierto; siente entrar á su coima; oye que Don Quijote le habla; la impaciencia le mata. No es preciso que diga Cervántes que se levantó y se dirigió de callada hácia donde Don Quijote departia amigablemente con la Maritornes: eso se desprende de lo anteriormente dicho. El arriero de Arévalo se siente ofendido por aquello que á él le parecia burla, se acerca más á la

cama de Don Quijote, y da principio á sus vengadoras proezas. Hechas estas reflexiones, hay que dejar el texto tal como plugo á Cervántes escribirlo.

Pudiéramos habernos excusado de escribir esta nota; pero la autoridad del Sr. Hartzenbusch es muy grande, y pudiera inducir á algun editor futuro á hacer la alteracion que propone, y que hay que desechar á todo trance, porque es innecesaria.

Nosotros creemos que la pureza del texto debe conservarse, á excepcion de aquello en que manifiestamente se note errata de caja ó de sentido. Pero alterar nosotros el texto, porque nos parezca más propia ó ménos propia tal expresión, no lo creemos conveniente. Eso seria enmendar la plana á Cervántes, quien de seguro que podría y sabria enmendarnosla á todos.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz.

COMENTARIO

AL CAPÍTULO XXII DE EL QUIJOTE.

Siguiendo Cervántes en su noble tarea de anatematizar todos los defectos sociales por medio de ingeniosas alegorias, representa una en este capítulo que cautiva al corazón y sirve de persuasiva enseñanza á la inteligencia. Finge que el protagonista de su libro se encuentra con una cadena de presidiarios: el noble corazón del hidalgo se compadece de la mísera suerte de los condenados: procura libertarlos: lo consigue, aunque á costa de su buen nombre y de su cualidad de persona honrada; pero bien presto nota D. Quijote la imprudencia que acaba de cometer en dar libertad á los málvados, á los ladrones, á los miserables, á los viciosos y á los desagradecidos, y condena él mismo su ántes generoso proceder con estas frases tan sabidas como oportunas: «El hacer bien á villanos es echar agua en el mar.»

Verdad es ésta patentemente comprobada, y en relacion directa con lo que el gran novelista trata de demostrar en su obra.

Los hombres nobles y justos sufren por lo general el castigo de su bondad, de su magnanimidad, liberalidad y condescendencia. Por el mundo padecen, y el mundo les condena: por la sociedad trabajan, y la sociedad les mata: por el bien de todos se sacrifican, y todos les escarnecen y vilipendian.

¿Qué accion más digna que la de tender una mano al que se ahoga en el mar inmenso de las miserias de la vida? ¿qué accion más meritoria que anhelar, procurar y hasta realizar la libertad de los opresos? ¿qué acto más eminente que el de proporcionar ventura á los que están ahogados y entre peligros? Y sin embargo, los que tal proyectan y se proponen, quedan siempre en ridículo, aun delante mismo de sus recomendados y redimidos. Tal pasó á D. Quijote con los galeotes.

¿Qué les importaba á éstos todo en el mundo con tal de que la libertad les hubiese sido concedida, aun por un capricho de la suerte, por una sorpresa de la buena fe? ¿Era para ellos alguien D. Quijote? ¿Era más que un pobre hombre como todo el que hace el bien á los miserables y á los desagradecidos?

¿No se ve aquí la alegoría? Cervántes, cierto en todo, nos presenta á D. Quijote como al desagraviador del ofendido, al vengador del injuriado, y al noble de corazón libertando siempre y á todo trance al pobre de inteligencia y espíritu. Pero al presentarnos también á Don Quijote libertando á los galeotes, nos enseña (además de que los hombres generosos siempre salen crucificados cuando tratan de favorecer á sus semejantes, lo cual es honroso) que muchas veces se equivocan, y que á las personas á quienes otorgan su protección, ni son dignas de sus desvelos ni merecedoras del sacrificio de su reposo, de su tranquilidad y aun de su vida.

Hágase el bien, desde luego, sin pérdida de momento, y aun á riesgo de perder la existencia, á aquellos que sufren torcidamente persecuciones de la justicia, á los que no pueden evadirse de leyes arbitrarias por su posición infima, y á quienes los altibajos de la vida hayan conducido á situación desesperada, cuyas consecuencias generalmente ni se adivinan, ni se evitan, ni se prevén. Pero no se haga el bien de tal modo que degeneren en imprudencia. Ante todo la sociedad. A los bellacos, á los perturbadores de los pueblos sin razón ni explicación justificada, á los que viven del latrocinio, á los que gozan derramando con placer la sangre de sus hermanos, á los asesinos, á los perversos, á los perseguidores de la honestidad y de la virtud, á los disolutos, á los que arruinan familias, á los que desobedecen todo precepto y erigen y acatan como único sistema de respeto su presuntuosidad y soberbia, sus vicios y sus maldades, á esos, decimos, á esos, nó, no debemos acogerlos, ni protegerlos, ni auxiliarlos, ni recomendarlos, sino entregarlos al castigo público y ejemplar de inexorables y severísimas expiaciones.

De otro modo los pueblos no podrían estar tranquilos nunca. Poner en libertad á los presidiarios, no es prudencia, sino obcecación; no es hacer una obra caritativa para la sociedad, sino entregarla á las garras de lo más vil y condenable: á la hez del populacho. La filosofía de Cervántes resplandece en este capítulo de un modo sublime.

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz.

NOTICIAS VARIAS.

Un notable cervantista de Madrid nos envía unos apuntes curiosos en carta particular que nos escribe, y los publicamos en la CRÓNICA para conocimiento de aquellos lectores que ignoren lo que en ellos se dice, que al pié de la letra es lo siguiente:

«Como dato bibliográfico, no sé si ya dije á V. que el 28 de Marzo de 1856 se representó, en

»el teatro del Odeon de París, un drama en cuatro actos y en verso, original de Théodore Moret, é impreso el mismo año por Vialat y Compañía: siendo sus editores, Michel Levy, hermanos, del comercio de libros en aquella capital (Rue Vivienne, 2 bis), y constituyendo un pequeño volumen de 101 páginas, en 8.º (*)

»Los personajes del drama, son: Miguel de Cervantes; el Rey Felipe III; el Marqués de Olmedo; Mirales, estudiante de la Universidad de Madrid; otros dos estudiantes, llamados Diego y Pablo; el capitán Rifador; Sancho Perez, posadero; D. Alonso y D. Ramon, Consejeros de Castilla; dos agüeres de palacio; un Oficial; Josefa, hija de Cervántes y la Condesa de Santa Flor, con acompañamiento de caballeros, escolares, pretendientes, pajes, alabarderos, dos prisioneros y tres guardianes. La escena tiene lugar en las cercanías de Madrid, á principios del siglo XVII.»

Como aclaración preliminar de la obra, dice el autor en su prólogo: «En la *Vida de Cervántes* que Mr. Viardot ha puesto al frente de su fiel y sabia traducción de *El Quijote*, se lee lo que sigue: No obstante lo humilde de su posición militar, que el mérito sólo podía atribuir á desdenes de la fortuna. Cervántes se lisonjeó de haber permanecido en Portugal, durante los cuarteles de invierno, porque fué admitido en los círculos de más distinción. Entónces, de cierta dama de Lisboa, tuvo una hija natural, llamada D.ª Isabel de Saaveda, la cual permaneció á su lado el resto de su vida; sin haber tenido más hijos en el matrimonio que después contrajo.» Y el poeta añade: «De la madre de dicha niña no se ha hablado ni se ha hecho mención alguna. Por tanto, me pareció que el drama podría apoderarse de esta mera indicación para construir un edificio. Procuré dar su verdadero colorido á la figura de Cervantes, bajo los diferentes aspectos que ofrece á la admiración, lo más exactamente que me fué posible; pues, por lo que concierne á este punto, yo jamás me permitiría la menor invención. Este género de fidelidad, creo que se debe exigir al teatro. Yo tuve, por otra parte, la buena suerte de encontrar para mi héroe uno de aquellos intérpretes que son raros. La voz unánime del público y de los periódicos, han proclamado el mérito superior con que Mr. Tisserant, enérgico y verdadero, potente y sencillo á la vez, se ha distinguido en el papel de Cervántes; pues el autor, sabiendo mejor que ninguno los estudios concienzudos, hasta en sus menores detalles, del eminente artista, le hizo brillar en tan bella creación, de tal modo, que formará época en los fastos de su carrera. Este noble y vigoroso actor, sobresale más por la gracia, ternura y suavidad de Mlle. Berengère: figura deliciosa, desprendida de un cuadro de Velazquez, como oportunamente dijo Mr. Méry, en uno de esos artículos que siempre se desean conservar. No hay necesidad de nombrar particularmente á los demás actores que me secundaron con su

(*) *El título del drama, es: Michel Cervántes.*

»talento y celo; pero les doy las gracias más expresivas. Nunca olvidaré los buenos consejos de la dirección, ni el esmero é inteligencia con que se atendió la *mise en scene*; arte difícil, del que nadie, fuera del teatro, puede formar cabal idea. A la prensa, como al público, que ha mostrado por mi drama tanta benevolencia, quedo profundamente reconocido. Los lisonjeros testimonios, ora por escrito, ora verbales, que Miguel Cervantes me ha valido, los atribuyo, ménos al mérito literario de la obra, que al pensamiento que la inspiró. He querido mostrar al genio, honrado y pobre, apoyándose en la conciencia y mas grande que la desgracia y la persecucion; realzar el valor de la pluma, dignamente manejada; personificar al verdadero hombre de letras, con toda su dignidad, con toda su lidalgua. Mi intencion ha sido plenamente comprendida; y yo debo, sin duda á esta circunstancia, una gran parte del éxito favorable que me cupo el honor de obtener.»

Así concluye el *avant-propos*, ó proemio del susodicho drama.

Toda vez que las anteriores noticias no fuesen desconocidas á V., como supongo, ¿cree que podrian convenir al señor D. Leopoldo Rius, para el Catálogo de la bibliografía cervántica que está formando? En caso afirmativo, cuando V. se comunique con él, si no le sirve de molestia, puede enviarle, en mi nombre, los apuntes necesarios que satisfagan su objeto.»

Por el artículo del ilustrado cervantista de Alcalá de Henares, señor Pinilla, que insertamos en el número anterior, saben los lectores del modo brillante que celebró la ciudad natal de Cervantes, el aniversario 259 de su muerte. El de su nacimiento lo conmemoró con no menos ostentacion, segun las noticias que nos comunicaron en cartas particulares, ó leímos en algunos periódicos madrileños.

Nuestro ilustrado redactor, el Excelentísimo Sr. D. Alejandro Ramirez de Villa Urrutia, ha visto realizado en parte su propósito, pues entre las Memorias para las que se habia abierto certamen con objeto de fundar una Biblioteca cervántico-alcalaina, proyecto que siempre hemos elogiado y aplaudido y que confiamos se realice felizmente, hubo una digna de premio, que lo obtuvo el Sr. D. Juan Catalina y Garcia.

La fiesta del natalicio se celebró en Alcalá de Henares del modo siguiente: se dijo una misa en la iglesia de Santa María; despues, los convidados, entre los que se hallaban representantes del clero, del ejército, la judicatura, la Academia española, la de la Historia, la sociedad de Escritores y artistas, y cervantistas tan entusiastas y doctos como los señores Fernandez-Guerra, Ramirez de Villa-Urrutia, Frontaura, Cañete y otros, se dirigieron á las casas consistoriales, donde el señor Alcalde primero, que á nadie cede en admiracion por el Príncipe de los ingenios, leyó un discurso alusivo á la solemnidad, dando luego lectura el Sr. Villa-Urrutia á un bellissimo trabajo en que encareció el

entusiasmo cervántico que por todas partes se nota, congratulándose de que se hubiese presentado estudio tan docto como el que se iba á premiar, y manifestando su confianza de que la Biblioteca cervántico-Alcalaina sea un hecho, tal vez dentro de breves años. Entregado el premio, y terminada con la lectura de otras composiciones tan patriótica fiesta, celebróse un banquete en que se pronunciaron brindis entusiastas al Rey, á Fernandez-Guerra, á Cañete, á Frontaura, á todos los admiradores de Cervantes, habiéndolo verificado tambien el Sr. Alcalde D. Justo de la Paz, con respecto al Director de la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS, por lo que le enviamos nuestra más sincera gratitud.

El próximo aniversario de la muerte de Cervantes se disponen los alcalainos á celebrarlo tambien con mayor ostentacion, si es posible, que en los años anteriores, lo cual es una prueba fehaciente del señaladísimo entusiasmo que allí se profesa al incomparable Genio, por el que España será eternamente grande, y Alcalá de Henares en particular ha obtenido y seguirá obteniendo inmensísima é imperecedera gloria.

Los ilustrados cervantistas de la ciudad donde nació el Príncipe de nuestros ingenios, están demostrando una actividad que es digna de los mayores elogios. Recientemente han fundado un periódico con el título de *La Cuna de Cervantes*, en el que enaltecen la memoria del autor de *El Quijote*, á la vez que se ocupan, realizándolas justísimamente, de todas las glorias artísticas, científicas ó literarias de la gran Compluto, como Cervantes llamó á su ciudad natal.

Al regresar S. M. el Rey á Madrid de la campaña en el Norte, pasó por Valladolid, donde visitó la casa que en dicha ciudad habitó Miguel de Cervantes, escribiendo en el álbum que hay preparado al efecto: «Un admirador de *El Quijote* y un entusiasta del Manco de Lepanto, Alfonso.»

A fuer de verdaderos cervantistas, nos hemos regocijado por ello, y mucho esperamos de la admiracion que á Cervantes profesa D. Alfonso XII para ver conseguidos deseos justísimos y patrióticos, que, los que rendimos culto á las letras, hemos manifestado ántes en muchas ocasiones, y, ó han sido olvidados, ó desatendidos, ó mirados con desden, porque la política, la lucha de los partidos, las rencillas personales y los egoísmos, se han interpuesto siempre para dificultarlos.

La ereccion de un magnífico monumento á Cervantes en Alcalá de Henares; el declarar fiesta nacional el 23 de Abril, dia en que murió Cervantes á la vida miserable del mundo para vivir la vida gloriosa de la inmortalidad; el adquirir el Estado la casa en que murió Cervantes en Valladolid, para que no acaezca como con la que vivió Cervantes en Madrid; el verificar lo mismo con la que habitó en Esquivias; y otras aspiraciones ya de antiguo manifestadas, aunque inútilmente, por los cervantistas, se verán realizadas, lo esperamos confiadamente, en el reinado del pacificador y regenerador

de España, D. Alfonso XII. que como él mismo ha dicho es un admirador de *El Quijote* y un entusiasta del Manco de Lepanto.

Algunos periódicos se lamentan del estado ruinoso en que se halla la casa llamada de Medrano, en Argamasilla de Alba, donde se supone que escribió Cervantes toda, ó casi toda la Primera parte de *El Quijote*.

Es ya indiscreto el hacer esas exclamaciones. La casa de Medrano no es ningún monumento histórico célebre para que se procure su conservación, y se excite al Gobierno á repararla. Cervantes no estuvo en la Mancha: no escribió en Argamasilla *El Quijote*: no sufrió encarcamiento en la casa de Medrano. ¿Qué importa, pues, para la literatura ni para la memoria de Cervantes la reparación de aquella casa?

El aniversario de la muerte de Cervantes lo conmemorará este año La Real Academia de la Lengua solemnemente. La oración fúnebre que ha de pronunciarse en las Trinitarias de Madrid, está á cargo del Sr. D. Servando Arbó, y Acaso, Doctor en Sagrada Teología y canónigo de la Metropolitana de Granada. La reputación justísima de que goza el Sr. Arbó, como uno de los más elocuentes oradores sagrados de España, se verá una vez más confirmada con el nuevo trabajo que la Academia de la Lengua le ha encomendado. Hijo de Cádiz el Sr. Arbó, honra y enaltecimiento de la ciudad que tal fortuna goza, nosotros nos regocijamos de que la primera Corporación literaria de España haya fijado en él su atención, dando así una prueba del grande aprecio en que tiene su erudición y su talento.

Dentro de breve tiempo verá la luz pública un libro notabilísimo que ha de llamar la atención de todos los amantes á la literatura. Ese libro es la *Vida del Maestro Vicente Espinel*, que, por expreso mandato del Ilustre Ayuntamiento de Ronda, ha escrito el docto literato y cervantista D. Juan Perez de Guzman, insigne hijo de aquella población y Director de nuestro colega madrileño *La Epoca*.

Segun nuestras noticias, el trabajo contiene datos y documentos hasta ahora desconocidos, y que ofrecen la más perfecta biografía que se ha escrito del preclaro poeta y novelista del siglo XVI.

El Ayuntamiento de Ronda, que imprime por su cuenta tan preciado libro, ha enviado al señor Guzman una atenta comunicación demostrándole la más cumplida gratitud por su trabajo. Hé aquí copia del oficio, que se inserta en los *Ecos del Gudalevin* del mes de Diciembre:

«Enterado el Ilre. Ayuntamiento de mi presidencia del contenido de la comunicación de V. S. de 21 del corriente, relativa á la terminación del trabajo biográfico que por encargo de

la expresada Corporación ha tenido V. S. la bondad de llevar á cabo en loor y gloria del Maestro Vicente Espinel y de esta ciudad, que le sirvió de cuna, ha acordado en sesion de ayer que se den á V. S. cumplidísimas gracias en su nombre, como tengo el gusto de hacerlo, por su desinterés y buena voluntad en este asunto; que se le remita, y que se le suplique acepte una pluma de oro con que el Municipio intenta demostrarle su gratitud, y que se deje á la elección de V. S. el envío de todo el trabajo que ha hecho ó el del extracto á que se contrae en su oficio, si es que este cumple en su juicio y llena el objeto que esta Corporación se propuso al encomendar á V. S. la realización del trabajo literario, cuya terminación participa, y que se le invite á venir á esta ciudad para el día en que haya de tener efecto la inauguración del monumento, si sus ocupaciones se lo permiten. —Dios guarde á V. S. muchos años.—Ronda 26 de Noviembre de 1875.—José M.^a Jaudénes.—Sr. D. Juan Perez de Guzman.»

El Sr. Guzman, al escribir su *Vida del Maestro Espinel*, ha hecho un señalado servicio á la literatura nacional, y por ello tributamos nuestra más sincera enhorabuena á tan distinguido literato y redactor de LA CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS.

El 28 de Abril publicaremos un suplemento á la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS, exclusivamente dedicado á narrar la fiesta literaria del día 23 en Cádiz, de que hacemos mencion en este número, y alguna otra de las que se verifiquen en España, y lleguen á nuestro conocimiento hasta la indicada fecha.

Segun nuestras noticias particulares, ó por lo que hemos leído en los periódicos de Madrid y de provincias, el aniversario 260 de la muerte de Cervantes se conmemorará en las siguientes capitales y poblaciones de España:

Vitoria, Albacete, Alcoy, Almansa, Alicante, Puebla de Rocamora, Avila, Denia, Almería, Arévalo, Fregenal de la Sierra, Palma de Mallorca, Santa Cruz de Tenerife, Barcelona, Vich, Mataró, Belorado (Búrgos), Cáceres, Cádiz, Algeciras, Castellón de la Plana, Alcazar de San Juan, Argamasilla de Alba, Villanueva de los Infantes, Córdoba, Ferrol, Cuenca, Granada, San Sebastian, Huelva, Jaca, Jaen, Lérida, Calahorra, Madrid, Alcalá de Henares, Málaga, Ronda, Murcia, Pamplona, Orense, Zaragoza, Santiago, Oviedo, Palencia, Lantaño (Pontevedra), Salamanca, Santander, Sevilla, Alba de Tormes, Tarragona, Tarazona, Soria, Toledo, Esquivias, Valencia, Valladolid, Habana, Matanzas, Cienfuegos, Puerto Príncipe, Manila, Leon, Logroño, Lorea, Lugo.

En el extranjero se conmemorará por distinguidos escritores españoles en París, Lóndres, Bruselas, Berlin, Viena, Copenhague, Filadelfia, Nueva-York, Méjico, Santiago de Chile, Bogotá, Buenos Aires, Lima y Quito.

AVISOS CERVÁNTICOS.

El Mensaje de Merlin, notable libro de Sr. Diaz Benjumea, de que hablamos en este número, puede adquirirse por medio de la Administracion de la CRÓNICA.

Cervántes. La Revista literaria que con este título se publica en Madrid la dirige en la actualidad D. Manuel Tello Amondareyn. Los productos líquidos de dicha Revista se destinan á la construccion de un monumento en Alcalá de Henares, levantado en el solar de la casa donde nació Cervántes. Se publica cuatro veces al mes. Precios de suscripcion: Madrid, 3 pesetas trimestre; Provincias, 3'75 pesetas trimestre; Ultramar, 4 pesos semestre; Extranjero, 3 pesos. Puntos de suscripcion: las principales librerías. Direccion: Desengaño, 23, segundo, izquierda, Madrid.

Cervántes y los críticos. Carta del Sr. Mainez al Doctor Thebussem, 8 reales.

Juicio crítico de las Adiciones á *El Quijote* por Mainez, 4 reales.

Hállanse de venta en las librerías de Cádiz.

La Cuna de Cervántes, periódico literario, científico, artístico y de intereses materiales: Director, fundador y propietario, D. Federico García Carballo. Se publica en Alcalá de Henares. Precios de suscripcion: Alcalá de Henares, 7 reales trimestre; provincias, 10 id.; Ultramar, 60 rs. semestre; Extranjero, 40 rs. id.; números sueltos, un real. Puntos de suscripcion: en Alcalá de Henares, calle Mayor número 37, y en la Administracion del periódico. En Madrid, Carrera de San Gerónimo, 4, Príncipe, 25, Preciados, 5 y Tudescos, 19. En las demás provincias, por medio del giro mútuo en carta á la Administracion. Se admiten anuncios, comunicados y remitidos á precios convencionales.

SUSCRICION.

Se abren suscripciones por seis números, de á 40 páginas cada uno, que se publicarán en el transcurso de doce meses. Cada año lograrán adquirir los abonados un hermoso Tomo de más de 240 páginas, que contendrá artículos eruditos é inéditos referentes á *El Quijote*, á Cervántes y á sus obras, cuyo Tomo reunirá tanta lectura como doce volúmenes de los que, con el título de *Solucion al problema social*, ha publicado en Madrid el acreditado librero Sr. D. Alfonso Duran.

El precio de cada número será el de 8 reales en Cádiz y en provincias. Haciendo la suscripcion por los seis números que se publicarán en el transcurso del segundo año, 40 reales en Cádiz y en provincias. Las suscripciones para el extranjero y entrambas Américas, sólo se harán por años: precio 60 reales. El pago será siempre adelantado en provincias, en América y el extranjero. El importe se enviará ó bien en letras de fácil cobro ó en sellos de franqueo. Será preferible lo primero.

Las suscripciones, así de Cádiz como de fuera, podrán hacerse, dirigiéndose á D. Manuel Morilla, San Francisco, librería, á la Revista Médica (plaza de San Agustin), ó á D. Ramon Leon Mainez, Trinidad, 6.

AVERTENCIA.

El editor, negociante ó librero que haga 20 suscripciones, logrará de rebaja un 30 por 100.